



www.esquilo.com/es







Y DESPUÉS...

SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO
DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

FARAS DE PATMOS





Título: Y DESPUÉS...

SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA
DESPUÉS DE LA MUERTE

Autor: Faras de Patmos

Presentación: Juan Manuel de Faramiñán Gilbert
Raúl E. Faramiñán Gilbert

Dirección Editorial: Paulo Alexandre Loução

Revisión: Carmen Morales

Maquetación: Cleto Saldanha

Diseño de la portada: Ana Isabel Vieira

Impresión: Rolo & Filhos II, S.A.

Distribución: Logintegral 2000 S. A. U.
Saturnino Calleja, 7 - 1º, 28002 Madrid
Telf.: 915 85 63 51 - Fax: 915 864 930

1ª Edición: Octubre 2010

ISBN: 978-989-8092-

Depósito Legal:

Copyright: © *ESQUILO ediciones y multimedia*
y autores



ESQUILO ediciones y multimedia

Calle del Acebo, 25 – 06011 Badajoz – E-mail: multimedia@esquilo.com

www.esquilo.com/es





Y DESPUÉS...

SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO
DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

FARAS DE PATMOS





*Al Maestro J.A.L. que supo enseñarnos a enfrentar la
vida con inteligencia y la muerte con sabiduría.*





Imagen que se encuentra en el libro «*The Dalai Lama's Secret Temple*» – Ian A. Baker –
Fotografía por Thomas Laird – Editorial Thames & Hudson

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	11
I -	21
II -	37
III -	53
IV -	75
V -	89
VI -	93
VII -	105
VIII -	111
IX -	123
X -	133
XI -	145
XII -	161
FARAS DE PATMOS	183
GLOSARIO	185



PRESENTACIÓN

Si existe una realidad incommovible en la vida de los seres humanos es la del inevitable encuentro con la muerte. La sugestiva imagen que nos brindó el cineasta sueco Ingmar Bergman en su fascinante película *El Séptimo Sello*, en la que un caballero cruzado, Antonius Block, departía al ajedrez con la Parca, nos planteaba el juego de los símbolos con magistral capacidad; es decir, las ideas que se mueven en relación con la muerte, entre lo aleatorio y el determinismo. También, Albert Málaire, pintor sueco medieval, refleja la misma escena en los muros de la iglesia de Täby en la diócesis de Estocolmo, como queriendo recordarnos el juego permanente de la vida y de la muerte. Al igual que en el juego del ajedrez, las fichas que nos tocan en suerte pueden ser las blancas o las negras y el destino del juego dependerá de la habilidad con la que sepamos moverlas. El desplazamiento de las figuras determinará el decurso de la partida como consecuencia del enlace que se produce entre el libre albedrío del jugador, que decide sus movimientos, y el determinismo de estos movimientos, que van generando y condicionando el destino final del envite.

Se trata de algo similar a lo que en Oriente se explica a través del término sánscrito *Karma*, que refleja la existencia de una Ley universal de acción y de reacción, como se en-

Y DESPUÉS...

seña con sencillez y claridad en el *Bhagavad Guita*, fragmento del milenario *Mahabarata* indo, al indicar que “*el Universo está en constante actividad y nada en él puede sus- traerse a la ley general*”.

De estas ideas puede deducirse que existe una profunda relación entre nuestras acciones y el efecto que ellas tienen en nuestro entorno e, incluso, a veces, más allá de él. En otras palabras, somos artífices de nuestro propio destino. Sin duda, en el destino hay una suerte de prede- terminismo, pero no un determinismo ajeno, sino un futuro marcado por nuestros propios actos.

Como se apunta en el *Poimander*, el cruce de las esfe- ras planetarias es un acontecimiento posterior a la muerte, pero su preparación tiene lugar en el transcurso de la vida.

Ello nos permite deducir, en la medida en que admitamos la posibilidad de vida después de la muerte, que nuestros actos en la vida física tendrán consecuencias en la “otra orilla”, del mismo modo que cuando arrojamamos una piedra en un estanque de aguas calmas, las ondas que sobre el agua se reproducen en círculos concéntricos, se van ex- pando hacia el exterior, probablemente *ad infinitum*, in- cluso en estados vibratorios que, al chocar contra las pare- des de piedra del estanque, atraviesan la materia en vibra- ciones sutiles, tal como lo reconoce la física moderna.

Si es cierto que la tendencia vital subsiste más allá de co- bertura de carne y de materia física, nuestra Psique, el alma de los clásicos, seguirá el continuo de su existencia en las zonas sutiles de la naturaleza, como las vibraciones de la pie- dra arrojada al agua, más allá de las paredes del estanque.

Resulta sugerente la detallada descripción que todas las



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

culturas han realizado sobre la geografía del lado opuesto al de la existencia en la Tierra. Tanto en Oriente como en Occidente, se ha descrito de manera minuciosa el itinerario del alma-psi que cuando abandona el cuerpo físico y, en todas ellas, se insiste sobre el peligro de no perderse o confundirse en los caminos de ese otro mundo, y para ello se describe una geografía sagrada meticulosa del recorrido del alma en ese más allá.

Por otra parte conviene señalar, si realizamos un estudio exhaustivo de los distintos recorridos reflejados en las diferentes tradiciones, aunque con diversas terminologías o lenguajes, que, por regla general, todas se refieren a los mismos espacios o estados por los que transita el alma después de la muerte. Así, por señalar un ejemplo, cuando los tibetanos, en el *Bardo Todhol*, hablan del *Estado Intermedio*, se están refiriendo a lo que los indos llaman el *Kâma-Loka*, o cuando los antiguos egipcios se refieren a *La Duat*, tal como se refleja en el *Libro de la Oculta Morada*, una especie de *Purgatorio* al que se refieren las tradiciones judeo-cristianas y que, en la *Divina Comedia*, lo describe Dante como la *Montaña del Purgatorio*.

Desde nuestra inteligencia racional podemos estructurar, con lógica analítica, estos paisajes que nos brindan los textos sagrados y las filosofías clásicas y comenzar a elaborar un cambio de mentalidad que, por un lado, nos permita asumir la idea de la muerte con la naturalidad necesaria de un paso a otro estado y, por otro lado, podamos visualizar la idea de que ese otro estado no es un magma amorfo, sino que puede describirse como quien pinta un cuadro, en el que se reflejan imágenes y espacios definidos.



Y DESPUÉS...

Si conceptualizamos, podemos concebir al mundo material como un plano de imágenes físicas y al mundo sutil como un plano de imágenes psíquicas, pero, en definitiva, en ambos planos nos enfrentamos con variados modelos de imágenes. Nuestra mente, desde el nacimiento, trabaja con este juego de iconografías y el órgano específico con el que se afana es el de la imaginación.

Vemos que para Giordano Bruno, la imaginación y la memoria constituyen las funciones más específicas del alma, partiendo de la premisa de no confundir la fantasía con la imaginación. Siendo la imaginación un órgano generativo que, como todo acto creativo, podemos y debemos controlar, siendo en cambio la fantasía, un fenómeno errático que desborda nuestra voluntad con imágenes ficticias, que escapan generalmente de nuestro control. Como señala el Nolano, en su obra *Sobre la Composición de las Imágenes*, “la idea, la imaginación, la ficción, la configuración, la designación, la notación son la obra universal de la Divinidad, la naturaleza y la razón, y está en poder de la analogía de aquellas, el que la naturaleza pueda admirablemente representar la acción divina, y que el ingenio humano (como intentando incluso cosas más elevadas) pueda emular, por ello, la operación de la naturaleza”, de tal modo que, como apunta Ignacio Gómez de Liaño en *Mundo, Magia y Memoria*, “por esos artificios, por los signos, el hombre se vuelve el ser que vela por la economía del universo como se le atribuía en el hermético *Poimander*”.

El desarrollo de la imaginación es un elemento poderoso en el progreso de nuestra Mente y ello nos permite adentrarnos y conocer el mundo de las imágenes que, como diría Platón, recogen el reflejo de los Arquetipos.



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Con este criterio, podríamos columbrar la posibilidad que tendría nuestra Mente sobre el ejercicio de continuar visualizando imágenes más allá de la vida en la Tierra, si admitimos la posibilidad de que nuestra Psique se lleve parte de la Mente cuando abandona el cuerpo físico. A la manera kantiana, pensar en la posibilidad de una razón práctica y de una razón pura, siendo la primera aquella con la que racionalizamos nuestra vida en el mundo material y la segunda con la que podríamos “racionalizar” nuestra vida en el mundo sutil; sin ir más lejos, el *Kama-Manas* y el *Manas* de los yoguis indos.

Los miembros del Círculo *Eranos*, y con ellos Carl Jung a la cabeza, trabajaron los límites elásticos de nuestra psique y abrieron nuevos campos de estudio sobre las amplias posibilidades de la conciencia. Jung le llamó “*el camino de la individuación*” y tal como nos señala en su obra *Memorias, Sueños y Reflexiones*, “*parece, en efecto, que un saber sin límites está presente en la naturaleza, pero que tal saber no puede ser aprehendido por la conciencia a menos que las condiciones temporales le sean propicias. Lo mismo ocurre probablemente en el alma del individuo, que trae consigo, durante años, ciertos presentimientos, pero sólo los hace conscientes tiempo más tarde. Si hay una existencia consciente tras la muerte, me parece que ésta se situaría en la misma dirección que la conciencia de la humanidad, que posee en cada época un límite superior, pero variable. Muchos seres humanos, en el momento de su muerte, no sólo se han quedado más acá de sus propias posibilidades, sino, sobre todo, muy distantes de aquello que los otros hombres, aún en vida, han tornado consciente: de ahí su reivindica-*



Y DESPUÉS...

ción de adquirir, en la muerte, esa parte de la consciencia que no han adquirido en vida”.

El libro que presentamos se nos antoja sumamente útil, dado que en él se recogen, de un modo sistemático y profundo, las referencias que sobre la “vida en el más allá” se reflejan en las diferentes culturas, lo que va a permitir a los lectores descubrir, por sí mismos, la gran similitud existente entre las distintas tradiciones. Mucho se ha hablado y escrito sobre estos temas que se engloban en el imaginario de nuestras culturas, pero, sin embargo, no alcanzamos a vivenciar o visualizar, de un modo coherente, la permanente existencia del Ser más allá de las formas aparentes.

Se trata de una obra profunda con vocación de solidaridad y con la intención de remover las conciencias para que, aceptemos o no la existencia del Ser más allá de la muerte, afrontemos esa posibilidad, ya sea desde nuestra inteligencia racional o de nuestra inteligencia emocional, vislumbrando nuevos conceptos y conocimientos.

Con esta obra se aporta un estudio racional, ajustado a textos clásicos y tradiciones escritas, que permite a los lectores reflexionar sobre parámetros lógicos de carácter simbólico y sobre ellos “intuir” otras realidades; pues, como diría Bergson, no es que la razón sea incompleta, por el contrario ella lo es, sino que es insuficiente, o como señaló Plotino, debemos dar un salto sobre la razón.

Como acabo de apuntar, Kant también señalaba una diferencia conceptual entre la razón práctica y la razón pura, dado que esta última nos engarza con la Buena Voluntad en la pirámide interior del ser humano. Tengamos en cuenta que el hinduismo coloca en la cúspide de esa pirámide



« (...) parece, en efecto, que un saber sin límites está presente en la naturaleza, pero que tal saber no puede ser aprehendido por la conciencia a menos que las condiciones temporales le sean propicias. Lo mismo ocurre probablemente en el alma del individuo, que trae consigo, durante años, ciertos presentimientos, pero sólo los hace conscientes tiempo más tarde. Si hay una existencia consciente tras la muerte, me parece que ésta se situaría en la misma dirección que la conciencia de la humanidad, que posee en cada época un límite superior, pero variable.»

Carl Gustav Jung





La puerta de la muerte, de William Blake.



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

a la noción de *Atma*, que puede traducirse del sánscrito, entre otras versiones posibles, como la Voluntad, y para llegar a ella se coloca el vehículo del *Budhi*, que puede interpretarse como la Intuición sobre la que se apoya el *Manas*: a éste lo podemos traducir como Mente Pura, cercana a la idea de la Razón pura kantiana, y que refleja su contraparte en el *Kama-Manas* o Mente de deseo, que podría equipararse con la Razón práctica kantiana.

En definitiva, como podemos colegir de la obra que presentamos, las corrientes del conocimiento, tanto de Oriente como de Occidente, pueden equipararse conceptualmente y nos demuestran, hasta qué punto, el Ser humano es uno.

Resulta llamativo el miedo cerval a la muerte que oprime a la generalidad de los seres humanos que, con distinguidas excepciones, les atenaza durante la vida frente a los enigmas del más allá. Como ha señalado Sogyal Rimpoché, la idea de la muerte aterra a muchos seres humanos porque no conocen la verdadera esencia de la mente. En su obra *El Libro Tibetano de la Vida y de la Muerte*, apunta que “*la verdad espiritual no es algo complejo ni esotérico, sino que, de hecho, es simple sentido común. Cuando se comprende la naturaleza de la mente, se desprenden las capas de confusión*”; pues una mala explicación u ocultación de las otras realidades que encierra la falta de conocimiento, la *avidya*, la ignorancia, es, como diría Sidharta Gautama, el Buda, una de las causas del dolor y el sufrimiento.

Nos apunta Delia Steinberg en *Los Juegos de Maya*, “*vida y muerte son dos caras de una misma moneda, y dos momentos de un juego perpetuo que repite sus instantes,*



Y DESPUÉS...

produciendo aquello que los hombres llaman ciclos. Toda la naturaleza juega en redondo...

A nuestro entender, también, otra de las grandes aportaciones que realiza la presente obra es la de determinar, de un modo analógico, la identidad entre la vigilia y el sueño con el período de la vida y de la muerte, como un conjunto existencial. Es decir, que del mismo modo que no nos cuesta comprender el hecho de que un día de nuestra vida se compone de sus veinticuatro horas, deberíamos aprender a comprender que la vida y la muerte son partes de un mismo conjunto, que conforma una sólida unidad vital.

Lo interesante de este libro se desprende de ser una proposición de análisis que, sin pretender polemizar, está dirigido a todos aquellos que, crean o no en la vida después de la muerte, sientan la necesidad de colocarse en el umbral de la curiosidad con el fin de penetrar, de una manera natural y voluntaria, en el pórtico del conocimiento.

Al presentar este volumen nos hacemos eco de los necesarios agradecimientos hacia todas aquellas personas que lo han hecho posible, desde aquellos que componen el grupo *Faras de Patmos*, así como también al editor de *Esquilo*, Paulo Loução y los miembros de su equipo editorial, sin olvidar las atentas correcciones de María Dolores Fernández-Fígares, Antonio Alzina Forteza, José Carlos Fernández, Herminia Peña Granados, Manuel Ruiz, María del Carmen Morales y María Angustias Carrillo de Albornoz.

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert y Raúl E. Faramiñán Gilbert

Y DESPUÉS...

*SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA
DESPUÉS DE LA MUERTE*

* * I * *

Ismael y Jeremías salían a diario del viejo puerto de Marsella, en una pequeña canoa hacia el Castillo de If, llevando provisiones al farero y su familia y algún que otro curioso que quisiera conocer la isla, en la que se asentaba el castillo, tan cargado de historias. Se trata de una construcción francesa, realizada por orden de Francisco I en el siglo XVI sobre una pequeña isla del archipiélago de Frioul en la bahía de Marsella. Era habitual que Ismael, el mayor de los dos hermanos, remara hacia la isla y al regreso le tocara a Jeremías. Aquella mañana habían sido contratados por un extraño anciano, vestido con un abrigo de terciopelo morado y un gorro del mismo paño. Su aspecto le hacía venerable. Su piel blanca, con una barba canosa, que rodeaba el óvalo de su cara y su pelo, también blanco, asomaba desde el gorro hasta la nuca destacando, aún más, sus profundos ojos negros y su larga nariz aguileña. Tenía un aspecto honorable, pero su ropa, aún estando muy limpia, se notaba gastada, como si aquel anciano diera más importancia a la pulcritud que al lujo.

Y DESPUÉS...

Ismael era un joven recio, bajo, pero fuerte, de tez oscura, con nariz firme y ojos negros con un gran brillo. Sus espaldas anchas se habían curtido en el mar, remando desde muy pequeño y ayudando a su padre en la estiba del puerto mariner. Su hermano Jeremías, en cambio, se parecía más a su madre, más delgado, aparentemente menos fuerte, aunque el remo le había dotado de brazos recios, más claro de tez que su hermano y con los mismos ojos vivos de su matrona. Eran dos jóvenes del Viejo Puerto de Marsella.

A Ismael le llamó la atención desde el primer momento, en cuanto ajustaron el precio de la travesía.

Mientras remaba y con la voz jadeante, Ismael le preguntó a aquel curioso personaje.

— ¿Qué es..., qué es lo que le trae a este castillo?

El viejo sonrió.

— Te llama la atención que un anciano como yo quiera venir al castillo, ¿eso es?

— Bueno, generalmente son escritores o curiosos los que quieren conocer esta pequeña fortaleza, dijo mientras daba un fuerte estirón hacia atrás, con sus dos remos y su voz se hacía más fuerte, mientras exhalaba el aire del esfuerzo.

— No soy ni escritor ni curioso. Me dedico a investigar.

— ¿Investigar?... y ¿eso no es ser curioso?

— Sí. De alguna manera, sí.



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Jeremías, distraído, seguía la conversación mientras masticaba una galleta de agua. Con el mismo tono displicente con el que comía, intervino en la charla.

— ¿Sabe usted que antes de construirse el castillo en esta isla atracó una nao portuguesa, que traía un rinoceronte desde la India*, para llevarlo como regalo al papa León X y que el propio rey Don Francisco I se desplazó aquí con su corte para verlo?

— Sí, así fue. Aunque, tengo entendido que nunca llegó a Roma, pues la nao naufragó sobre las costas de Liguria, respondió el anciano y agregó:

— Esta isla y su castillo encierran muchas leyendas. Se habla de que también estuvo encerrado el *hombre de la máscara de hierro*.

— Y, ¿qué es lo que quiere averiguar?, intervino Ismael.

— Me interesan los *graffitis* que hay en las celdas.

— ¿Los *graffitis*? ¿Qué es eso?, preguntó Jeremías.

* Nota del Editor: Se refiere al rinoceronte (procedente de las Indias en la época de los Descubrimientos) que el rey portugués D. Manuel I envió como regalo al Papa León X en el año 1515. Este rinoceronte, novedad zoológica para los europeos de entonces, inspiró el famoso grabado xilográfico de Alberto Durero y fue inmortalizado en la escultura que se encuentra en el exterior de la Torre de Belén, en Lisboa.



Y DESPUÉS...

— No seas zopenco, Jeremías... los *graffitis* son las inscripciones que fueron dejando los presos sobre los muros, se precipitó Ismael a decir sin dejar responder al anciano.

— ¡Vale! ¡Vale! Ismael. Pero ¿por qué se interesa por estas inscripciones?

— Me interesa estudiar cómo fueron inscritas y qué métodos se utilizaron en las situaciones extremas en las que se encuentra un preso.

— Bueno Señor, ya estamos llegando, dijo Ismael, mientras el bote se arrimaba al precario embarcadero de madera.

— Nosotros le llevaremos las provisiones al farero y luego, usted nos dice cuándo quiere regresar.

— No necesitaré más de dos horas.

Ismael y su hermano se dirigieron a la casa del farero, mientras el anciano se internaba en el castillo. Cuando terminaron los recados, se fueron al embarcadero, a esperar el regreso de su cliente.

Desde la isla se podía observar toda la bahía y al fondo el Viejo Puerto. Sus padres eran una familia de pescadores y aquellas aguas eran como su segundo hogar. Marsella se había convertido desde el siglo XVIII en una puerta de entrada de todas las especias y mercancías que venían de Oriente. Era la puerta de entrada a Europa. Los más extraños y variados personajes llegaban a sus radas



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

y los barcos venidos de Oriente eran portadores de curiosos artilugios, telas y variados enseres no comunes en esta parte norte del Mediterráneo...y también, enfermedades y pestes.

Marsella se convertía así en un lugar apasionante para estos dos mozalbetes que tenían todo por aprender y conocer. Se habían acostumbrado a que lo más extraño, incluso, les resultara familiar. Ayudando a sus padres a trasladar extranjeros de tierras remotas, habían oído hablar en otras lenguas, degustado curiosos manjares, observado costumbres nunca vistas por aquel puerto que, día a día, se convertía en un punto de encuentro cosmopolita. A tal punto que, para Ismael y su hermano Jeremías, lo extraño comenzaba, para ellos, a ser vulgar.

Mientras Jeremías arrojaba piedras planas sobre las aguas a las olas que llegaban agitadas a la costa, Ismael no dejaba de imaginar el rostro del anciano. Era evidente que le había impresionado más que ninguno de los extravagantes personajes que tantas veces había tenido que llevar en su bote o, incluso, aquellos comerciantes venidos de China, según le dijeron, de tan curiosas costumbres y tan remilgados en su cortesía y a los que, durante días, no se los pudo quitar de la cabeza rememorando sus gestos y hábitos. Sin embargo, había algo en el anciano de hoy que lo penetraba hasta lo más hondo. Era como si hubiera encontrado a alguien que ya conocía desde hacía tiempo, pero, en realidad, era la primera vez que lo veía. Esos ojos tan penetrantes, esas manos tan finas y de uñas tan cuidadas y, sobre todo, la gran paz que emanaba.

Le llamó la atención la alegría que sintió cuando el anciano se acercaba a la barcaza con la idea de regresar al



Y DESPUÉS...

continente. No se atrevió a preguntar qué tal le había ido. Esta vez, aunque le tocaba remar a su hermano, él no quiso que lo hiciera y cogió los remos, pues sentía la necesidad de protegerlo. Quería ser él quien le depositara sano y salvo en la costa.

Al llegar al Viejo Puerto, cuando el anciano saltó de la borda y se dio media vuelta para agradecer la travesía, Ismael le saludó desde el bote y le espetó:

— Señor! Y usted, ¿cómo se llama?

— Aarón, me dicen Aarón de Marsella, y vivo en esa casa de piedra, con ventanas de madera, que se ve allí enfrente.

Ismael, le sonrió y le dijo.

— Y yo, yo me llamo Ismael.

— Sí, Ismael, ya lo sabía, había escuchado cómo te llamaba tu hermano Jeremías. Hasta pronto y que tengas un buen día.

El viejo se alejó del muelle y se dirigió a la casa de piedra que había señalado, mientras Ismael lo siguió mirando y vio cómo abría el pesado portón de madera. Luego de unos instantes, le vio en la ventana del primer piso, descorriendo las cortinas y hasta le pareció que le saludaba con la mano.

— ¡Ismael! — Le gritó su hermano. — Pareces hipnotizado...



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— No. No estoy hipnotizado. Estoy impresionado. Este anciano me da mucha calma.

— Anda, vámonos que nuestros padres nos esperan.

Pasaron los días y las semanas y a Ismael no se le quitaba la imagen del viejo Aarón de la cabeza. Sin embargo, no había vuelto a verlo ni en el puerto ni en la ciudad. De vez en cuando miraba hacia la ventana de aquella casa de piedra, pero estaba siempre cerrada, como si nadie viviera en aquella morada.

Esa última semana había estado muy ajetreado ayudando a su padre con las artes de la pesca y había tenido que dejar a Jeremías que se ocupase de llevar las provisiones y los viajeros al castillo, lo que sin duda no había satisfecho para nada a su hermano pues tenía que remar el doble.

Su padre era uno de los principales de la Corporación de Pescadores, de larga tradición e historia y que había sido creada por Renato I de Nápoles en el siglo XV, pero que si bien no era la misma, sí conservaba las tradiciones y la impronta de ser un gremio avezado y trabajador. Las costas de Marsella le servían todo lo que necesitaban y lo que el mar no les daba se lo daba el comercio en el puerto donde atracaban naves de las más exóticas procedencias.

Aquella tarde, cuando en la entrada del puerto pasaban por la torre de Renato, junto el fuerte de Saint Jean, tuvo el presentimiento de que volvería a ver a Aarón. Las aguas del puerto estaban mansas y la barcaza de su padre entró con cansina lentitud, hasta llegar al amarradero. Cuando Ismael saltó al muelle con el cabo en la mano para fijar el atraque,



Y DESPUÉS...

el sol de la tarde, que ya se acostaba sobre el horizonte, se reflejó en los cristales de una ventana que se cerraba y le encandiló por un instante. Cuando se sobrepuso, vio con asombro la figura del viejo Aarón detrás de los cristales, mientras cerraba las cortinas. Por un momento, sintió un sobresalto, una profunda alegría y tomó una decisión.

— Padre, si no me necesitas más ¿podrías darme permiso para irme, pues debo hacer algunos recados para uno de nuestros clientes y me gustaría llevarle unos pescados de regalo?

La voz de su padre casi no se oyó, pero asintió con la cabeza, mientras levantaba las cajas de madera, repletas de pescados que, chorreando agua salada, las pasaba a los ayudantes para depositarlas ordenadamente en pilas sobre el atracadero. Envolvió algunas piezas en un grueso papel absorbente e intentó que el paquete estuviera lo más cerrado posible.

El corazón le palpitaba, mientras empujó el grueso portón de la entrada y subió por las escaleras de madera que crujían en cada escalón que pisaba. Cuando llegó a la puerta del primer piso, le llamó la atención una curiosa inscripción que estaba pintada sobre el quicio de la entrada y le recordó algún libro hebreo que había visto en manos de su abuelo. Hizo el ademán de golpear, pero por alguna extraña razón los nudillos no llegaban a rozar la puerta. Respiró profundo y esta vez golpeó con fuerza, quizás con demasiada fuerza. Al cabo de un instante, se oyó una voz ininteligible desde el otro lado de la puerta. Ésta crujió al abrirse y se



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

notaba, al abrirla, que la humedad del ambiente la había hinchado, pues se arrastraba sobre sus contornos.

— Ismael... ¡Qué grata sorpresa! ¿Qué te trae por aquí?

— Nada en especial... hemos estado de pesca con mi padre y le traía unos pescados para la cena... si tiene a bien recibirlos...

— Claro que sí, y te lo agradezco..., aunque quien te lo va a agradecer mucho más que yo será mi gata cuando regrese de sus correrías nocturnas... Pero, ¡mira! Parece mentira, ha olido a pescado y te ha seguido por la escalera... la tienes detrás de ti.

En ese momento, Ismael se percató de que la gata se recostaba sobre su tobillo sobándole con su cabecilla mientras ronroneaba.

Aarón cogió a la gata y la entró en la casa, mientras invitaba a Ismael a hacer lo mismo.

— Ven, pongamos los pescados en la cocina a buen recaudo de esta depredadora que, si nos descuidamos, no nos dejará nada. — dijo el anciano, echando una carcajada que Ismael imitó con una sonrisa tímida.

La sala de la entrada era muy grande, de forma cuadrangular, con fuertes vigas de madera vista en el techo. El suelo estaba completamente cubierto por bellas alfombras de intensos coloridos y había algunos tapices orientales, colgados



Y DESPUÉS...

sobre las paredes que quedaban libres de la nutrida biblioteca de madera, que rodeaba los cuatro muros, repleta de libros y pergaminos. Cercana a la ventana, una rústica mesa de madera oscura cubierta por un paño rojo, con borlas doradas sobre los extremos, quizás de la misma tela que servía de cortinado para las dos ventanas que daban al puerto y que hasta ese momento habían sido el único medio de contacto que Ismael había tenido con aquella casa. Sobre el costado opuesto y más alejado de las ventanas un biombo, que parecía chino, pues tenía los mismos adornos que las ropas de aquellos comerciantes que tanto le habían impresionado hacía unos meses, alejaba de la vista una larga mesa con alambiques y probetas que parecían propias de un galeno.

— Ven, vamos a dejar estos pescados en la cocina antes que *Tai Chan* haga de las suyas.

— ¿*Tai Chan*?

— Así le llamo a la gata. Se la compré a unos comerciantes chinos. Es de una curiosa raza de Siam muy difícil de encontrar en Marsella. Cuando me la vendieron ya estaba castrada y por eso la dejo aventurarse por todos los techos del Viejo Puerto, donde hace amistades con otros gatos callejeros y luego vuelve a casa para comer y dormir; cuando no desaparece noches enteras merodeando el puerto en busca, seguramente, de restos de pescados que dejan los de la Cofradía de tu padre. A veces llega agotada de correr por estos andurriales y se cobija debajo de la manta de

astracán que cubre mi cama, dijo el anciano mientras señalaba su alcoba.

Una habitación sobria y austera, que presidía esa cama cubierta, en efecto, por una manta de astracán y donde, al igual que en la sala, las duelas del piso de madera estaban cubiertas por bellas alfombras. Le llamó la atención a Ismael que, sobre la cabecera de la cama, había inscrito en la pared el mismo grabado que adornaba la puerta de entrada.

— Aquí hay comida para tres. ¿Te quedas a cenar?

— Será un placer... Señor.

Mientras los pescados se cocían a fuego lento, Ismael fue preguntando a Aarón de qué trataban todos aquellos libros que cubrían hasta el techo la biblioteca. El viejo le explicó que se trataba de la enseñanza que la Humanidad había ido recogiendo durante siglos de los grandes Maestros y que enseñaban el camino del Conocimiento. Le explicó también que, gracias a ellos, se podían confeccionar pócimas curativas, que servían para acabar con el dolor o ahuyentar las enfermedades; pero que los tratados más importantes eran aquellos que servían como guías, como *cuadernos de bitácora**, le dijo a Ismael, para que entendiera mejor el lenguaje marino que estaba acostumbrado a oír de su padre, que eran

* Nota del Editor: Libro en el que los marineros anotaban informaciones útiles, cuando estaban en su respectivo turno, sobre las condiciones atmosféricas, distancias navegadas, velocidad del barco, funcionamiento de los aparejos, etc...

Y DESPUÉS...

verdaderos mapas del camino interior, que todo ser humano debe recorrer para descubrir su alma y su espíritu.

Ismael le escuchaba embelesado sin pronunciar palabra y sentía en su interior que todo aquello que estaba oyendo por primera vez no le resultaba en absoluto extraño, sino que, por el contrario, le era familiar, como si lo hubiera conocido de siempre. Algo así como la sensación que sintió cuando vio por vez primera a Aarón. Este viejo sabio le estaba abriendo con pocas palabras, calmas y serenas, un universo inmenso.

Cuando hubieron terminado de cenar habían hablado de tantas cosas... Hablado quizás no fuese el término apropiado. Aquello había sido un profundo monólogo que Ismael se había limitado a escuchar, absorbiendo cada palabra, cada pensamiento, como si fuera una de esas esponjas extraídas del fondo del mar y que se vendían en el puerto.

La noche ya había caído sobre Marsella y los sonidos de la tarde se iban trastocando en los sonidos de la oscuridad, menos sonoros, pero mucho más espesos y densos.

— Debes marcharte, Ismael, no llegues tarde a tu casa. Tus padres pueden preocuparse.

Ismael se levantó, cogiendo a la gata de su regazo y dejándola en el suelo mientras se desperezaba del atracón que se había pegado con los restos de la comida y de la consiguiente siesta sobre sus piernas. Un síntoma evidente de que Ismael había caído bien en aquella casa.

— Dile a tu padre que necesito un ayudante para mis trabajos de medicina. Por las mañanas podrás seguir con tus travesías al castillo de If y por las tardes, cuando tus padres



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

no te necesiten, puedes estar a mi servicio donde, además de aprender muchas cosas nuevas, también podré remunerarte, con lo que podrás ayudar aún más a tu familia.

Cuando Ismael dejó la casa del sabio Aarón, rumbo a la suya, sentía como si caminara por los aires, tal era su profunda alegría.

Los meses siguientes fueron de una gran intensidad. Ismael no daba crédito a todo lo que estaba aprendiendo y cuando con su hermano hacían el recorrido hacia el castillo de If, le iba introduciendo en las grandes preguntas del ser humano, que Aarón había encendido en su interior. Era como una cadena, de Aarón a él y de él a Jeremías. Su maestro le había dicho que él también tenía a su vez maestros y que ésta era una larga cadena de conocimiento que nos integraba con los grandes seres que cuidan la evolución de la estirpe humana. Ismael reconocía que a veces se perdía, que a veces era demasiado lo que estaba recibiendo, pero tenía la secreta sensación de que de todo ese conocimiento que estaba recibiendo nada se desaprovechaba; que había enseñanzas que entendía y que las que no entendía, también se depositaban en su alma y luego en el momento más inesperado salían a flote, como cuando hundían un corcho en las aguas del mar, y de un golpe se hacía la luz.

Su hermano se limitaba a oírle. No preguntaba. Sin embargo, en sus ojos claros veía una luz de comprensión que le hacía seguir instruyéndolo.

La relación discipular entre Aarón e Ismael se fue estrechando cada vez más y el viejo veía en él al continuador de todo lo que él había comenzado. Sentía que la cadena ha-



Y DESPUÉS...

bía encontrado el eslabón que faltaba. Además, su discípulo no sólo aprendía con rapidez, sino que le llamaba la atención cómo instruía a su hermano en el arte de pensar hacia dentro, agregando otro eslabón más a la cadena.

Por aquellos días, Aarón tenía mucho trabajo, le requerían numerosos ungüentos y los artículos y las especias con las que operaba se iban agotando. Las enfermedades estaban asolando a Marsella. El viejo sabio no daba abasto para confeccionar las pócimas solicitadas, al punto que tuvo que pedir al padre de Ismael que le liberara de ir al castillo de If por las mañanas, pues lo necesitaba durante todo el día en su laboratorio, con gran rezongo de su hermano que debería hacer solo la travesía.

Aquella fatídica mañana, cuando escaseaban los materiales para seguir trabajando, Aarón envió a su fiel ayudante a comprar en el puerto las especies que necesitaban pues se había enterado que acababa de atracar un barco venido de las costas africanas, cargado de esencias.

Al cabo de una semana, Ismael cayó desmayado junto a la mesa de los alambiques. Aarón, que estaba en el otro extremo, corrió a ayudarlo, convencido de que el exceso de trabajo y la falta de sueño habían hecho mella en el joven. Al ver sus negros ojos desorbitados, comprendió que aquello no podía ser nada bueno. Lo llevó a su alcoba y en pocas horas la fiebre se había llevado su conciencia e Ismael no hacía más que balbucear palabras inconexas e incoherentes. Cuando su hermano Jeremías vino a buscarle, como todas las noches, para ir a casa de sus padres, Aarón le pidió que avisara a la familia y que se tranquilizaran pues él se estaba ocupando de darle las cataplasmas necesarias para bajar la fiebre.



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

La familia estuvo de acuerdo en no moverlo de sitio y Aarón dispensó a su joven discípulo y ayudante todo lo que estaba en sus manos y en su conocimiento sobre las artes del Dios *Seraphis*.

Ismael, desde que cayó desmayado, no volvió a recuperar la conciencia y las fiebres le envolvían en una suerte de locura final. El viejo Aarón dormía sobre la manta de astracán en el suelo, junto al joven, con el fin de velar sus atormentados sueños, mientras la gata *Tai Chan* se enroscaba entre la piernas de Ismael, como queriendo darle la energía que se le escapaba por la boca en cada frase delirante.

Todos los esfuerzos fueron vanos. Curiosamente, cuando la fiebre bajó y el rostro de Ismael parecía dar una señal de paz y tranquilidad, después de aquella semana enloquecido por la fiebre, cogió la mano de Aarón, sonrió a su hermano que le miraba absorto desde los pies de la cama y expiró su último suspiro, dejando como recuerdo una sonrisa pétrea entre sus labios.





* * II * *

Los textos lo decían claramente, “*debía ser a la caída del sol*”. Aarón, Aarón de Marsella, había estudiado minuciosamente cada uno de los pasos que debía seguir en el complejo ritual que tenía entre manos. En toda la comarca era conocido como un viejo sabio cabalista y él era consciente de ello, pero también sabía que sus conocimientos no le habían llevado al límite de lo fenoménico, incluso lo rehuía, pues siempre había evitado perderse en los laberintos de las formas que habitualmente encierran todos los prodigios. Él prefería el mundo conceptual, el ámbito del pensamiento, de las ideas puras. Sin embargo, desde hacía unas semanas, todo su mundo había cambiado, desde que Ismael, su mejor discípulo, había desencarnado súbitamente, víctima de unas fiebres venidas, según se rumoreaba en el Viejo Puerto de Marsella, de las costas africanas, en un barco que transportaba especias procedentes del cercano Oriente. Ismael, había subido al navío en busca de mirra e incienso y otras especias. En unas pocas semanas, una docena de marineros y algunos pocos comerciantes de la ciudad habían perecido aquejados por esa extraña enfermedad. Nada había podido hacer él por su ayudante y, a pesar de conocer el

Y DESPUÉS...

modo de elaborar las mejores pócimas y cataplasmas, Ismael se había ido, enredado en un delirio de frases incoherentes y fantasmagóricas y finalmente había perecido.

Volvió a recorrer los anaqueles de su nutrida biblioteca y recogió uno tras otro todos los grimorios y tratados sobre dogma y ritual en la alta magia. Examinó cada ritual con la mayor precisión. Debía celebrar el conjuro con la habilidad suficiente como para no fallar y, en todo caso, para no terminar, por un infortunado error de cálculo, al lado de Ismael.

Aarón conocía perfectamente, en la teoría, aquello que llamamos el mundo del más allá, pero la muerte de Ismael le había abierto esas incógnitas que creemos haber resuelto con el pensamiento y la lectura de los antiguos sabios y que, sin embargo, quedan inconclusas en nuestro subconsciente.

Retiró y enrolló la enorme alfombra persa que presidía el centro de su gabinete, una magnífica *Bokara Real*, de color púrpura oscuro con dibujos geometrizarantes y que, habiendo sido tejida hacía más de dos siglos, conservaba su textura y colorido como el primer día. Barrió concienzudamente el espacio que había dejado la alfombra, y con escuadras y un enorme compás de madera, que construyó a estos efectos, diagramó el tetragrámaton con pintura blanca y sobre él, ordenadamente, fue colocando las letras correspondientes del alfabeto hebreo. Para no cometer ningún error, debía ajustar los dibujos y las medidas a la perfección, pues lo que estaba diseñando era una puerta con el más allá.

Su gabinete se asomaba, a través de rústicas ventanas de madera, al Viejo Puerto. Al final de la tarde, el bullicio se iba apaciguando y las embarcaciones atracadas danzaban



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

monocordes y lentas, al vaivén de las suaves ondas del mar, que entraban en la dársena, una vez que la escollera había quebrado a las olas. El tetragrámaton ya estaba preparado. La mirra y el incienso, esas mismas que había comprado Ismael por su encargo, ya estaban quemándose en los carboncillos y las densas volutas se elevaban hacia las vigas de madera del techo y volvían a bajar, creando una atmósfera espesa, que incluso dificultaba la visión.

Aarón se había vestido con una túnica blanca que le cubría por completo, con algunos símbolos cabalísticos pintados en negro, y sobre su cabeza se había colocado el gorro frigio, como aconsejaba el ritual. Su pelo cano estaba embebido en un perfume de azahar y agua de lavanda. Cuando encendió el fuego en el cuenco de bronce, lleno de aceite, alcohol, hojas de laurel y telas enrolladas, ya estaba anocheciendo y sobre los cristales de las ventanas se dibujaron ensoñaciones entre el velamen de los barcos que se veían a la vera del puerto y los reflejos de las llamas.

Aquella visión casi onírica no le distrajo, debía estar atento. Saltó hacia el interior del diagrama que tenía dibujado en el suelo. Se colocó en el centro e invocó, con voz severa, la fórmula propiciatoria para el reclamo. Había elegido a otro viejo sabio como él, que había vivido hacía siglos y del que había leído sus tratados sobre alquimia y filosofía natural, hasta aprenderlos de memoria. Era como un compañero de trabajo. En la soledad de su gabinete, Melquisedeq, que así se llamó aquel sabio, le había acompañado con sus escritos y le había enseñado como él, ahora, hubiera querido enseñar a Ismael.

La invocación no parecía funcionar, algo no estaba bien.



Y DESPUÉS...

Rápidamente, bajó la vista y revisó el diagrama. Todo resultaba correcto; además, lo había estudiado hasta el hastío. En el dibujo no podía estar el fallo. Quizás no era suficiente la cantidad de incienso y mirra, o el laurel no habría ardiendo bien... Pudiera ser que el tono o la pronunciación de la invocación no fuese la exacta...

Se calmó. Se relajó. Cerró los ojos y volvió a repetir la llamada, esta vez con la voz más queda y más clara, tratando de asegurar cada palabra y cada vocablo. En cada punto, tragaba saliva y cargaba sus pulmones de aire, para que la siguiente frase fuese más correcta aún si cabía. Cuando hubo terminado, permaneció con los ojos cerrados. Un gran silencio invadió la sala de su gabinete. Cuando volvió a abrir los ojos, el humo de las especies hacía casi irrespirable el ambiente y dificultaba la visión. Los ojos le ardían y lagrimeaban.

Fijó su mirada en las dos columnas, una negra y otra blanca, que había colocado en el otro extremo de la sala y entre medio de ambas creyó ver una figura. Con el dorso de las manos se secó los ojos y el espectro se fue configurando con mayor claridad. No llegaba a plasmarse, se asomaba y volvía a diluirse...

Después de unos minutos, que a Aarón le parecieron interminables, la figura se fue concretando y vio cómo una de sus manos, en la que brillaba un gran anillo, se posaba sobre una de las columnas.

— ¿Por qué me llamas? Supongo que tendrás alguna razón importante para hacerlo...

Aarón trató de ver con más claridad. La figura llevaba un



«(...) Junto a lapsus de espacio y tiempo conocidos, que son los de aquí, los de la tierra, le pudo haber entrado algún tipo de confusión, frente a lo que él ya no recordaba de antiguas desencarnaciones. No obstante, en el instante de su muerte todo se le aclaró, como suele ocurrir, habitualmente, con todos, cuando desencarnamos. Lo que Ismael visualizó es una especie de túnel con una gran luz al final, pero es como un túnel que se mueve, donde la luz por momentos se pierde y por momentos aparece.»





Ascension en el Empíreo, de Jerónimo Bosch (v.1450-1516). Se muestra el túnel, los seres alados y la Luz. Elementos que han sido observados por muchas personas que han pasado por el trance, pero que, al no haber fallecido, lo han recordado al despertarse.





SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

magnífico vestido, lleno de arabescos dorados y sobre su cabeza un gran bonete a la manera persa. Su pelo era largo y su barba, también larga, estaba muy cuidada; pero sus pies no estaban sobre el suelo, sino que flotaba sin pies entre las dos columnas.

— En mí, esto no es habitual. Titubeé Aarón, antes de responder. Nunca he invocado a nadie, si lo he hecho con usted es porque le admiro desde que comencé a estudiar las artes del Conocimiento Hermético y ha sido usted un maestro para mí... Me han surgido dudas, me han surgido preguntas y pensé, quién mejor que usted para que me las respondiera, si es que eso es posible...

—Y... *¿qué es lo que te angustia?*

— Ismael, la mejor rama de mi tronco, a quien estaba llevando mis saberes, se lo llevó la muerte hace más o menos un mes y con todo mi conocimiento no he sabido encontrar la paz. Si me hubiesen consultado, me hubiera cambiado por él, pues yo ya he cumplido mi misión y a él toda la vida le estaba esperando...

— *Morimos cuando es menester que así sea. Hay un antiguo cuento oriental que nos narra el momento en el que un buen hombre encuentra a la muerte en el jardín de palacio. Asustado por la reacción de ésta al verlo, corre a la presencia de su señor y le pide su mejor caballo para huir de palacio y alejarse de la muerte. Su señor, que quería a este hombre, pues era uno de sus mejores consejeros, le presta la*



Y DESPUÉS...

mejor montura de su caballeriza y le dice que huya lo más lejos posible; el hombre, asustado, le agradece el gesto y le dice que huirá a Samarcanda. Molesto el señor por el trato que la muerte había dado a su consejero, baja al jardín e increpa a la parca por el susto que había infringido a aquel hombre. La muerte le responde que no había sido su intención asustarlo, pero que mostró una gran extrañeza al verlo en el jardín pues esa noche tenía una cita con él en Samarcanda. Ya ves, amigo, se muere cuando nos ha llegado la hora.

— Comprendo perfectamente todo ello, dijo Aarón, y me recuerda una frase que suelen decir los pescadores del Viejo puerto “*nadie muere en la víspera*”, pero ¿qué es lo que ocurre a partir del momento en que morimos? ¿Qué ha sido de Ismael?

— *Poder explicar cómo es la vida después de la muerte... no es fácil, pues los seres humanos, cuando se preguntan acerca de estos temas, lo hacen a partir de ideas preconcebidas. Ya sea negándolo todo o sometidos a concepciones dogmáticas de carácter religioso. Aquel que desee conocer algo más sobre el enigma de la muerte debe enfrentarse al conocimiento que se le brinde con una mente abierta y libre de prejuicios.*

— *Lo lógico es que en el momento en que tu discípulo desencarnó, pasara a otro estado, es decir, a otro tiempo, que no podemos medir ni comparar con el tiempo que nosotros conocemos; por eso mismo, las distintas filosofías, a ese tiempo desconocido lo han querido comparar con el tiempo*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

que nosotros vivimos y hablan de distintos períodos que solamente sirven para que nos confundamos más. Yo te lo voy a explicar en estadios. Posiblemente, unas horas antes de que Ismael fuera a desencarnar, ya estaba conviviendo con el más allá, en una extraña confusión de no saber exactamente dónde se encontraba, en medio de un espacio y un tiempo desconocidos. Junto a lapsus de espacio y tiempo conocidos, que son los de aquí, los de la tierra, le pudo haber entrado algún tipo de confusión, frente a lo que él ya no recordaba de antiguas desencarnaciones. No obstante, en el instante de su muerte todo se le aclaró, como suele ocurrir, habitualmente, con todos, cuando desencarnamos. Lo que Ismael visualizó es una especie de túnel con una gran luz al final, pero es como un túnel que se mueve, donde la luz por momentos se pierde y por momentos aparece.

— *Ten en cuenta que en esos momentos se puede llegar a sentir una gran soledad y un gran vacío, pero el desencarnado no debe preocuparse por ello, pues de lo contrario esto le turbaría. Lo que ocurre es que los Seres de Luz, el genio tutelar, o el ángel de la guarda, que le acompañaron durante su encarnación en la tierra, ya sea de una forma consciente o inconsciente, ya que esta última es la más normal, ahora se retiran temporalmente. En el momento de la desencarnación debe aprender a poner en práctica todo lo aprendido durante la vida terrena. Sin embargo, este vacío y soledad que siente el difunto no deja de ser, aparente, pues sus Maestros o ángeles siguen observando el proceso. No obstante, debemos tener en cuenta que para el desencarnado este trance puede llegar a ser tan fuerte que no*



Y DESPUÉS...

alcanza a percibir nada más que vacío. Es en este momento cuando debe estar consciente de que está pasando una prueba en la que, seguidamente, tendrá que enfrentarse con sus propios pensamientos, tal como los tuvo en la tierra y con sus propias acciones, que se aparecerán con formas aparentemente monstruosas, o no, según el grado de pureza o bondad con la que los haya generado mientras estaba encarnado. Así lo recogen todas las filosofías y todas las religiones; cada desencarnación es única para cada ser humano, pues el sendero que va a hollar está hecho por sus propias acciones.

— Entonces, apuntó Aarón, somos nosotros mismos los artífices de nuestra vida en el más allá. Es decir, que es como si nuestros actos tomaran forma en los planos sutiles, reflejos que durante la vida en la tierra no vemos, pero que se van conformando en los planos mentales...

— *En efecto, todas nuestras acciones y pensamientos durante nuestra vida se reflejan como en un espejo y, por decirlo siguiendo con esta metáfora, cuando pasamos “al otro lado del espejo” volvemos a encontrarnos con ellos, pues, aunque a muchos seres humanos les cueste creerlo, la vida sigue en el más allá. Allí se volverá a encontrar, desde los primeros momentos de la muerte, con sus pensamientos, tanto con los buenos, que se asemejan a formas angélicas, como con los malos, que se asemejan a formas pudiéramos decir monstruosas, o mejor dicho, desagradables. De ahí, la importancia que tiene el “recto pensar” durante nuestra vida.*



«He leído que en el instante de la muerte visualizamos todos los momentos de nuestra vida, como en una suerte de resumen compilativo de toda nuestra última existencia, lo que nos permite comprender muchos enigmas y preguntas que nos hemos hecho durante la vida. Si sabemos concienciar este momento, podremos entrar en el túnel de la muerte con una conciencia mucho más diáfana, o sea, que debemos abrir la puerta del más allá con la serenidad de que la vida no se acaba...»





La muerte del bondadoso hombre mayor, de William Blake.





SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— *Con excepción de aquellos seres de una gran pureza espiritual, la mayor parte de los humanos ha generado en vida numerosos pensamientos negativos con los que se volverá a enfrentar en el “otro lado”, pues debe aprender a dominarlos. No pierdas de vista que, durante la muerte, nuestra alma también va aprendiendo y, vida tras vida, muerte tras muerte, va alcanzando la sabiduría. Distráido por todo esto se encuentra con estas formas, con apariencias desagradable, que son tan grandes como los pensamientos negativos que fue acumulando en esta encarnación. Formas ilusorias y extrañas que debe ejercitarse en controlar y, sobre todo, concienciar de que no le van a hacer daño alguno, ya que son estructuras engañosas y ficticias que él mismo ha creado con los pensamientos que no ha sabido vigilar. En esos momentos de la muerte el difunto está aprendiendo a discernir entre lo que es válido y lo que no lo es.*

— Entonces, Ismael — inquirió Aarón — ¿se ha encontrado con estas formas de ángeles y demonios, por decirlo de alguna manera...?

— *No sólo Ismael — respondió Melquisedeq — todos, sin excepción, o en todo caso con excepción de los grandes iniciados, se encuentran con la “sombra de sus pensamientos y de sus acciones”. Es importante que así sea, pues ello nos permite valorar lo que hemos hecho en vida, tanto como pensamiento, como palabra o como obra. Es una manera de hacer balance.*

— *La dificultad que pudo correr Ismael, y en general todos*



Y DESPUÉS...

los seres humanos, pero a tu discípulo seguramente no le ocurrió, por ser un hombre bueno y psicológicamente fuerte durante su vida, es que con el fin de evitar la presencia de dichas formas desagradables, en lugar de enfrentarlas y disolverlas con la potencia de su pensamiento positivo, tomara por canales que se le presentan de manera horizontal, que si bien no muestran tanta luz, son engañosos, al parecer menos peligrosos y que, sin embargo, conducen a laberintos interminables en los que el alma puede confundirse y perder oportunidades de acercarse a la Luz. De ahí que sea tan importante conocer estas claves durante la vida, para que cuando nos llegue el momento de la muerte, podamos aplicarlas, ya que las enseñanzas que se aprenden con la memoria del alma son las que nos servirán en la "otra orilla" para saber de qué manera recorrer esos laberintos sin perdernos. Como en el mito de Orfeo, sin mirar atrás, sin distraernos...

— *Estas formas, en apariencia monstruosas, insisto, sólo en apariencia, encarnan y representan las malas acciones que realizamos durante la encarnación. Por ello, aquél que durante su vida luchó con una mente filosófica y se mantuvo dentro todo lo posible en la recta acción, pasará, luego, tranquilamente el Lago de Fuego y no sentirá temor porque él mismo, es también una lengüeta de fuego, tal como los cristianos representan al Espíritu Santo.*

— *Hace unos días un marinero del Viejo puerto — comentó Aarón — sufrió un naufragio y cuando lo recogieron estaba flotando sobre un madero a la deriva. Los galenos dictaminaron que estaba vivo aunque dormido, en una es-*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

pecie de coma profundo. Sin embargo, al cabo de unas semanas despertó y narró que había caminado por un túnel con una suerte de salida luminosa al final, pero a la que no podía llegar. Dijo sentirse feliz y que, por el contrario, la vuelta a su cuerpo físico le generó dolor y angustia, lo que a él y a todos les llamó la atención, ya que haber vuelto a la vida le causó desasosiego.

— *El mundo del más allá — acotó el espectro — está lleno de imágenes y ese túnel es el camino que nos lleva a la Luz. Al liberarnos de las ataduras del cuerpo, de sus achaques y dolores, nos sentimos más libres y felices; por ello el marino del que me hablas sintió una suerte de pena al regresar al cuerpo de dolor.*

— *El túnel es, por decirlo así, como elástico. En la medida en que nos dejamos llevar y confundir por los pensamientos negativos, el túnel se hace más largo, frente al caso de una persona espiritualmente más despierta donde el túnel se hace más corto; tanto es así que yo, Melquisedeq, no necesité de ese túnel, sino que pasé por un círculo de luz.*

— ¿Hay distintos tipos de muerte según los grados de conciencia que se tenga?

— *Hay muchos, según el grado de conciencia de cada persona. Hay muchas formas de desencarnar, según el estado evolutivo del que desencarna. Un ser que durante su vida ha tenido una mayor conciencia de la trascendencia, con experiencia en viajes astrales, como, por ejemplo, lo que en*



Y DESPUÉS...

Oriente llaman un maestro yogui o en Occidente un maestro espiritual o un filósofo trascendente, puede ser capaz de desencarnar en forma directa saliendo por su coronilla, yendo a un estado de conciencia totalmente conocido, ya que él, continuamente, ha ido a ese estado de conciencia, durante su encarnación en la tierra, para traer enseñanzas a la vida. En la muerte, todos emprendemos un viaje astral que es tan distante o cercano como el nivel de evolución que tengamos.

— He leído, — argumentó Aarón — que en el instante de la muerte visualizamos todos los momentos de nuestra vida, como en una suerte de resumen compilativo de toda nuestra última existencia, lo que nos permite comprender muchos enigmas y preguntas que nos hemos hecho durante la vida. Si sabemos concienciar este momento, podremos entrar en el túnel de la muerte con una conciencia mucho más diáfana, o sea, que debemos abrir la puerta del más allá con la serenidad de que la vida no se acaba...

— *Exacto,* — le interrumpió Melquisedeq — *y sobre todo buscando la Luz.*



* * III * *

Melquisedeq continuó exponiendo:

— *Durante nuestra vida debemos hacer todos los esfuerzos posibles para vivir virtuosamente y ejercitarnos en realizar pensamientos positivos, lo que las tradiciones populares llaman tener una buena vigilia y buenos sueños, “sueños de oro”, ya que durante la noche recopilamos los pensamientos y acciones que hemos tenido durante el día. Además, en el caso de ese sabio que te he dado como ejemplo, su experiencia incluso va más allá, ya que tuvo la oportunidad durante la vida, y la aprovechó, de acudir de manera continua y consciente al túnel y, así, ir limpiándolo de malos pensamientos. Durante la vida estuvo saliendo por su plexo solar, unido al cordón de plata con toda la tranquilidad que se siente cuando por medio de la recta acción llegamos a una comunión íntima con los Maestros.*

— *Te explico: cuando iniciamos un viaje astral durante nuestra vida, “salimos” a través del plexo solar, a diferencia de lo que ocurre cuando morimos, que lo hacemos a través de la coronilla, en la parte superior de nuestra cabeza. Esto lo explican muy bien las tradiciones tibetanas.*

Y DESPUÉS...

Si durante la vida tenemos conciencia de que los “espacios” del más allá son también reales, se puede acortar el túnel del que te hablo, en la medida en la que se va haciendo limpieza con el buen accionar, “karma yoga”, que es la recta acción.

— *Cuando no estás muerto, en estos viajes astrales, son los Maestros los que te guían y no hay ningún tipo de pérdida; en cambio, cuando te mueres tienes que recorrer el túnel solo, ya que Ellos, en este caso, te esperan al final del mismo, pues la muerte es una experiencia que debes realizarla por ti mismo. Además, ten en cuenta que durante la noche mientras duermes, también realizas un viaje astral, si bien en este caso es inconsciente. No obstante, ten la seguridad de que en todo momento Ellos te observan durante todo el trayecto; por lo tanto, aunque te sientas solo, en realidad no lo estás, pues quien te espera al final del camino escudriña cada uno de tus movimientos; pero, no olvides que se trata de un trayecto que debes realizar con tus propias energías. Por eso mismo, como te recordaba antes, no debes preocuparte por la sensación de vacío y soledad que sentirás en los primeros momentos de la muerte y no olvides que, en la medida en que hayas tenido una “buena vida”, ese espacio de vacío te será muy corto...*

— Esto me recuerda aquel cuento oriental en el que un discípulo recrimina a su maestro, diciéndole que siempre se sueña caminando sobre la arena los dos juntos y va viendo las huellas que ambos dejan detrás de sí, pero que no entiende por qué, cuando tiene problemas y angustias, sólo ve sus propias huellas y le pregunta al maestro por qué le



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

abandona en los momentos más difíciles. Es entonces cuando su guía le responde que las huellas que ve no son las suyas sino las de su maestro, ya que en esos momentos de dificultad él sube al discípulo sobre sus hombros.

— *Sí, es una buena manera de explicar el infinito amor de los Maestros, pero recuerda que el camino debes hollarlo tú mismo, tanto en un lado de la vida como en el otro.*

— *De todos modos, también debo indicarte, como ya te apuntaba, que cada noche, durante el sueño, todos tenemos la oportunidad de caminar por el mundo del más allá y reencontrarnos, del mismo modo que lo haremos después de muertos, con nuestras formas mentales. Homero llama al sueño “el hermano menor de la muerte”. Durante los distintos estados del sueño, vamos, de un modo inconsciente, recorriendo los mismos caminos que luego tendremos que hacer en el viaje postrero. En realidad, la vida está en todas partes, la muerte no existe. Cuando regresamos del sueño a la vigilia, estamos reproduciendo en pequeña escala lo que nos ocurre entre una vida y otra vida. Es como una suerte de ejercicio en el que nos vamos preparando y, aunque al levantarnos no recordemos todo lo que hemos visto durante el sueño, ya sea un sueño con ensueño o un sueño profundo, cada noche nuestra alma ha aprendido muchas cosas que no olvidará y que le servirán cuando tenga que hacer el viaje de la muerte. Cuando volvemos a encarnar en otro cuerpo entre vida y vida, tal como nos enseñan las antiguas tradiciones, tampoco recordamos lo que hemos visto durante el período de la llamada muerte, del mismo modo que tampo-*



Y DESPUÉS...

co recordamos lo que hemos “vivido durante nuestros sueños”. No obstante, tanto en un caso como en el otro, tenemos sensaciones reminiscentes de las imágenes oníricas que se refugian en la memoria del alma.

— Esto me recuerda — señaló Aarón — que Cicerón al regresar de Eleusis, donde parece que había sido iniciado en los Misterios del más allá, comentó que, si bien le estaba vedado decir lo que había visto en las experiencias *post-mortem* tenidas como resultado de las pruebas iniciáticas que había superado, sí le estaba permitido comentar que ya no tenía temor a la muerte, pues había visto que la vida seguía en el más allá...

— Pero, Maestro... ¿Cómo son los siete primeros días después de la muerte? He leído en el *Bardo Todhol* tibetano que son muy importantes...

— *Bien, hablemos de días para entendernos; sin embargo, los períodos del más allá tienen una dimensión temporal diferente. Entonces se pasa, como ya te he señalado, por el estadio de nuestro propio pensamiento. Para aquellos que no se desmayaron o durmieron por el impacto del cambio de estado, -lo que puede ocurrir cuando se trata de una muerte traumática o no deseada, hasta que finalmente se “despiertan” y reconocen, con cierta perplejidad, que siguen “vivos”-, si abundaron malos pensamientos o ideas malas en su existencia aquí en la tierra, el temor puede ser grande. En esos primeros estadios vamos a tener conciencia real de todos los engaños que nos hemos hecho a nosotros mismos,*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

ya que nos vamos a encontrar con la plena realidad de lo que vivimos, pensamos y accionamos en la encarnación que dejamos. Esta experiencia no debes valorarla con los criterios limitativos de la materia con la que los seres humanos nos movemos en la tierra, sino que se trata de una toma de conciencia de qué es lo que hemos hecho durante nuestra vida y de qué manera todo lo que hicimos y pensamos tiene sus consecuencias en lo bueno y en lo malo. Nos vamos a encontrar, también, con todas nuestras “buenas intenciones”, que en realidad, a veces, no fueron tan buenas, lo que nos permite discernir con mayor claridad sin los tapujos y autoengaños que hemos utilizado durante la vida y, por supuesto, con las “buenas de verdad” que generan imágenes de una gran belleza.

— *La gente común va a enfrentarse con todas estas ideas en forma de figuras que pueden resultarle engañosas, que pueden provocar distracciones y una pérdida de tiempo, como ya te he explicado antes. Quiero decir con esto que el sendero de la conciencia es un camino y por tanto debe transitarse. No debemos detenernos en la contemplación de estas imágenes, ellas están allí sólo para discernir sobre lo que fuimos en vida. Se trata de un discernimiento instantáneo que no precisa regodearse sobre él mismo. Una vez que hemos “comprendido”, no miremos para atrás, sino que sigamos el camino que se nos abre hacia la Luz.*

— *Si hablamos de siete días, o siete períodos, nos referimos al menos a una persona que está ya muy comprometida en su sendero. Veamos, profundicemos un poco más en*



Y DESPUÉS...

lo que ya te he comentado. Nos vamos a encontrar, también, plasmados en imágenes que podemos llegar a considerar físicas, con todo lo que fue el mundo de nuestros deseos en la encarnación que dejamos; otro motivo por el cual nos podemos quedar distraídos o perdidos en el tiempo. Nos encontraremos también con todos los deseos que tuvimos en la encarnación y que dejamos sin realizar y con los que logramos realizar, que serán más intensos aún, por el hecho de haberlos vivido; el encontrarlos en forma aumentada es otro motivo de distracción que nos detiene en el túnel.

Rápidamente, Aarón hizo memoria. El *Bardo Todhol* era muy claro cuando decía que “*Tu Ego y tu nombre están en el juego de acabar. Estás poniéndote enfrente de la Luz Clara. Tú estás experimentando en esta realidad*”. En ese momento los maestros tibetanos hablan de los peligros del primer “estado intermedio”, que es el que sucede inmediatamente a la muerte, ya que se puede caer en la peor inconsciencia y que sólo quienes tienen un buen entrenamiento y con experiencia espiritual durante su vida, pueden ver la Luz en toda su claridad.

— *Efectivamente, los tibetanos gustan de representar el paso por el estado intermedio, como una experiencia peligrosa por montañas, precipicios y gargantas profundas* — sentenció Melquisedeq, como leyendo sus pensamientos.

Aarón siguió recordando algunos fragmentos del *Bardo Todhol*: “*Las alucinaciones que puedes experimentar ahora, las visiones e introspecciones te enseñarán mucho sobre tí mismo y el mundo. El velo de la rutinaria percepción será*



« (...) Cicerón al regresar de Eleusis, donde parece que había sido iniciado en los Misterios del más allá, comentó que, si bien le estaba vedado decir lo que había visto en las experiencias post-mortem tenidas como resultado de las pruebas iniciáticas que había superado, sí le estaba permitido comentar que ya no tenía temor a la muerte, pues había visto que la vida seguía en el más allá...»





El Alma suspendida sobre el Cuerpo saliendo victoriosa con vida. Grabado de William Blake.





SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

cambiado en tus ojos. Recuerda la unidad de todas las cosas vivientes. Recuerda la gloria de la luz clara. Déjate guiar a través de tu nueva vida que viene”.

Entonces Melquisedeq apuntó:

— *Si el difunto no queda liberado en el primer estado intermedio, deberá reconocer la Luz en el segundo y, luego, habrá un tercer estado intermedio. Por ello los maestros tibetanos leen el Bardo al oído del difunto. Recuerda que el Bardo dice: “Ahora vas a experimentar tres Bardos. Tres estados de la pérdida del yo. Primero aparece la clara luz de la realidad. Vienen fuegos, los fuegos de alucinaciones fantásticamente variados. Más adelante encontrarás el estado de reentrada. De volver a tener un yo”.*

Aarón recordaba perfectamente cómo los maestros tibetanos orientan a sus discípulos, con el fin de enseñarles que durante la muerte se viven una serie de experiencias muy importantes. También, que les instruyen para que sepan que ante la clara Luz se produce un potente sonido que retumba en el centro de la misma, pero que no deben atemorizarse, ya que es un sonido propio de su misma verdad y no deben temerlo. Se le recuerda al desencarnado que ahora tiene un cuerpo mental y por tanto ya no tiene un cuerpo de carne y sangre, por lo que no debe temer nada, ni a los sonidos ni a la Luz o a sus radiaciones, ya que no pueden matarle. Sólo deberá reconocerlos como manifestaciones de sus propias proyecciones. El *Bardo* le dice: “No



Y DESPUÉS...

tengas miedo. Para tí es suficiente saber que estas apariciones son las formas de tu propio pensamiento”.

— *Es importante* — indicó Melquisedeq — *que no te dejes atraer por todo ello, que no lo mires, que no te apegues a ello, especialmente cuando son el resultado de la ira y el odio que darán lugar a la aparición de las divinidades iracundas. Por eso el difunto debe poner su atención en la Luz blanca, transparente y resplandeciente, como luz de la sabiduría fundamental, pues corre el peligro de que, a causa del odio y la ira que lleva el difunto dentro de sí, conciba temor ante la Luz blanca y quiera huir, sintiéndose atraído hacia luces más tenues o grises como el humo. Ya sean las divinidades apacibles o pacíficas o las divinidades iracundas o coléricas, como las bautiza el texto tibetano, no deben generar miedo en el difunto, pues ello le perderá y le obligará a seguir errando.*

— *Todos estos fenómenos que aparecen con el cuerpo de divinidades, ya sean apacibles o airadas y de enorme tamaño, no son más que irradiaciones de su propio espíritu.*

— Pero, Maestro, ¿qué debemos, entonces, hacer?

— *Una vez que hemos superado los primeros pasos en los que nos enfrentamos con las “formas” de nuestros pensamientos, tenemos que seguir superando etapas hasta alcanzar la Luz y poder pasar a los estadios superiores.*

— *Me preguntas qué debemos hacer. Pues, disolvien-*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

do todos estos acontecimientos en las aguas de lo irreal, vamos a comenzar a buscar la Luz, según sea la predisposición que tengamos o el ansia de encontrarnos con los Maestros, con seres puros, desencarnados que de algún modo guían el destino de la humanidad. Aquí deberás enfrentarte otra vez con la “dualidad”, que es otra forma de prueba, en donde debes elegir, o mejor dicho discernir, entre lo que es bueno y lo malo. Los Maestros de Luz se acercarán, como también se acercarán formas mentales negativas, algo así como seres negros, es decir del “lado oscuro”, vistiendo engañosas vestiduras; y según el nivel de conexión que hayamos tenido con los pensamientos del “lado luminoso” es decir con los seres “blancos”, los “negros” se disolverán rápidamente, sin darnos pie a confusión alguna. Este estadio lo recuerdan todas las religiones y las antiguas tradiciones, con el fin de anunciar que tanto durante la vida como en la muerte debemos aprender a elegir la luz sobre las tinieblas. También hay algo que debes saber: los difuntos menos concienciados, pero que han alcanzado un cierto nivel, encontrarán a los seres “blancos” y verán en sus rostros las caras de los familiares que han amado realmente o las figuras de sus divinidades más veneradas; en cambio, los más evolucionados distinguirán perfectamente que son formas de energía, ahí podremos decir que hemos pasado el túnel. En el caso de un ser muy evolucionado los seres oscuros ni osarán acercarse.

— Qué quieres decir cuando hablas de seres negros, de entidades oscuras, ¿acaso Ismael pudo haber sido tentado por ellos?



Y DESPUÉS...

— *No lo creas, Ismael fue instruido por ti como un alma buena y habrá sabido discernir. Sin embargo, muchos seres humanos pueden caer en el error de escuchar a estas sombras que, con palabras amorosas, tratan de disuadir al que acaba de desencarnar para que les siga y se pierda en los laberintos horizontales. En definitiva, se trata de otra prueba más, como también ocurre en la vida, donde caminamos sobre el filo de la navaja y en todo momento debemos evitar caer sobre su “lado oscuro”. Con cada ser humano que logren perder y retrasar, toda la humanidad se retrasa. Por ello deberemos estar atentos, en los primeros momentos de la muerte, en no dejarnos atrapar por todo este mundo de formas aparentes que no son reales, que son el fruto de la ilusión y de nuestros propios pensamientos generados durante la vida. El problema es que este túnel de ilusiones generadas por nuestros pensamientos es penetrado por formas mentales negativas que producen estos seres negros, con el fin de confundir el alma del peregrino de la muerte para que no llegue al final del túnel y encuentre a su Maestro blanco que le está esperando. Aquí, también hay un reto que debemos saber superar.*

— Y ¿qué debemos hacer para evitar ser atrapados por ellos?

— *Simplemente poner la conciencia en tu Maestro, o en una referencia más sublime que cada ser humano haya tomado en su vida de acuerdo con su religión o sus creencias, que estarán esperándote al final del túnel.*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— No logro captar a qué te refieres cuando hablas del Maestro.

— *Cuando hablo de Maestro, estoy hablando de lo que le ha ocurrido Ismael a quien tú has educado en las artes herméticas y por tanto él tiene una conciencia más desarrollada. No obstante, todos los seres humanos en el momento de su muerte verán al final del túnel, una vez que hayan superado las pruebas del mismo, a un ser amado, ya sea un familiar, una divinidad propia de la religión que profesen o el ángel de la guarda como le llaman algunas tradiciones.*

— Sigo, entonces, sin entender la existencia de los seres negros, ¿quieres decir seres del lado oscuro, lo que las doctrinas esotéricas llaman de “la faz siniestra”?

— *Ésta es una vieja guerra que se viene librando entre la luz y las tinieblas. Hay seres que por su maldad y su egoísmo se han ido cobijando bajo las sombras y tratan de atraer a otros seres para que estas sombras crezcan. Sin embargo, en la medida en que la luz avance y las sombras vayan desapareciendo, estos espíritus oscuros tendrán menos espacio donde cobijarse; por eso buscan acrecentar las sombras, porque son su medio de subsistencia. Sólo en la medida en que logremos hacer avanzar la luz de la mano de los Maestros blancos, se producirá un corrimiento de las sombras hacia los límites y llegará un momento en el que todo sea luz y la dualidad haya desaparecido. El tiempo que tardemos en lograr la victoria final de la luz sobre las tinieblas es tiempo perdido a favor de la maldad y el egoísmo,*



Y DESPUÉS...

por ello es tan importante nuestro esfuerzo por acrecentar “la fraternidad de la luz”. Piensa, por ejemplo, que con la luz de una sola cerilla disipas la oscuridad de toda esta alcoba, como tú lo has hecho con el fuego que has alumbrado para convocarme a tu presencia.

— ¿Puede ocurrir que el alma del desencarnado no quiera entrar en el túnel?

— *Sí, puede ocurrir que al ver el túnel sienta temor a lo desconocido y se resista a entrar en él. Incluso puede ocurrir que quiera volver a habitar su cuerpo muerto y cuando vea que sus constantes vitales se han acabado y que la energía que quiere depositar no logra levantarlo, entonces comienza a deambular alrededor de su cadáver dudando si vive o si ya está muerto. Esto ocurre generalmente en los casos de muertes dramáticas o traumáticas. Luego, en la medida en que se vaya dando cuenta que ha desencarnado, se le presentará otra vez la posibilidad de entrar en el túnel y alcanzar el final, superando las pruebas que ya te he comentado.*

— *Insisto en repetir ciertas ideas, para que no caigas en errores o confusiones, que son propias de la mente concreta, de una razón sin intuición, del Kâma-manas de las tradiciones orientales, con la que quieres interpretar lo que te estoy enseñando. Para entender todo esto debes “liberar” tu mente de las ataduras de la materia y trabajar con la mente pura, es decir, el Manas que se ha liberado de las ataduras mentales del deseo (Kâma). Debes acceder a estos Pequeños Misterios de los que te estoy hablando con la mente libre de prejuicios...*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— *En la entrada del túnel hay momentos de confusión. A esos momentos es a lo que los seres humanos le llaman vulgarmente el Infierno, aunque debo señalarte que el verdadero Infierno está en la Tierra, en este mundo de formas aparentes que se degradan con el mero paso del tiempo. Te digo que es un infierno porque se pierde la individualidad para formar parte de una mente unitaria de formas mentales desaparecibles, lo que significa que todos los malos pensamientos y horrores que han vivido otros, que están en la misma situación, uno los siente como propios. Cuando se llega a la saturación total por todos esos pensamientos, es cuando se empieza a tomar la conciencia de la individualidad y se va saliendo de este “infierno”.*

— *En este estadio infernal vamos a estar tanto tiempo como maldad hayamos acumulado; ese es el primer tiempo, tiempo de temor y confusión, que pueden encontrar algunos en el primer instante de entrar al túnel que llamamos muerte. En estos casos los seres corren el peligro de no avanzar por el túnel; se quedan como bloqueados por los errores cometidos y se suman en una inconsciencia general que los hace integrarse en la esfera de todos los seres que habitan esas regiones. Cuando llega el momento en que, por instinto e intuición, quieren lograr su propia identidad y se van despertando, descubren que se encuentran inmersos en una esfera desquiciada y oscura. Entonces, se van avivando y concienciando según la necesidad que tengan de luz.*

Sin olvidar, pensó Aarón, mientras iba asimilando las instrucciones del aparecido y que, como bien le había apun-



Y DESPUÉS...

tado, el verdadero infierno está en esta Tierra, donde cam-
pean la maldad, el egoísmo, la violencia y la intolerancia,
como lo señalaban los textos maniqueos al indicar que éste
es un mundo de maldad y dolor. Es, sin duda, aquí donde
debemos llevar a cabo el mayor combate de la luz contra
las tinieblas, generando lazos de solidaridad y amor entre
los seres humanos. Recordó, entonces, el texto de Hege-
monio: *“Veneran dos dioses inengendrados (dúo theoús
agennétos), existentes por sí mismos, eternos, uno opues-
to al otro. Uno, es llamado bueno; el otro es malo. Uno es
luz; el otro tinieblas. El alma, que está en el hombre, según
su parecer, es una parcela de la luz; el cuerpo, al contrario,
es una parcela de las tinieblas y obra de la materia”*.



*«Homero llama al sueño “el hermano menor de la muer-
te”. Durante los distintos estados del sueño, vamos, de un
modo inconsciente, recorriendo los mismos caminos que
luego tendremos que hacer en el viaje postrero. En reali-
dad, la vida está en todas partes, la muerte no existe.
Cuando regresamos del sueño a la vigilia, estamos repro-
duciendo en pequeña escala lo que nos ocurre entre una
vida y otra vida.»*

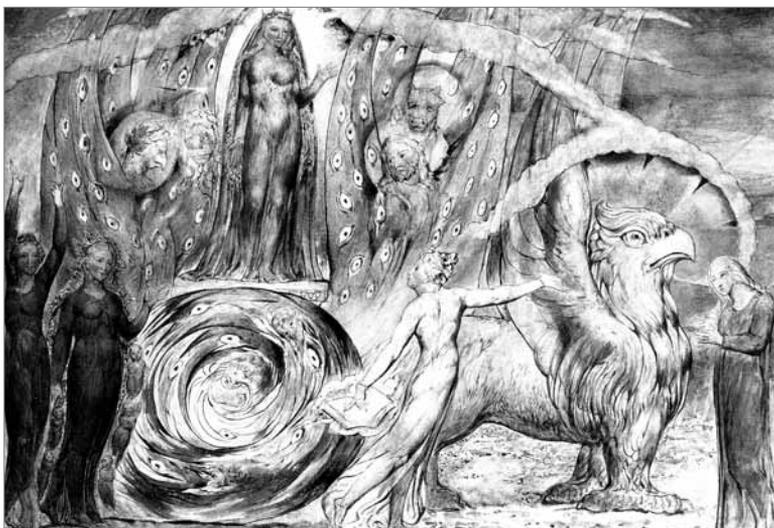


EL VIAJE DEL ALMA EN EL MÁS ALLÁ SEGÚN LA EXPERIENCIA SOBRE LOS MUNDOS INVISIBLES DEL GRUPO FARAS DE PATMOS

(Estas pinturas son de la ilustración de la *Divina Comedia*, de Dante,
hechas por William Blake)



I. El alma siente y se enfrenta a imágenes ilusorias, que ve como reales, producto de malos pensamientos y acciones llevados a cabo en la encarnación que abandona, pero sin dejar de percibir la Luz.



II. Esta representación evoca, la confusión frente a imágenes diversas, distorsionadas de recuerdos materialistas y malas actitudes que desarrolló en su encarnación. Todo se entremezcla y hay que lograr no confundirse.





III. Saliendo de la confusión y vislumbrado un sendero vertical siente estar acompañada por seres queridos o Maestros que la ayudan en su camino por el túnel que debe conducirle hacia la Luz, estos seres, que le ayudan, así se manifiestan...



IV. Esta imagen nos brinda la idea de la separación del alma, de todos sus distintos aspectos negativos, que, al fin, decide dejar o desprenderse, para seguir su camino hacia la Luz al final del túnel. Y, de alguna forma, sigue vislumbrando a Maestros que la están ayudando y a los que el alma ve con rostros familiares.





V. Sólo el aspecto puro se desprende, de los demás aspectos del mismo ser, para seguir ascendiendo.



VI. Llegando al Devakan o Paraiso, se encuentra que debe cruzar a la otra orilla, más luminosa, sin embargo, en este plano, ya es acompañada por Seres de Luz. No obstante, puede sentir temor a cruzar el agua y según sea la pureza de su alma, será como cruzar por aguas frescas y cristalinas.



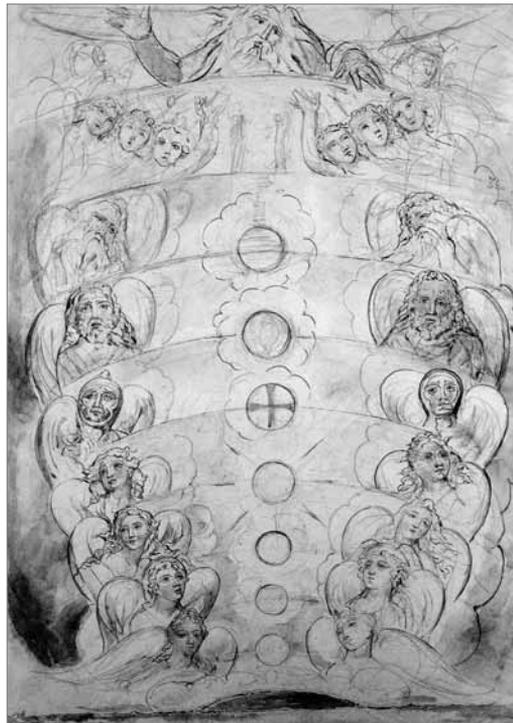
VII. Cruzando las aguas consigue llegar a la otra orilla, donde la Luz sensibiliza su alma.



VIII. Ya del otro lado, la Luz es brillante y el Amor Manifiesto. El alma, que ya está siendo instruida por los Maestros, duerme, despierta, avanza, entra en sueños y se levanta para seguir su camino hacia la Luz. Ya comprendió sus errores...



IX. Ya muy conciente del bien y del mal, que ocultó la Luz Divina en su encarnación, según sus hechos y acciones, es recibida por su Ángel Guardián que, en forma invisible, siempre la acompañó en el recorrido.



X. Imagen que evoca a los siete cielos, cada cual llegará al que le corresponde según la Ley de su Karma, y del resultado del Juicio del Tribunal de Dios. Volverá a encarnar, luego de ser instruida, albergando el recuerdo, sólo recuerdo, de que existen niveles más altos a donde poder llegar según su recta acción en su próxima encarnación.





* * **IV** * *

Melquisedeq siguió con sus instrucciones.

— *Cuando realmente el muerto asimila en forma total su nuevo cuerpo astral es cuando ya transita con más tranquilidad y con una mente armónica. Aquí comienza un nuevo estadio o etapa en el camino hacia la Luz.*

— *Cuando en la Tierra, con nuestra mente, asumimos pensamientos filosóficos, vamos preparando el camino al más allá, al contrario de aquél que en vida se perturbó por creencias fanatizadas o sumidas en el materialismo y fue negando todo lo que pudiese ser trascendente; ya que éste último, al haber desarrollado su existencia en la negación permanente de la vida celeste, al morir estará incapacitado para percibirla, dado que él mismo ha ido atrofiando sus sentidos espirituales y, por tanto, no verá nada después de la muerte. Aquel que durante su encarnación se ha dedicado a negar la existencia de la vida después de la muerte, tendrá que sufrir el desencanto de su negación y al no encontrar allí arriba ninguna afinidad con sus fantasías o negaciones, caerá en un sueño vano, una*

Y DESPUÉS...

suerte de sueño sin ensueños y magnéticamente se sentirá atraído nuevamente a una encarnación precipitada que se repetirá, así, tantas veces como sean necesarias hasta que su mente abandone el fanatismo de lo irreal y comprenda la universalidad de su existencia.

— *De ahí la importancia, e incluso diría la trascendencia, que tiene el hecho de que durante nuestro paso por la Tierra podamos ir asimilando las ideas de que la vida sigue después de la muerte y que durante los primeros estadios de la misma vayamos repitiendo y recopilando lo que hicimos durante ella.*

— En efecto, he leído en muchos textos filosóficos, — apuntó Aarón — insistiendo sobre esa idea, que un materialista redomado, que durante toda su existencia ha negado la vida después de la muerte, cuando muere cae, en efecto, en una suerte de sueño sin ensueños y es incapaz de contemplar y vivenciar las experiencias espirituales que les están reservadas a todos los mortales, en la medida en que hayan sido capaces de desarrollar durante su vida pensamientos y acciones trascendentes, ya que allí recogeremos lo que hemos sembrado aquí.

— *Por ello resulta tan importante que sepamos durante nuestra vida estos Pequeños Misterios de la Muerte, dado que de ese modo habremos ganado, en tiempo y en experiencias superiores, la posibilidad de ir creciendo en el gran conocimiento al que tenemos acceso los seres humanos. Esta suerte de clarividencia es la que nos va a permitir visualizar, de una forma real, la luz del túnel y, entonces, comenzar a vislumbrar*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

a los Maestros, al Maestro, a su Divinidad, a su Santo o a su ángel tutelar. Es entonces cuando acepta que ya está muerto, o mejor dicho, que ha dejado el peso del cuerpo físico.

— *Luego vienen otras pruebas, es decir que vamos pasando a otros planos de vivencias y experiencias, pero de deseos y sentimientos más puros. Nos encontramos en una zona donde vuelven a aparecer los sentimientos. Se trata de un amor sentimental que al final es un amor de apego, ahí es donde se sitúa el Kâma-loka de las tradiciones orientales, la región de los deseos, la región de las formas silenciosas, donde se aprende de los que ya están en esa situación. Es el limbo o el purgatorio de los cristianos y también es una parte, sólo una parte, del Amenti de los antiguos egipcios o del Hades de los griegos clásicos. Si bien, también, es un plano que debe ser superado. Ya hemos logrado superar el estadio de las formas engañosas, la zona “infernal” de los recuerdos y ahora estamos en otro estadio, que si bien es superior, también deberá ser superado, una vez que el alma del difunto haya captado que la zona de los deseos es también una atadura de las formas.*

— Es importante, por tanto — interrumpió Aarón — comprender que existen sucesivos estados, o estadios, después de la muerte, que deberemos ir superando progresivamente con el fin de alcanzar la Luz.

— *Así es. Entonces, ya comienza a vislumbrar la Luz y comienza a comprender que también en este nuevo estado goza, por qué no negarlo, de un cuerpo más sutil, que es*



Y DESPUÉS...

su cuerpo astral. No obstante, en este estado, que es un estado intermedio, no debe detenerse más que lo necesario para aprender sobre la fragilidad y la futilidad de los sentimientos y comenzar a buscar lo que es permanente. La Luz es permanente.

— *Allí, cuando llega el momento en el que hace suya la Luz, es cuando vuelve a despedirse de las formas más sutiles de sus seres queridos, que ha reencontrado en el plano astral; descubre entonces que su amor estaba descompuesto por los sentimientos y se desliga, para que ellos sigan su evolución, se desprende del mundo y de todo. En este plano semi-material, subjetivo e invisible para los seres humanos encarnados, los Kâma-rupas (cuerpos de deseo) como le llaman en Oriente, permanecen hasta que se desvanecen sus formas, gracias al completo agotamiento de los impulsos mentales, que se dieron como consecuencia de los deseos humanos. Te llamará la atención, pues es entonces cuando podemos hablar de una “segunda muerte”, al igual que otras tantas muertes y resurrecciones que podemos tener durante la encarnación, sin ser necesario salir de nuestros cuerpos. Al desintegrarse sus Kâma-rupas se verifica la separación de sus principios superiores.*

— *Por esa razón, las antiguas tradiciones nos hablan de que, después de muertos, existe otro período en el que usamos nuestro cuerpo astral y en el que volvemos a encontrarnos con otros cuerpos astrales de otros seres desencarnados, que generalmente, pueden tener relación con nuestro karma, con nuestro Destino. Con ellos convivimos*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

en las llamadas “logias del espacio” hasta que tomamos conciencia de que tampoco este plano es la última realidad y sentimos la necesidad del alma de conocer la verdadera Luz. Es en ese momento cuando se produce en nosotros la conciencia de que debemos trascender hacia un plano superior y abandonamos nuestro cuerpo astral para elevarnos a zonas más sutiles aún, donde nuestro espíritu ya no necesita de esa envoltura. Es a este proceso al que las tradiciones han llamado la “segunda muerte”.

En ese momento, el viejo Aarón comentó:

— Aunque resulte muy básico lo que voy a decirle, quizás me ayude a comprender mejor el proceso. Veamos: si por la ley de la analogía comparamos los estados de vigilia y sueño con los estados de vida y muerte, también, del mismo modo que el conjunto de los primeros constituye un día en la vida de un ser humano, el conjunto de los segundos constituye un día en la gran Vida de los seres humanos. Siguiendo con el mismo símil, al igual que para dormir abandonamos las ropas del día y nos cubrimos con la bata de noche, que dejaremos al despertar cuando abordemos un nuevo día, para ponernos otras ropas diferentes a las del día anterior; al morir, entonces, dejamos nuestro cuerpo físico y tomamos para el “sueño de la muerte” el cuerpo *Kâmarúpico*, como una bata de noche, que abandonaremos antes de pasar a obtener un nuevo cuerpo físico en la siguiente encarnación. Entonces, antes de encarnar tendremos la recompensa que los hindúes llaman el *Devachan*, que quizás esté también en alguna parte de nuestros sueños diarios, cuando entramos en sueño profundo, donde somos recom-



Y DESPUÉS...

pensados con un verdadero descanso antes de la siguiente vigilia. ¿Puede ser?

A Aarón le pareció ver que una cierta sonrisa se esbozaba en los labios del sabio Melquisedeq.

— *Sí, aunque es una interpretación muy elemental, no deja de contener verdades... cuando comparamos la vida del alma desencarnada con las visiones durante el sueño, lo hacemos porque este modelo de analogías nos puede resultar útil para comprender mejor lo que nos impide adivinar nuestra endoculturación relacionada con las formas materiales, pero debes saber que esas visiones que tendrás después de la muerte son absolutamente reales, pues estarán exentas de todas las formas objetivas materiales de la vida terrenal; siempre, claro está, que tu conciencia en la tierra no las haya negado. Durante los sueños, los seres humanos, a lo largo de nuestra existencia, aprendemos muchas cosas de la vida en el más allá. Lo que resulta importante es que sepamos diferenciar los distintos estados de conciencia, del tal modo que la experiencia de la vida nos resulte útil para acercarnos con paz a la experiencia de la muerte.*

— *Esta región — continuó diciendo la voz del espectro — es una de las condiciones por las que pasa el alma humana después de la muerte..., donde las almas de los muertos que no son puras viven de manera consciente o inconsciente, según su grado evolutivo, utilizando sus cuerpos de deseo, sus Kâma-rupas, es decir su cuerpo astral.*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— Existe una geografía sagrada muy detallada sobre los mundos del más allá — apuntó Aarón — a la que todas las tradiciones filosóficas y las diferentes religiones han ido configurando con distintos nombres, pero con similares significados. Quizás, reflexionó el marsellés, con la intención de asegurar un tránsito bien orientado a las almas de los desencarnados. Entiendo, entonces, que en Kâma-loka, algo parecido a la Duat de los antiguos egipcios, nos encontramos con un segundo período intermedio donde “vivimos” con la envoltura Kâmarúpica, con “cuerpo astral”, una suerte de “segunda existencia”, hasta que agotamos la experiencia de nuestra mente Kâmamanásica, es decir, nuestra mente de deseos y alcanzamos, entonces, una “segunda muerte”, con el fin de llegar al estadio de la Luz que sería el Devachán de los orientales o la parte superior del Amenti de los egipcios o el Paraíso de las religiones del Libro.

— *Recuerda que los latinos colocaban en el umbral del Hades al Cerbero, el can de tres cabezas, pero que ya existía su representación en Egipto, donde un monstruo mitad perro y mitad hipopótamo guardaba las puertas del Amenti. Ambos son símbolos del Kâma-loka y los monstruos que le sirven representan los abandonados cascarones astrales de los mortales... Recuerda, también, que catorce son las divisiones del Amenti, así, por ejemplo, el Aanro o Campo Celestial rodeado por una muralla de hierro, la Sala de la Justicia, la Sala de las Dos Verdades, la Tierra de la Bienaventuranza, el Meter-zer o la Sala del funeral, el Otamer-xer o los campos del apacible silencio, y muchas otras salas más,*



Y DESPUÉS...

hasta llegar a las catorce, de las cuales una de ellas se asimila al Devachán de los orientales y otra al Sheol de los hebreos, pero de las cuales la más temida era la Sala de las Tinieblas y Sueño Eternos, porque en ella reina el sordo e inexorable Dios del Destino, que no oye las súplicas de los desventurados. Los campos del más allá son muy amplios y todas las tradiciones han hablado de ellos para enseñar a los seres humanos la otra cara de la vida.

Por un momento, al escuchar estas enseñanzas, Aarón recordó lo que en sus largas horas de estudio había aprendido de la filósofa Helena Petrovna Blavatsky y quiso profundizar en el tema, por lo que se inclinó a preguntar:

— ¿A qué llamamos, entonces, una “segunda muerte”?

— *Este es un tema complejo y de difícil comprensión. Cuando te hablo de la “segunda muerte” me estoy refiriendo al momento en el que, por conciencia, abandonamos el cuerpo astral, el Kâma-rupa, y nos liberamos de las ataduras del Kâma-loka, para poder acceder al Devachán. No obstante, debo decirte que existen muchas formas o tipos de muerte, que son pasos que deben dar tus Principios Superiores durante el conjunto de una vida que llamamos vida-muerte. Así, tendremos la muerte del cuerpo físico, es decir, del alma animal, pero también podemos hablar de otra muerte, que sigue a la del cuerpo, en el Kâma-loka en donde se desintegran y desaparecen las partículas astrales. Es decir, lo que en Oriente se llama el Linga-zarîra, el “alma plástica o protea”, o dicho con otras palabras, el cuerpo*



« (...) las antiguas tradiciones nos hablan de que, después de muertos, existe otro período en el que usamos nuestro cuerpo astral y en el que volvemos a encontrarnos con otros cuerpos astrales de otros seres desencarnados, que generalmente, pueden tener relación con nuestro karma, con nuestro Destino. Con ellos convivimos en las llamadas “logias del espacio” hasta que tomamos conciencia de que tampoco este plano es la última realidad y sentimos la necesidad del alma de conocer la verdadera Luz.»





Encuentro de una Familia en el Cielo. Grabado de William Blake.



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

astral del cuaternario inferior, que tiene la capacidad engañosa de modelarse a sí mismo sobre cualquier imagen impresa en la luz astral que le rodea. En esta “segunda muerte”, el alma abandona el Kâma-rupa y, al desintegrarse, se despoja de los principios inferiores y se produce la ascensión de los principios superiores, la verdadera entidad inmortal de los seres humanos que es el Buddhi-Manas. Entonces, con sus afectos purificados y con los poderes espirituales que haya sido capaz de adquirir durante su existencia en la tierra, entra en estado “devachánico”, en el ámbito del Devachán, donde persistirá su Ego superior, hasta que le llegue la hora de una nueva encarnación.

— *Cuando el ser humano muere, sus principios inferiores le abandonan para siempre. Recuerda lo que dice el Zohar, que tú tantas veces has leído: “Así como al alma cuando es enviada a la tierra, se le imponen unas vestiduras terrenales para protegerla aquí abajo, así recibe arriba un ropaje brillante para poder mirar sin dañarse en el espejo cuya luz procede del Señor de la Luz”. Todas las almas son duales... el “anima bruta” que encarnó en el cuerpo y el “anima divina” que se eleva. Aristóteles las llamó “alma animal” y “alma racional”, haciendo la distinción de que esta última es la que se integra con el “alma universal”. De los siete principios del ser humano, con la muerte, en la tierra se diluyen los tres principios inferiores, que son: su cuerpo físico (y su Prana, es decir sus energías) y su Astral, o sus emociones. Entonces, el principio central o medio, el “alma animal” o Kâma-rupa que correspondería a la Mente, al Manas inferior, es decir, al Kâma-Manas, se encuentra en el Kâma-Loka con*



Y DESPUÉS...

los tres principios superiores, Atma-Buddhi-Manas, como los llaman los hindúes. Kâma significa deseo y por tanto el Kâma-Loka es un espacio subjetivo que, sin embargo, se une al de otros seres que han vivido y donde se encuentran sus formas astrales, sus "eidolons". Es un lugar en donde todos esperan lo que llamamos la "segunda muerte". Podríamos decir que se trata de un lugar en sentido relativo, es una localización astral, una suerte de limbo.

— Recuerda que las tradiciones orientales han dividido a las formas esenciales del ser humano en siete partes. Esta constitución septenaria de los seres hace que podamos gozar de cuatro elementos inferiores y de tres elementos superiores. Así es como el más alto de los cuatro inferiores (Kâma-Manas) y el más bajo de los tres superiores (Manas) se encuentran relacionados como las dos caras de una misma moneda, a través de una suerte de puente (Antakara) que hace dual a nuestra mente (Manas) teniendo la capacidad de "mirar" hacia abajo, con su cuerpo de deseo (Kâma-Manas) o hacia arriba, con su mente pura (Manas). En alguna medida, Manas es el alma dual que tiene la capacidad de encarnarse en la materia o de elevarse hacia lo espiritual. No olvides que éste también es un mundo de fuego, una suerte de "Lago de fuego" porque, como bien sabes, los antiguos persas identificaban a la Mente con la sustancia ígnea, es decir, con el fuego en una manifestación más sutil que el fuego físico. Por ello no debes confundir el calor del fuego físico con el calor del fuego mental ya que, aunque ambos tienen la misma raíz esencial, sus manifestaciones se mueven en ámbitos diferentes.



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— Sí, ahora recuerdo — apuntó Aarón — que en Proclo encontramos una referencia a la “segunda muerte” cuando indica que *“después de la muerte, el alma (el espíritu) sigue demorándose en el cuerpo aéreo (la forma astral) hasta que se purifique enteramente de todas las pasiones coléricas y voluptuosas. Luego, al sobrevivir a la segunda muerte, el cuerpo aéreo es desechado, al igual que el terrenal. Entonces, los antiguos dicen que existe un cuerpo celestial que está siempre unido al alma, que es inmortal, luminoso y estelar”*.

— Sinteticemos lo que hemos dicho y aclaremos aún más las ideas. Recuerda que el Espíritu — continuó Melquisedeq — en el sentido del todo absoluto e indivisible, lo que en Oriente llamamos Atma es la Mónada divina, o sea el séptimo y superior principio del ser humano, que constituye la parte divina de cada uno de nosotros y que Es en la Eternidad. Se encuentra sintetizado en el sexto principio que es Buddhi, el alma divina que se constituye como vehículo del Espíritu. En realidad, se trata de principios espirituales de naturaleza impersonal que se engarzan en el alma humana. Manas, constituye la mente espiritual que es dual, pues una parte, la más pura, gravita hacia el alma espiritual, el Buddhi; y la otra parte, el Manas inferior, gravita hacia el mundo material, Kâma Manas, es decir, hacia el mundo de los deseos, el mundo de Kâma, de las pasiones humanas y los instintos. Luego, vendrán los tres principios inferiores, ese que hemos llamado proteico o alma flexible, el Astral, que hace de vehículo del principio vital del ser humano, el Prâna, que sería el segundo principio energético, que al



Y DESPUÉS...

mismo tiempo, utiliza como vehículo al primero y más elemental en su complejidad, que es el cuerpo humano, el cuerpo etero-físico.

— *No olvidemos, lo que también es una suerte de muerte, cuando el Ego superior, la parte inmortal, se sume, otra vez, en la materia en cada encarnación. debes saber que ésta es también una suerte de “muerte del alma”, ya que se separa de sus Principios superiores, e incluso parece olvidarlos, cada vez que se encarna en la tierra, durante la vida de una persona, cuando se integra en los principios inferiores de la materia como ya te he señalado. Nacemos y morimos permanentemente...*



«Por ello resulta tan importante que sepamos durante nuestra vida estos Pequeños Misterios de la Muerte, dado que de ese modo habremos ganado, en tiempo y en experiencias superiores, la posibilidad de ir creciendo en el gran conocimiento al que tenemos acceso los seres humanos. Esta suerte de clarividencia es la que nos va a permitir visualizar, de una forma real, la luz del túnel y, entonces, comenzar a vislumbrar a los Maestros, al Maestro, a su Divinidad, a su Santo o a su ángel tutelar.»

* * V * *

Marsella, en aquellos días, se había convertido en una ciudad atribulada por los distintos acontecimientos que asolaban a su población. La incertidumbre sobre una posible peste tenía amedrentado al pueblo y todo barco que llegaba del extranjero era sometido a una cuarentena implacable. Esta antiquísima ciudad, que durante siglos se había forjado como el principal puerto de referencia de Europa, de añeja tradición, había sido la cuna de los marinos foceanos, griegos de Focea, llegados desde la península de Anatolia, quienes la fundaron como una colonia comercial, el *emporion de Massalia*, hacia el seiscientos anterior a nuestra era como nos relata Tucídides. Este emporio del sur, antigua colonia griega –que llamó la atención de la República Romana y que fue utilizada como centro de comercio entre Roma y los pueblos de la Galia hasta el punto de que, hacia el año 49, Júlío César la anexiona a Roma con el nombre de *Massillia*– ahora volvía a batallar entre la vida y la muerte como reflejo de una realidad permanente a la que están sometidos los seres humanos y sus haciendas.

La ciudad se debatía... esta ciudad, que había sido mimada por reyes como Carlos I de Sicilia y Nápoles o Renato I de

Y DESPUÉS...

Nápoles y que llamó la atención de Francisco I, luchaba entre la incertidumbre y el miedo.

Días más tarde de la muerte de Ismael, Aarón se había reunido en una de las salas del Fuerte de Saint-Jean, que había sido sede de la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, donde funcionaba la logia “*Pytheas*”. La logia había tomado nombre en homenaje del célebre marino Pytheas de Marsella, este marino y aventurero que vivió hacia el año trescientos veinte, realizando importantes periplos y descubrimientos geográficos. En ella se agrupaban los principales hombres de la ciudad, médicos, comerciantes, juristas, estudiosos de las artes antiguas. Reunidos en capítulo, trataron de organizarse y de definir lo que estaba ocurriendo en la ciudad y los peligros que suponía este puerto abierto a Oriente, desde donde tantas cosas buenas habían recibido y de donde, también, parecían venir todos aquellos extraños males.

Parecía claro que Marsella se estaba enfrentando a una suerte de peste, como tantas veces a lo largo de su historia la había sufrido. Ahora, correspondía a los más doctos de la ciudad encontrar las causas de la extraña enfermedad, la etiología del mal y aplicar las medidas higiénicas y médicas que las artes conocidas les permitieran, para paliar el peligro y atajar el desarrollo de una pandemia.

Philippe, el tendero, había logrado agrupar a los más importantes comerciantes con el fin de recabar fondos para habilitar algunas salas del castillo de Saint Nicolás. Éste se encontraba al sudeste de la ensenada de Marsella, y dentro de sus altos muros resultaba un lugar adecuado para improvisar un hospital que, además, podría servir para aislar a los



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

enfermos y evitar el contagio. Jean-Baptiste, el médico, se ocuparía de organizar a un equipo de galenos con el fin de acordonar las salas del castillo y montar en ellas todo lo necesario para combatir la peste. Aarón se ocuparía de preparar las pócimas y los ungüentos necesarios para calmar las fiebres y los dolores y dirigir al resto de los miembros de la logia, con el fin de tomar contacto con las autoridades de la ciudad, algunas de ellas miembros de otras logias hermanas, que organizarían batidas por la ciudad para detectar focos de infección.

Sobre todos ellos planeaba, como un pájaro oscuro, el recuerdo de pasadas epidemias que habían diezclado a la población de Marsella. Cuando en el año mil trescientos cuarenta y siete fue asolada por la *peste negra* que se llevó a más de cincuenta mil almas, de los noventa mil habitantes de la ciudad; o cuando en el año mil setecientos veinte, otra variante de la *peste negra* llegó a provocar unas cien mil muertes en Marsella y alrededores, al punto que se la bautizó como la *Gran Peste...* y ahora, ¿qué tipo de mal invadía, otra vez, la ciudad?

Roger, el anticuario, quien había perdido a su hermano en pocos días aquejado por estas extrañas fiebres, junto con Lucien, su ayudante, habían confeccionado unos estandartes con el fin de señalar las zonas del castillo donde sólo podrían acceder quienes tuvieran las credenciales elaboradas por las logias y las autoridades locales. Para ello, utilizaron el símbolo de la ciudad, con el que blasonaba desde el siglo XIII, que se representaba con una cruz de azur sobre un campo de argén. Lucien, el más joven de los miembros de "*Pytheas*", recordó que todos ellos tenían una



Y DESPUÉS...

misión y un reto pues, como se recogía en la propia divisa de la ciudad: *Actibus immensis urbs fulget Massiliensis*, se atestiguaba que los marseleses deberían brillar por sus acciones y que por tanto en ellos, que eran conscientes de lo que estaba ocurriendo, recaía la responsabilidad de hacer todo lo necesario para atajar a la peste. Samuel, el impresor, se ocuparía de preparar los estandartes y las pancartas necesarias para acotar las zonas.

Aarón había trabajado denodadamente todos aquellos días, como tratando de olvidar el dolor que le acosaba y, sin embargo, no había podido despejar de su mente consternada las imágenes de los fallecidos, muchos de ellos bien conocidos, pero de todos estos recuerdos, el más nítido que se reflejaba en su memoria era la imagen sonriente de Ismael, aún vivo...



* * VI * *

En aquellos días, Aarón iba recordando enseñanzas profundas con aroma de eternidad, que el diálogo atemporal con Melquisedec dictó a su alma:

— ¿Podríamos considerar que, además del Maestro o el ángel tutelar que se vislumbra al final del túnel, hay otros seres de luz que ayudan al peregrino de la muerte? — Continuó preguntando al sabio Melquisedeq.

— *Sí, pero, en ciertos casos especiales de almas que han sabido limpiar su canal. Los Maestros blancos de los que te hablo que hay al final del túnel son seres puros que están intentando ayudarte para que no pierdas tiempo en tu última fase.*

— *Como ya te he señalado, es como un camino y cuando te encuentres en el Kâma-loka trata de no detenerte, de no distraerte. El Kâma-loka es un lugar de detención donde algunos pueden tardar en salir, ya que te vas a encontrar con formas de familiares y amigos, pero no puedes ayudarlos, pues simplemente son un espejismo de ellos reflejados en tu propia mente, tanto que cuando te detengas para tra-*

Y DESPUÉS...

tar de acogerlos se disiparán como agua en tus manos, pero habrás perdido tiempo. Sin embargo, si has logrado captar esta idea, entonces, podrás realizar los trabajos que el destino y tu propio karma y acciones te hayan deparado, pues en esta zona podrás ir agotando tu mundo de deseos. Si logras entender el efecto ilusorio de los deseos podrás realizar ciertas funciones que ayuden al proceso evolutivo, tanto tuyo como de quienes te rodean. De todos modos, tus guías siempre estarán vigilantes y observando lo que hagas; sin embargo, tú eres el artífice de tu propio camino. Ello no quita que en este plano puedas realizar algunas funciones de ayuda y de trabajos que puedan servir a las Logias del espacio con el fin de preparar a otras almas y ayudarlas en el camino de la Luz. Todo ello dependerá del despertar que hayas podido alcanzar con tu alma.

— Esto de lo que me hablas, Maestro, me recuerda a la figura de *Anubis*, el dios psicopómpico de los antiguos Egipcios — espetó Aarón.

— *Sí, en efecto, esa divinidad acompaña a las almas de los muertos hasta el Tribunal de Osiris, pues, en definitiva, el Tribunal de Osiris significa el final del túnel.*

— Entonces — interrumpió Aarón — todas las tradiciones dividen los pasos en el más allá, aunque utilizando terminologías propias de su cultura, con una geografía muy parecida.

— En el mal llamado Libro de los Muertos egipcio, que en realidad debería llamársele el “Libro de la Oculta Morada” o,



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

mejor aún, el “Libro de la salida del alma a la Luz del Día”, otra vez la Luz — musitó Aarón —, los egipcios dividían el paso por el más allá en cuatro etapas. Una primera, donde se opera el sacrificio de la muerte y en la cual el alma del difunto se encuentra en un estado vegetativo y no se puede defender del veneno de la serpiente *Apophis*, que representa las fuerzas caóticas del mundo, y que le puede dejar inerte e impedirle que llegue al reino de *Am-Duat*, donde pueda recibir los poderes renovadores de *Osiris*. Es una situación similar a la que describíamos, cuando corremos el peligro de perdernos en los laberintos que generan nuestros pensamientos negativos. El alma que desee sobrevivir en el más allá, deberá apartar las tinieblas y no perderse en los laberintos que forman los meandros del cuerpo de la serpiente *Apophis*, evitando las vías de disolución que le amenazan, con el fin de poder regenerarse y reconstituirse más adelante. Durante este tiempo se recomienda leer los textos sagrados al difunto; al igual de lo que exhorta el *Bardo Todhol* tibetano como ya hemos comentado...

— *Sí, como ya te he señalado antes, éste es uno de los momentos más difíciles pues el alma del difunto puede ser engullida por formas aparentes que le internan en laberintos interminables, que los egipcios antiguos han representado como los meandros de la serpiente Apophis. Como ya te comenté se trata de formas aparentes e inexistentes, ya que sólo existen en la mente del desencarnado; de ahí que sea tan importante que durante la vida terrena se vayan aprendiendo las claves filosóficas que nos van a servir para un buen morir.*



Y DESPUÉS...

— Al lograr pasar este estado, comentó Aarón, recordando antiguos textos egipcios, se produce entonces el nuevo renacimiento del muerto, en la medida que sepa *resolarizarse* frente a la luz de *Ra* — ¡siempre está presente la idea de la Luz...!— que se puede entender como una identificación del difunto con su propia luz. Se trata de una victoria sobre sí mismo en las regiones inferiores. En esta zona, logra una identidad activa, ya que es el lugar de sus experiencias y de la imaginación. Su imagen se encuentra desprovista de su condición temporal, puede poseer un nombre y su principio vibratorio le permite desarrollarse en este plano. Se le entrega su corazón para que pueda presentarlo ante el Tribunal de Osiris. Ahora podrá hablar con los dioses de la *Duat*, pues le es permitido usar su *Ka*, lo que me recuerda al cuerpo astral de las tradiciones del lejano Oriente. Como es lógico, el corazón debe entenderse como su ser consciente, lo que implica el sentido de la resurrección con el cuerpo del *Ka*.

— Entonces — agregó Aarón — vuelvo a insistir, aquí estaríamos en lo que los hindúes llaman el *Kâma-Loka*.

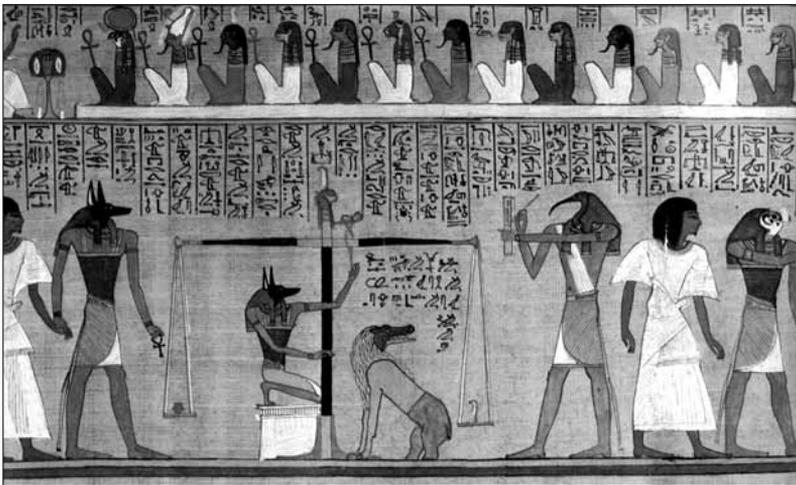
— *Todas las tradiciones dicen lo mismo con diferentes palabras, que si no sabemos ordenarlas nos confunden más que nos aclaran* — le respondió el espectro.

— Es verdad — corroboró Aarón — pero, por favor, déjame seguir aclarando ideas...

— Muerto en la tierra y resucitado en la *Duat*, el difunto podrá ahora salir a la luz del día ya transfigurado, y así pasa

SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

a la tercera fase, al *Amenti*. Las tradiciones que nos han llegado del antiguo Egipto nos dicen que una vez superadas las doce metaformosis de la creación del alma, ésta podrá subirse a la barca de *Ra*, la Barca de los millones de años, y ser iniciada en los Misterios. Le habrá llegado la hora de pasar por el tribunal de *Osiris*, una vez que ha superado la primera etapa en la tierra, la segunda en el más allá y, luego, poder superar la tercera en el cielo. Sin duda, no sólo los egipcios de la época faraónica nos hablan de distintos niveles en el más allá, sino que todas las tradiciones esotéricas y místicas nos señalan diferentes planos, en donde el alma del difunto va aprendiendo y conociendo la verdadera realidad de las esencias que descubrimos, una vez que hemos aprendido a superar las formas aparentes. Incluso, la conocida *Katabasis* de los griegos, es decir el “descenso a los Infiernos”, (es la que el iniciado realiza triunfante sobre las sombras, y a diferencia del ignorante, ya no es atenuado por las imágenes engañosas) se trata de un descenso



Papiro de Hunefer, Egipto, v. 1350 av. J.-C.

Y DESPUÉS...

victorioso sobre el ámbito de la muerte. Ahora el difunto se puede transfigurar en la multiplicidad. Una vez terminada esta fase, comienza el descenso a los infiernos, pero esta vez sin las amenazas de *Apophis*, las mismas que en los primeros momentos de la muerte le pudieron alterar y confundir en los meandros de la serpiente y, entonces, ser presentado ante el Tribunal de *Osiris*.

— En definitiva, esto también me recuerda al momento en el que los griegos hablan de la entrada en los *Campos Elíseos*, una vez que haya realizado con éxito la *katabasis*, un descenso a los infiernos como apuntaba, pero, esta vez, triunfante sobre las sombras.

— *Así es* — dijo Melquisedeq — *ésta es una de las grandes claves que nos ha legado el antiguo Egipto y que se ha ido reproduciendo en las tradiciones posteriores.*

— Entonces — apostilló Aarón — frente al Tribunal es donde deberá responder ante los cuarenta y dos jueces que representan cada una de las puertas del más allá. Allí se pesa el “corazón–conciencia” del difunto. Si logra la justificación delante del Tribunal, luego pasa al Lago de fuego y el difunto se convierte en Demiurgo. De ahí que los egipcios se horrorizaban con la inactividad del “corazón–conciencia”, que le hace pasivo ya que, al no funcionar su *Ba*, la llamada el “alma de aliento” que corresponde con el *Prâna* o aliento de vida de los orientales, pierde la capacidad de memoria y la imaginación, corriendo el peligro de perder la posibilidad de entrar en el Cielo y bañarse en el Lago de fuego, donde se produce la



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

purificación definitiva en ese Cielo que se encuentra más allá del *Amenti*. Una vez superado el juicio, culmina el devenir de las existencias; de lo contrario el candidato es devorado por *Ammit*, el monstruo devorador de corazones.

— *Así es, pero volvamos a lo que estábamos diciendo* — le interrumpió Melquisedeq.

— *Allí, en el Kâma-loka, tienes la posibilidad, si lo deseas, porque allí aún estamos en un espacio de libre albedrío, de tomar la primera copa del olvido, con el fin de no atarte a los seres amados que dejaste en la tierra. Es recomendable beberla, pues todos los túneles, el de cada uno y el de todos los seres humanos, están superpuestos. El túnel de cada uno autopenetra al túnel de los demás seres queridos y, sin embargo, es una paradoja, pues hay un túnel que es individual para cada ser y en la medida que nos atemos no podremos avanzar.*

— *En el túnel, a partir de que bebas el agua fresca del olvido, abandonas las ataduras relacionadas con tu cuerpo físico y logras ver con claridad tu cuerpo astral.*

— Perdonas que vuelva sobre el tema, pero deseo tener las ideas claras; al comparar las enseñanzas del antiguo Egipto con las de la antigua India me surge otra pregunta, ¿cuánto tiempo estamos en el período intermedio llamado el *Kâma-loka*?

— *El Kâma-loka dura el tiempo que duran nuestros deseos, hasta que tomamos un nuevo estado de conciencia, y en ese estado de conciencia vislumbramos el “Devachán”,*



Y DESPUÉS...

es decir, el último de los estadios posibles de explicar a los seres humanos, de este camino del más allá. Algunos conciencian más y otros menos, pues en ese estado de libre albedrío, el alma puede rebotar y encarnar en la tierra sin la instrucción necesaria para hacerlo, es decir, sin la preparación para hacerlo, lo que significa que tendrá una vida difícil que le hará perder tiempo en su autorrealización. Es, lo que volviendo al ejemplo del Tribunal de Osiris, sucede cuando el corazón resulta más pesado que la pluma de la Maât y el monstruo Ammit lo devora haciéndole regresar a la tierra.

— *Es importante que en esos momentos se pueda alcanzar la conciencia de lo Universal, es decir, que los seres amados que dejaron en la tierra no son más que un pequeño grupo de una inmensidad de seres amados que, por diversas razones evolutivas, no estuvieron encarnados en la tierra de modo coetáneo con el desencarnado, pero que constituyen una integridad. Este nuevo estado de conciencia despertará en el desencarnado una sensación, o mejor dicho, una concepción de Amor universal a través del cual el difunto, en lugar de sufrir un sentimiento de separación, siente en todo su esplendor un sentimiento de unidad amorosa.*

— *En el plano del más allá, las vivencias ya no se desarrollan secuencialmente, como ocurre en la tierra, donde estamos sujetos al tiempo y al espacio, pues estamos sometidos a estados que se producen simultáneamente. Para que lo entiendas mejor, se trata de un sistema sincrónico y no diacrónico, es lo que los antiguos filósofos llamaron la “fuerza del instante”.*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— *Ello no es óbice para que el alma del desencarnado pase por distintas etapas. Todas las tradiciones y las religiones hablan, como ya lo hemos visto, de tres etapas fundamentales que son las que permiten al desencarnado ir asimilando conocimiento. Recapitulemos: en la primera etapa, cuando se produce la muerte, tomamos conciencia de que el cuerpo no era nuestra única realidad y debemos superar las formas de nuestros pensamientos en el pasaje del túnel; en la segunda etapa, en la zona de los deseos y de la imaginación, tendremos un cuerpo astral que nos permitirá crear escenarios imaginarios, pero tan reales como nuestra vida en la tierra, y trabajar junto a lo que nosotros hemos decidido que sería nuestra vida después de muertos con las imágenes de nuestra mente. Cuando llega el momento, por agotamiento de la experiencia, de abandonar el mundo de los deseos, el Kâma Loka, habrás comprendido que tu “mente de deseos” tampoco era la última realidad y entonces pasarás a la tercera etapa de la muerte donde experimentarás, no lo que habías imaginado que era, sino lo que realmente Es, en donde te podrás unir con tu Esencia, con el Núcleo del Núcleo de tu Ser, y podrás experimentar la Realidad última, sin los tapujos del cuerpo ni de la mente; lo que en Oriente llaman el Devachán.*

— *Sin embargo, todo se desarrolla como un gran instante sin tiempo... “el instante dorado del ahora”.*

Entonces Aarón interrumpió — Podríamos decir que el Kâma-loka es como la Duat de los antiguos egipcios, un espacioso valle circular, lóbrego, que rodea al mundo...



Y DESPUÉS...

— *En cierta medida sí. El alma, de ninguna manera después de esa “segunda muerte”, podemos decir que es pura, digamos que es un alma que nuevamente vuelve a adquirir conciencia de lo puro, alma que es ayudada a terminar de pasar el túnel para ser enviada a aprender en forma etérea mediante un sueño, o a encarnar de forma inmediata, según la conciencia de luz o de pureza que haya captado. El cuerpo de deseo o “kâma-rupa” es una suerte de duplicado del ser que fue en la tierra y dura un tiempo variable según el grado de materialidad que haya quedado en él, de acuerdo a como haya sido la vida del difunto.*

— *En esta zona astral puede ocurrir que, por falta de pureza, se deje atraer de nuevo a la esfera terrestre, ya sea por sus propios deseos o ataduras o por los deseos y llamadas de los amigos y parientes sobrevivientes y que, una vez que ha conocido el camino para volver a la tierra, se pierda en los más oscuros laberintos, como un alma en pena, que no está en ningún plano o generando estados vampíricos que se nutren de la vitalidad de aquellos que reclaman su compañía.*

— Pero entonces, sintetizando, vuelvo a preguntarte ¿cuánto dura el pasaje por el túnel?

— *Ten en cuenta que el tiempo es tan distinto que, más que hablar de días, como me preguntabas al principio de nuestro encuentro, yo lo describiría como etapas, de ahí que el túnel sea largo o que prácticamente dure un segundo, porque para aquél que está totalmente evolucionado y*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

despierto es como si lo pasara sin ver, ya que en ningún momento mira hacia atrás o hacia los costados y de forma inmediata se encuentra con las formas o energías de luz que lo están esperando.

— Con los que mueren de forma repentina, según sea su muerte, el caso varía totalmente. Te estoy dando instrucción y hablando en términos generales. El túnel viene a ser parte de las pruebas, pero, por ejemplo, los que deliberadamente provocan su desencarnación, son llevados directamente frente a un tribunal en el que los “Señores del Karma” serán quienes le juzguen, aunque ese juicio se plasma en lo que para nosotros serían unos segundos, si bien ese tipo de desencarnación no ha sido el caso de Ismael.



« (...) tus guías siempre estarán vigilantes y observando lo que hagas; sin embargo, tú eres el artífice de tu propio camino. Ello no quita que en este plano puedas realizar algunas funciones de ayuda y de trabajos que puedan servir a las Logias del espacio con el fin de preparar a otras almas y ayudarlas en el camino de la Luz. Todo ello dependerá del despertar que hayas podido alcanzar con tu alma.»





* * VII * *

— ¿Los Señores del *Karma*? — interrumpió Aarón.

— *Sí me refiero a los que en sánscrito son llamados Lipikas, es decir, los “escribientes”, los “registradores celestes”; aquellos que registran las palabras, los pensamientos y los actos realizados en la tierra por los seres humanos, ya que son agentes del Karma, de esa Ley de retribución por causa y efecto. Como nos recuerda Platón, son los amanuenses directos del Pensamiento divino.*

— En este sentido — apuntó Aarón — el *Karma* también nos recompensa. Recuerdo que la Sra. Blavatsky escribió, que el *Karma* es también una madre tierna que sana las heridas que infringió en la vida antes de que el alma vuelva a encarnar en este “valle de lágrimas” que es la Tierra, por lo que, entiendo, para nuestro yo espiritual la muerte es una liberadora y una amiga y, para aquellos que hayan trabajado su conciencia espiritual durante su existencia terrena, el intervalo entre dos vidas será como una suerte de sueño, pero tan real como su existencia en la Tierra, lleno de dicha y felicidad.

— *Sin duda, pero volviendo al tema que me preguntabas*

Y DESPUÉS...

— continuó Melquisedeq — *ten en cuenta que, sin embargo, los que mueren de manera repentina, si en sus anteriores encarnaciones o en la encarnación que abandonan han logrado un cierto grado de universalidad en su conciencia, aunque en los primeros momentos de su muerte sufren una especie de confusión más o menos profunda, como les ocurre a todos, no obstante, en el transcurso de muy poco tiempo lograrán asimilar que han desencarnado, y gozarán de la oportunidad de avanzar en la otra orilla, al igual que todo ser evolucionado. Para decírtelo más claro, la muerte repentina no te quita los derechos adquiridos...*

— Sin embargo, me preocupa lo que me dices. ¿Acaso aquellos que buscan voluntariamente la muerte tienen un final distinto a los que mueren por causas involuntarias a ellos? — Agregó Aarón.

— *Sí, totalmente distinto, porque si bien estos vislumbran la luz y el amor de una forma completa, son apartados inmediatamente de ese estado de conciencia. En alguna medida, aquellos que han escapado del dolor “kármico” de una encarnación, en la siguiente encarnación estarán obligados a repetir la misma experiencia de vida. Para que me entiendas, es como si un estudiante abandona el curso días antes de aprobarlo y debe repetir al año siguiente el mismo curso. Aprovecho para señalarte que esto también ocurre con aquellas mentes materialistas que niegan de manera sistemática la existencia de vida después de la muerte.*

— De acuerdo. No deseo abusar, pero tengo más preguntas... — titubeó Aarón...



— *Continúa...*

— ¿Sirven los amuletos que se colocan, según algunas tradiciones, en el cuerpo del muerto, como en el caso de dos monedas en los ojos o una debajo de la lengua? Pues, tal como narran las tradiciones griegas y romanas, estas monedas eran el óbolo que el difunto debía presentar a *Caronte* para poder atravesar la laguna *Estigia* o el *Aqueronte*, y que los antiguos egipcios representaban en *Khu-en-ua*, el barquero con cabeza de halcón que conducía a las almas a través de las aguas que separan la vida de la muerte.

— *Nada que sea material y que nos lleve a lo material-físico, como una moneda, nos puede servir de amuleto para después de la muerte. Después de la muerte se paga, pero se paga con energías que son las que fuimos adquiriendo durante el proceso de la encarnación. No obstante, cuando hablamos de monedas nos podremos referir a la energía de algunos metales, o piedras o a las oraciones que algunas religiones recomiendan leer en la inmediatez de la muerte y que, sin duda, ayudan.*

— *Caronte es insobornable. Leyenda o realidad que nos viene de un pasado lejano, del cual guardamos el recuerdo de que había que pagar para pasar, pero el pago es en la vida, en la encarnación, disolviendo “karmas” negativos, luchando por no producir más “karmas” negativos, y esforzándonos en un esfuerzo filosófico por producir energías positivas. Caronte, o a quien llamaban Caronte, nos está esperando desde el momento que salimos del útero, del “túnel*



Y DESPUÉS...

materno”, y va a estar presente a lo largo de toda nuestra existencia, pues al nacer ya sabemos, antes de desconectarnos de nuestro Ser, antes de que el agua del olvido nos haga todo su efecto, que venimos a aprender hasta que nos llegue el momento de entrar en el túnel de la desencarnación. Para un ser normal, como Ismael, él debe saber que va a haber muchísimos túneles o pasos o cadenas, ya que solamente aquel que encarnó como Maestro está exento de todo eso. Deberá buscar siempre la Luz sin dejarse atrapar por sombras o caminos engañosos...

Aaron pensó entonces en aquella enseñanza del *Buda* que nos recuerda que desde el instante en que nacemos comenzamos a morir... En ese momento unos gritos se oyeron en el atracadero del viejo puerto, unos borrachos disputaban su última botella de vino. Aaron se distrajo por un momento, miró hacia la ventana tratando de interpretar lo que ocurría. Una vez que hubo comprobado que no se trataba de nada especial, volvió a girar su cabeza hacia las dos columnas en las que se encontraba Melquisedeq, pero el sabio había desaparecido. Inquieto, trató de fijar la vista con mayor intensidad hacia el punto vacío en donde antes estaba Melquisedeq y no logró percibirlo.

Molesto por la interferencia de aquellos ruidos cerró los ojos pensando que la sesión había concluido, y sin embargo al cerrarlos vio a Melquisedeq con la misma nitidez con la que antes lo veía con los ojos físicos y le preguntó –¿por qué te has ido?

A lo que Melquisedeq respondió:



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— *Yo no me he ido, he permanecido aquí como antes, lo que ocurre es que tu mente se ha distraído y al distraerte has perdido la visión. Al cerrar los ojos, has calmado tu interior y me has vuelto a visualizar; ahora puedes volver a abrirlos, yo sigo estando aquí.*

— *Esta experiencia repentina te servirá para entender lo que te decía antes. Has sentido el mismo estado de vacío y soledad que siente el difunto al abandonar su cuerpo; tu creíste que ya no estaba presente y, sin embargo, yo he seguido estando aquí. Recuérdalo en el momento en el que desencarnes y conciencia que aunque grande sea el vacío que sientas en ese momento, éste pronto se disipará; entonces, no te distraigas con él y no crees pensamientos erróneos.*

Aaron, ya más tranquilo con la conciencia en total armonía y en el marco de una inmensa paz interior volvió a preguntar.

— Entonces, ¿qué ocurre cuando has logrado superar el túnel?

— *Cuando Ismael pasa el túnel, se deslumbra con la luz de su Maestro o su ángel custodio y conoce el significado de la verdadera Luz. Existe una luz que nosotros tampoco reconocemos en la tierra. Es una luz que no ilumina las cosas materiales, es una luz uniforme que no es dual y por lo tanto no da sombras; empieza a sentir paz en esa luz y comienza a ver nuevas formas, entre las que distingue lo que los mortales llamáis la Laguna Estigia. Entonces tendrá que*



Y DESPUÉS...

ir a la otra orilla, acompañado del barquero, donde está lo verdadero, donde está la verdadera vida, reconociendo en la Luz que lo que él llamaba vida no era la vida, sino que la auténtica vida está allí. Sin embargo, para que me entienda, la vida una se compone, en realidad, por el tiempo en el que has estado encarnado y por el tiempo que dura lo que llamamos muerte, hasta que te toque encarnar nuevamente. Es como “un día completo”, en el que se unen las veinticuatro horas con las doce horas del día y las doce horas de la noche. El gran error, que ha producido tanto dolor, es pensar que nuestro período de experiencia vital ha finalizado con el momento de la muerte, pues es justamente en ese momento cuando comienza la segunda parte de nuestra experiencia existencial.



«(...) el Karma es (...) una madre tierna que sana las heridas que infringió en la vida antes de que el alma vuelva a encarnar en este “valle de lágrimas” que es la Tierra, por lo que, (...) para nuestro yo espiritual la muerte es una liberadora y una amiga y, para aquellos que hayan trabajado su conciencia espiritual durante su existencia terrena, el intervalo entre dos vidas será como una suerte de sueño, pero tan real como su existencia en la Tierra, lleno de dicha y felicidad.»

* * VIII * *

— ¿Es acaso, allí, más allá de la Estigia, donde se sitúa el “Devachán” o “Devakan”?

— *Podemos decir que sí...*

— ¿Cómo es el período llamado “devakan” o “devachan”, ese al cual los orientales han llamado “la morada de los Dioses”?

— *Hay una gran distancia entre el Kâma-Loka y el Devachán, y así como un ser con un mayor grado de evolución, un ser despierto, llega al Devachán de forma inmediata, aquel que en la primera parte del túnel se encontró, como describimos anteriormente, con todas sus ideas, locuras y pensamientos negativos que lo confundieron, pasa a formar parte de una mente colectiva totalmente oscura, sumido en el agua de la lóbreguez, agua que los une a todos, se va hacia la parte siniestra y jamás en esa oportunidad llegará al Devachán.*

— *Tanto en el Kâma-Loka como en el Devakan, el difunto va a visualizar cosas y seres que han formado parte de*

Y DESPUÉS...

su vida. La diferencia esencial, es que en el primero de estos planos (lokas) se trata de un ámbito teñido por los deseos y por los sentimientos y, por tanto, todavía muy afectado por las formas; sin embargo, en el segundo se encuentra con todo lo puro y noble que ejerció durante su vida, que no se verá afectado por las formas sino consustanciado con las esencias y, por tanto, por el amor y la paz más absolutos.

— *Para aquellas almas que han logrado el estado “devánico” comienza un período de aprendizaje. Aquellas almas que no han alcanzado aún un cierto nivel de evolución espiritual, pero que han sido piadosas, permanecen como dormidas y se las instruye y prepara para la próxima encarnación, mediante el sueño. Otras, no obstante, al despertar de éste, van a sentir un segundo impacto, pues a pesar de haber tenido un acceso más profundo a la sabiduría, sin embargo, no hicieron caso de ella y se pueden llegar a confundir, pues al querer resolver lo que les está ocurriendo con conceptos teóricos, no lo van a poder hacer. Según el grado de sabiduría que el karma les haya permitido alcanzar y hayan logrado poner en práctica durante la vida que dejaron, así va a ser el grado de claridad o confusión que tengan en los estadios de la muerte. Otros, los que no hayan asimilado ningún tipo de enseñanzas superiores, tendrán un grado de confusión mayor, pudiendo pasar períodos dormidos, sin sueños de instrucción, lo que podríamos llamar “desmayos espirituales”, para luego despertar y poco a poco ir saliendo de la confusión para comenzar a transitar por los otros estadios.*



«(...) La muerte es el estado de conciencia donde más cerca vamos a estar de las Divinidades, con nuestro espíritu despojado de todo lo mundano y tomando conocimiento de la luz que se nos ha brindado desde siempre, desde el comienzo de la creación, y los seres oscuros intentan distorsionarla haciéndonos olvidar que la vida y lo que llamamos muerte forman parte (...) de un solo y único período que sería el tiempo Vida.»



Y DESPUÉS...

— Cuando se mora en el Devachán se “vive” el verdadero, el auténtico ciclo intermedio que le corresponde al morador entre dos encarnaciones. Y lo hace rodeado de todo lo bueno que le inspiró en la Tierra y de las imágenes de los seres que ha amado, alcanzando la culminación de todos los anhelos del alma, en un estado de pura felicidad, como una especie de recompensa por los sufrimientos de la vida en la Tierra; dependiendo, como es lógico, por la ley de las compensaciones, del grado de espiritualidad y del mérito o demérito que haya alcanzado en su última encarnación. El Devachán no es más que una continuación idealizada y subjetiva de la vida en la Tierra; por decirlo con otras palabras, es el reposo para el alma de las fatigas de la vida.

— Además, hay algo muy bello que debes saber... en ese estado de amor puro que se vive en el Devachán, el alma del desencarnado desarrolla un amor espiritual que influye sobre los seres amados que aún se encuentran encarnados, de tal modo que los encarnados pueden percibirlo durante sus sueños o, incluso, en diferentes “favorables acontecimientos providenciales” que puedan llegar a ocurrirles, pues ese amor es un verdadero escudo protector y no tiene límites de espacio ni de tiempo.

— En el Devachán, según el grado de despertar, o perfeccionamiento, te encuentras en un estado de pleno Amor. Para el más evolucionado, ese estado de amor se despierta de una forma consciente, ya con una conciencia de lo Divino, donde conviven los Ángeles, Maestros y todas las jerarquías divinas. Cuanto más evolucionado sea el ser,



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

más jerarquías va a percibir en el Devachán. Y ahí comienza una nueva instrucción.

En ese preciso momento, Aarón recordó la tantas veces figurada imagen de los *Campos Elíseos*, tal como los griegos denominaban a la mansión de la felicidad destinada a los bienaventurados y donde corría el dulce río del *Leteo*, cuyas aguas hacían olvidar las penalidades de la vida y que eran los mismos *Campos Felices* de los caldeos. Vinieron también a su memoria las páginas del *Fedón o del Alma*, del divino Platón, cuando decía que *“los que se han purificado de un modo suficiente por la filosofía viven completamente sin cuerpos para toda la eternidad y llegan a moradas aún más bellas, que no es fácil describir... por ello es menester poner de nuestra parte todo, para tener participación durante la vida en la virtud y en la sabiduría, pues es hermoso el galardón y la esperanza grande”*.

El viejo Aarón hizo memoria y recordó el texto de Cicerón sobre el *“Sueño de Escipión”*, donde el Africano regresa del otro mundo para indicarle a su nieto adoptivo, Escipión Emilianiano, cuál era el lugar de la *“verdadera gloria”* y le dice que *“hay un cierto lugar determinado en el cielo, donde los bienaventurados gozan de la eternidad. Nada hay, de lo que se hace en la tierra, que tenga mayor favor cerca de aquel dios sumo que gobierna el mundo entero, que las agrupaciones de hombres unidos por el vínculo del derecho, que son las llamadas ciudades. Los que ordenan y conservan éstas, salieron de aquí y a este cielo vuelven”*; y, sin embargo aunque le indica que *“esta que vosotros llamáis vida es, en*



Y DESPUÉS...

cambio, una muerte” agrega que “otros hombres piadosos como tú, debéis conservar el ánimo en la prisión del cuerpo, y no debéis emigrar de la vida humana sin autorización de aquel que os la dio, para que no se diga que habéis rehuido el encargo humano asignado por Dios”.

Entonces, Melquisedeq, como leyendo su pensamiento agregó:

— *Las “Esferas devachánicas” se corresponden con nuestro grado de evolución. Hay distintas “Esferas devachánicas”. Éstas son el lugar de la Instrucción. Unos permanecen dormidos y otros despiertos. Los más despiertos trabajan con los seres que van llegando.*

— *Existen, también, como ya te he señalado, las denominadas “Logias del Espacio”, que trababan en los distintos planos del más allá y que reúnen, bajo la férula de seres superiores, a grupos de almas afines, en sus distintos grados de trascendencia, con el fin de instruir las y ayudar a que ellas, progresivamente, vayan tomando conciencia de la unidad que constituyen.*

— ¿Y qué ocurre con los seres menos avanzados?

— *Los menos evolucionados, pero que llegaron al Devachán, lo perciben sólo en su estado, sin distinguir las diversas jerarquías divinas; son los que podríamos decir que duermen y son instruidos, como ya te he apuntado, mediante sueños, muy “semejantes” a los estados oníricos que tene-*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

mos estando encarnados. Como te decía, el Devachán es un estado intermedio entre dos vidas terrestres en donde entra el Ego, la tríada superior, una vez que se produce la separación del Kâma-rupa y la desintegración de los principios inferiores. Es el plano que los cristianos llaman el Cielo, o la Mansión de la bienaventuranza; es el Svarga de los indos, o el Sukhâvati de los budistas o el Sheol de los hebreos. En resumen, el plano especialmente protegido en el que están excluidos todo sufrimiento y todo mal por las grandes inteligencias espirituales que presiden la evolución humana.

Aarón recordó sus lecturas y vivenció en aquel momento la idea que tenían los antiguos egipcios sobre el *Aanroo*, la segunda división del *Amenti*, ese campo celestial que se encontraba un poco más allá, sembrado de trigo, y donde los difuntos iban segando para el “Señor de la Eternidad”. Recordó, en una suerte de visión fugaz, como en una ensañación, que había tallos con tres codos de alto, otros de cinco y los más altos de siete, y sólo quienes alcanzaban estas dos últimas alturas podían pasar al estado de bienaventuranza. Entonces asoció las ideas y comprendió que este estado es lo que los hindúes llaman *Devachán* y en cambio, los que sólo alcanzaban los tres codos regresaban a las regiones infernales, o sea, *Kâma-loka...*, finalmente a la Tierra y volvió a pensar... todas las enseñanzas dicen lo mismo y se juntan en una sola; mientras, seguía escuchando la voz de Melquisedeq que resonaba como con eco en aquel recinto.

— *Por todo lo dicho, podemos advertir que la muerte no*



Y DESPUÉS...

existe como tal, que así como en la vida sufrimos estados de muerte y resurrección a pequeños niveles, que también se puede decir que son pasos instructivos, la muerte al mundo que creemos real es el mayor de los estados de conciencia que las divinidades nos pueden brindar para un avance evolutivo. Bendita sea la muerte, cuando en un ser que lucha por llegar a la Luz ésta se produce; bendita sea la muerte, porque hemos dado un paso hacia delante. Por eso, aquellos que la temen cometen una falta atroz. Es como aquel alumno que abandona los estudios y vuelve al colegio y los vuelve a abandonar, en una operación de rebote, hasta que toma conciencia de que no existen los caminos horizontales, que solo existe el nivel superior, vertical.

— Pero, entonces, ¿por qué tememos a la muerte? — interrumpió Aarón.

— *El temor a la muerte es obra de la ignorancia y también, por qué no decirlo, de los “Señores de la faz oscura”. Fue infundido por ellos. La muerte es el estado de conciencia donde más cerca vamos a estar de las Divinidades, con nuestro espíritu despojado de todo lo mundano y tomando conocimiento de la luz que se nos ha brindado desde siempre, desde el comienzo de la creación, y los seres oscuros intentan distorsionarla haciéndonos olvidar que la vida y lo que llamamos muerte forman parte, como ya te lo he indicado, de un solo y único período que sería el tiempo Vida. No por ello debemos anhelar la muerte. Lo que estamos explicando por muerte es la segunda parte de lo que llamamos vida: debemos tener una buena vida física como en-*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

carnados para lograr una segunda parte de nuestra vida, en el período que erróneamente llamamos muerte, en la que podemos pasar las pruebas que no terminamos en la tierra y alcanzar mayor conciencia de nuestra inmortalidad y un mejor cuerpo sutil que nos permita el acceso a los “Maestros blancos”.

Aarón no pudo contenerse y comentó en voz alta.

— Los antiguos persas tenían una manera muy bella de explicar esta idea. Decían que el alma de los seres humanos, que es como una llama de fuego, se depositaba en una vasija de barro cuando bajaba a la tierra, hasta que con el pasar del tiempo esta vasija se iba desgastando y al final se rompía dejando libre a la lengüeta de fuego, que regresaba hacia donde se manifestaba el Fuego Divino; pero, como la intensidad de éste era tan fuerte, descendía otra vez a esconderse en otra nueva vasija y así, sucesivamente, a fuerza de subir y bajar se iba consustanciando, progresivamente, con el Fuego Divino; hasta que llegaba el momento en que se identificaba con él y ya no necesitaba descender más...

Melquisedeq pareció asentir con la cabeza.

— *Cansado de regresar y de regresar, es cuando se despierta la oportunidad de comprender que el camino es uno y es vertical. Los más ascendidos o evolucionados, como la Humanidad es una, son los que muchas veces sacrifican su “tiempo”, ya que el tiempo de unos es el tiempo de todos.*



Y DESPUÉS...

— ¿A esto es a lo que hacías referencia, cuando antes me hablabas de Maestros voluntarios que se internan en el *Kâma-loka* para ayudar a las almas perdidas?

— *No exactamente. Esto se refiere al “karma colectivo”. Así como hay una evolución individual, ésta se encuentra íntimamente ligada con la evolución universal. Podemos apreciar que todos los estados después de la muerte física de nuestros cuerpos, que en forma general se han descrito, también se viven cuando estamos encarnados, lo que da una idea más concreta de que todo es uno.*

— ¿En qué momento se siente la necesidad de regresar a la vida? Recuerdo que entre las quince puertas de la morada de *Osiris*, existían dos que eran las más importantes, *Rustu* la puerta de entrada y *Amh* la puerta de salida; por la primera se entra al mundo de la muerte y por la segunda se reencarna. Siempre he pensado que el nacimiento es un sueño y un olvido...

— *Unos, cuando se encuentran en el Devachán, concientizan que han alcanzado un estado pleno, pero, sin embargo, se sienten atraídos por “pesos kármicos”, o skandhas, que tiran hacia el mundo físico. En Oriente llaman skandhas a los gérmenes de vida que, en los siete planos de la constitución del ser humano, implican su totalidad subjetiva y objetiva; cada vibración que emitimos produce un skandha y, por tanto, son los vínculos que atraen al Ego cuando se reencarna y se agotan con una nueva personalidad que a su vez genera*



SOBRE A EXPERIÊNCIA E O MISTÉRIO DA VIDA DEPOIS DA MORTE

otros skandhas que, en cambio, son dejados atrás cuando penetra en el estado devachánico.

— *No olvidemos que, hasta entrar al Devachán, vamos arrastrando todos los estados de conciencia anteriores hasta que al entrar al estado devachánico debemos abandonar todo tipo de sentimiento y el resto de la figura del Kâma-rupa que hemos utilizado hasta ese momento. Cuando se vuelve a la Tierra, se vuelve a seguir aprendiendo y con este aprendizaje, a tratar de no dejar nuevas ataduras. Los más avanzados esperan con paciencia lo que el Plan Divino determine y se les prepara un lugar, una familia, adecuados a la función que van a realizar en la nueva encarnación. Estos últimos han aprendido que el sentimiento y el amor son dos estados contradictorios, pues el amor es eterno y universal y el sentimiento, en cambio, es pasajero y personal.*



«(...) en ese estado de amor puro que se vive en el Devachán, el alma del desencarnado desarrolla un amor espiritual que influye sobre los seres amados que aún se encuentran encarnados, de tal modo que los encarnados pueden percibirlo durante sus sueños o, incluso, en diferentes “favorables acontecimientos providenciales” que puedan llegar a ocurrirles, pues ese amor es un verdadero escudo protector y no tiene límites de espacio ni de tiempo.»





* * **IX** * *

Por unos instantes, Aarón rememoró el mito del armenio *Er* que había leído y releído tantas veces en *Platón* y que conocía casi de memoria. Recordó que al regresar el armenio de la muerte relató a sus congéneres que “*cada alma sufría el castigo por las faltas cometidas, de tal modo que por cada una recibía una condena diez veces mayor que aquella*” y cómo, después de descansar siete días en la pradera, al octavo día se dirigían a un lugar donde podía contemplarse una luz que, cual una columna y semejante al Arco Iris, pero más brillante y más pura que éste, se extendía por todo el cielo y la tierra. Esta luz era el lazo de unión que sujetaba toda la esfera celeste y junto a los husos de la rueda, donde se tejían los destinos, estaban las hijas de la necesidad, las *Parcas*, vestidas de blanco. *Láquesis*, la de los hechos pasados, *Cloto*, la de los hechos presentes y *Atropo*, la de los hechos venideros... y les recordaban a las almas “*que no será un ser divino el que elija vuestra suerte, sino que vosotras mismas la elegiréis*”. Recordó Aarón, que *Er* decía que la elección de cada alma habría de obedecer por necesidad a su criterio, por lo cual el “*peligro para el hombre era grande, pues debe cuidar de distinguir*

Y DESPUÉS...

la vida útil de la miserable y sólo así podrá escoger, siempre y en todas partes, la mejor de las vidas posibles". Narraba Er que luego de que las almas habían elegido sus vidas, se aproximaban a Láquesis y ella les daba a cada alma el genio de su preferencia, un *daimon*, "que sería el guardián de su vida y garante de su elección". Luego, Cloto y Atropo confirmaban su destino que se hacía irrevocable y, más tarde, el genio y el alma pasaban bajo el trono de la Necesidad y se dirigían a la llanura del Olvido, donde bebían las aguas del río de la Despreocupación, que generaban el olvido, para ser precipitadas, como si fueran estrellas, al lugar de su nacimiento... Sin duda, recapacitó Aarón, las palabras de Melquisedeq, que como en un eco lejano seguía oyendo, y los textos de los sabios coincidían.

— *Dicho de otro modo, los seres humanos eligen su propio destino. Están los que bajan con la capacidad de seguir aprendiendo, los que bajan con la voluntad de mejorar, conscientes de cuáles son los nudos que dejaron en la tierra y deben desatar por medio de la experiencia y así mismo ayudar a otros menos evolucionados con su ejemplo, y los que bajan, por haber completado su evolución, con la finalidad de ayudar a la Humanidad.*

— *No olvides que el alma y el Ego se revisten periódicamente de carne: es lo que se ha llamado la transmigración de las almas, en donde el Ego, el principio viviente, la parte inmortal de los seres humanos, después de la muerte del cuerpo, en el que residía en su experiencia en la Tierra y terminado su período celeste, pasa a encarnar, sucesiva-*



*«(...) el alma y el Ego se revisten
periódicamente de carne;
es lo que se ha llamado la
transmigración de las almas, en
donde el Ego, el principio
viviente, la parte inmortal de los
seres humanos, después de la
muerte del cuerpo, en el que
residía en su experiencia en la
Tierra y terminado su período
celestes, pasa a encarnar,
sucesivamente, en otros cuerpos.
Cada individuo tiene acceso a
una pluralidad de existencias.
A la Tierra se viene a
experimentar y a despertar a la
conciencia universal.»*





La Reunión del Alma y del Cuerpo, de William Blake.





SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

mente, en otros cuerpos. Cada individuo tiene acceso a una pluralidad de existencias. A la Tierra se viene a experimentar y a despertar a la conciencia universal. Los renacimientos periódicos se pueden comparar a la vida de un mortal que oscila periódicamente entre el sueño y el estado de vigilia; nuestra alma inmortal se va enhebrando como en un hilo de oro, que une todas las encarnaciones y al que los orientales le han llamado el “Sutratma”.

— Del mismo modo que en el momento de la muerte los seres humanos tienen acceso a una visión interna y retrospectiva de la vida que han llevado, desarrollada hasta sus más ínfimos detalles, en el momento en el que se vuelve a nacer en la Tierra, el Ego, cuando despierta de su “estado devachánico” tendrá, también, una visión en perspectiva de la vida que le aguarda, con la capacidad de observar todas las causas que le llevarán “kármicamente” a ella. Para explicártelo con un símil, por un instante vuelve a ser el Dios que fue antes de que, por los efectos de la “ley del karma”, descendiera por vez primera a la materia y se engarzara en el primer ser carnal.

Las ideas bajaban como en torbellinos a la mente de Aarón. Todos sus conocimientos se estaban agrupando dentro de un orden lógico e inteligente. Recordó, como en una suerte de rayo de pensamientos, que el alma, esa *Psyche* o *Nephesh* de los textos sagrados, era su principio vital, “su sople de vida”. El alma inmortal, era el intelecto humano, el eslabón entre el Espíritu divino del ser humano y su personalidad inferior que es capaz de desarrollarse a través del pro-



Y DESPUÉS...

ceso de la evolución... Entre los Principios divinos de los que hablan los orientales, *Atma-Buddhi* que son principios universales integrados en todos los seres humanos, el *Manas* correspondía al que desciende por el puente *Antahkarana* hasta el cuaternario inferior, donde se encarna en el cuerpo. Comprendió que *Manas* es el “Pensador”, el que sube y baja por la escala de Jacob de lo terreno a lo divino.

Pareció por un momento que se hacía un silencio, pero Aarón, volvió a oír la voz sonora y pausada del sabio Melquisedeq.

— *Estamos hablando, hasta donde los seres humanos pueden comprenderlo, de una existencia unitaria de duración ilimitada con períodos alternativos en los que se está encarnado y desencarnado, que el común de los mortales llaman de vida y de muerte. Vuelvo a recordarte que cada experiencia vital es un conjunto de esos dos momentos, como cada día en la tierra se compone de un período de vigilia y otro de sueño; es decir, que al igual que un día se compone de un día y una noche, del mismo modo un Día de la gran Vida individual de cada ser humano, se compone de una vida y una muerte.*

— He leído que existen, algo así, como niveles... ¿Son siete?

— *Esto es más complejo. Podría decirte, para que lo entiendas con la mente finita, que hay algo así como siete tierras, siete mares y siete cielos. Cada tierra, con su mar y su*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

cielo, está inserta al unísono en las siete. Una vez que en la cadena de reencarnaciones llegamos al nivel del séptimo cielo ya pasaremos a otros mundos más evolucionados. Las siete tierras son como siete círculos y cada círculo posee una puerta. Cuando logramos mediante nuestra evolución hacer coincidir las siete puertas, podemos decir que hemos salido totalmente de lo denso. Los siete están interrelacionados a la vez, pero no nos detengamos en pensar o querer saber en qué círculo estamos; sí, en cambio, esforcémosnos por pasar a un círculo superior. Aquél que tiene cierto grado de evolución, al momento de desencarnar lo percibe y luego lo olvida al pasar por el río del olvido. Así como las aguas de la Estigia se van filtrando por las siete aberturas universales formando los siete mares, las aguas del Leteo en nuestra unidad son los pequeños vasos o copas de agua que tomamos y que nos hacen olvidar las esferas inferiores; porque así como existen las siete esferas o círculos en nuestro sistema interior, existen las siete esferas o círculos a nivel universal. El plan divino está luchando o nos está haciendo aprender a gestionar esas siete esferas interiores porque sólo así despertamos.

Mientras recibía esta instrucción, Aarón fue recorriendo entre los pliegues de su memoria, el mito de Fedón que narra Platón. En él describe los ríos del más allá, y dice que en la sima del *Tártaro* confluyen todos los ríos y de nuevo arrancan de ella, y recordó que Homero habla, también, de cuatro ríos. El *Océano*, de corriente circular; el *Aqueronte*, que corre en sentido contrario y desemboca en la laguna *Aquerusíade*, donde van a parar las almas de la mayoría de



E DEPOIS...

los muertos; el *Piriflegetonte*, que discurre entre medias de aquellos dos y va a parar a un lugar consumido por incesante fuego y desemboca en la parte más baja del *Tártaro*; y el *Estigio* que va a desembocar en la laguna *Estigia*. En estos parajes es donde el difunto, conducido por su *genio*, serán sometidos a juicio “*tanto los que vivieron bien y santamente como los que no*”. Así, recordó Aarón, los que se estima que han vivido en el término medio se encaminan al *Aqueronte*, suben a las barcas y llegan a la laguna, donde moran purificándose; en cambio aquellos que por la gravedad de sus yerros no tienen remedio son arrojados al *Tártaro* y los que a pesar de sus males tienen remedio irán a parar al *Piriflegetonte*...

Con satisfacción, sonrió para sí Aarón, al recordar las palabras de Platón que, por boca de Sócrates, decía “*esto es lo que le ocurre al alma y a sus moradas, puesto que el alma se ha mostrado como algo inmortal, lo que estimo que conviene creerlo y que vale la pena correr el riesgo de creer que es así... pues el riesgo es hermoso y con tales creencias es preciso, por decirlo así, encantarse a sí mismo*”.

Mientras esto pensaba, Melquisedeq, continuaba con su instrucción.

— *Nuestros tres principios superiores van transmigrando de un cuerpo a otro, con el fin de ir atesorando las experiencias necesarias hasta que logramos agotar el ciclo de los renacimientos al adquirir la plena perfección del Ser. Es entonces, cuando el Espíritu individual, ya libre de todas las*

SOBRE A EXPERIÊNCIA E O MISTÉRIO DA VIDA DEPOIS DA MORTE

cargas, skandhas, de la materia alcanza la Liberación y vuelve a su origen integrándose, de nuevo, en el Espíritu Universal, como una chispa en el fuego o una gota en el océano.

Aarón, con sus ojos interiores más abiertos que nunca, repasaba en su memoria los pergaminos que durante años había trabajado y estudiado y recordó esos cielos o mundos de la felicidad de que hablaban en Oriente a donde se dirigen al morir las almas de los justos. El superior de ellos, el *Brahmaloka*, el de las divinidades superiores, y así en orden descendente: el *Pitri-loka*, el cielo de los *Pitris*, *Richis* y *Prajâ-patis*; el *Somaloka*, el cielo de los *Pitris* lunares; el *Indraloka*, el de las divinidades inferiores; y el *Gandharvaloka*, el de los músicos celestiales... y en esas regiones los seres humanos alcanzaban la paz, olvidando las penalidades terrenas.

— ¡Oh! Pensó, bendito olvido del que nos hablan los textos griegos, el que producen las magnánimas aguas del *Leteo*...



«(...) Del mismo modo que en el momento de la muerte los seres humanos tienen acceso a una visión interna y retrospectiva de la vida que han llevado, desarrollada hasta sus más ínfimos detalles, en el momento en el que se vuelve a nacer en la Tierra, el Ego, cuando despierta de su “estado devachánico” tendrá, también, una visión en perspectiva de la vida que le aguarda, con la capacidad de observar todas las causas que le llevarán “kármicamente” a ella.»



* * X * *

Y entonces preguntó: — ¿Qué puedes decirme del río *Leteo*?

—*Tanto en la vida como en la muerte, la memoria es algo importante y el olvido es un espacio en la memoria. Durante la vida, nuestro cerebro físico registra los pensamientos, los actos o los sucesos pasados que se lleva a cabo por esa capacidad de recordar o por la retentiva, pero se trata de una memoria evanescente, pues desaparece con la muerte de nuestro cerebro físico y en la siguiente encarnación tendrá un nuevo cuerpo, un nuevo cerebro y una nueva memoria. Sin embargo, en el marco de la memoria podemos, también, hablar de la “reminiscencia” que, a diferencia de las anteriores, que son las memorias del cerebro físico, ésta es “la memoria del alma”, la que guarda nuestro Ego y que no depende de las condiciones fisiológicas del cerebro. Las reminiscencias son los reflejos de los hechos pasados en la memoria del alma, que nos dejan entrever, como el perfume de una flor, el eterno retorno de las almas. En la medida en que por evolución espiritual vayamos uniendo nuestra conciencia a nuestros principios superiores, el Buddhi-*

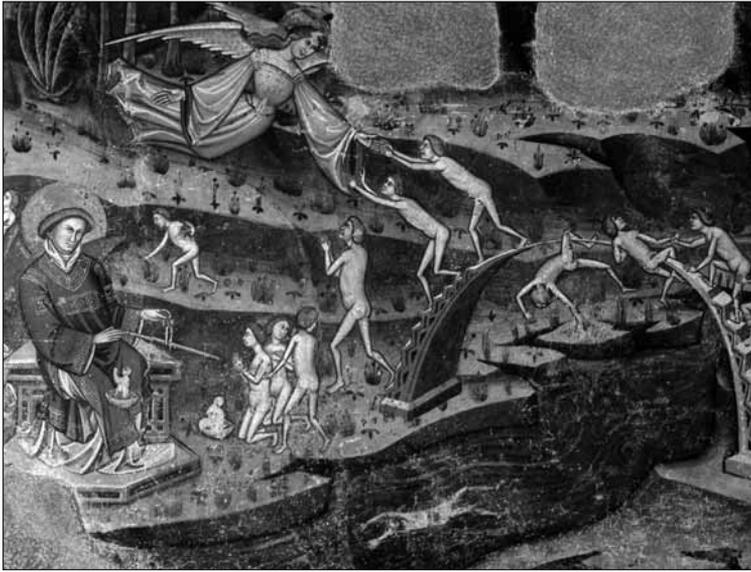
Y DESPUÉS...

—Manas del que nos habla la Teosofía, esas reminiscencias irán tomando cuerpo y aparecerán los recuerdos de pasadas experiencias en la Tierra, como cuando una vez que hemos sentido el perfume, descubrimos la flor.

— Si no bebiéramos del agua del olvido, del mismo modo que recordaríamos nuestras buenas obras, recordaríamos también, las malas. Experiencias negativas, que podrían llegar a torturarnos por no estar preparados, todavía, para comprender la relatividad de los hechos humanos. Si tenemos en cuenta la longitud de nuestras existencias podríamos correr el riesgo de recordar pasadas experiencias que no hayamos superado; “Karmas” pasados de vivencias muy intensas que, al no ser borrados de nuestra conciencia, nos volverían locos, ya que en ellas podríamos albergar hechos animalescos que pueden dormir y al despertarse deformar nuestra psique o, incluso, nuestro propio cuerpo físico durante toda la encarnación. Ten en cuenta, además, que en experiencias anteriores hemos vivido hechos y situaciones que ya hemos superado y no es necesario volver sobre ellas. El agua del olvido borra todo y te sitúa en la nueva experiencia para realizarla de forma plena.

— ¿Cabe, acaso, la posibilidad de encarnar en formas inferiores, es decir, en animales, en plantas o minerales?

— En absoluto. Esa confusión proviene de malas interpretaciones de carácter exotérico sobre formas simbólicas o alegóricas. Se trata de una afirmación irracional que se opone a la filosofía hermética o natural de carácter esotérico y,



«(...) El desconocer las leyes que regulan nuestra existencia nos lleva a concepciones basadas en supercherías y temores que nos hundan en la ignorancia y la incertidumbre. La creencia de que sólo hay una vida, y que la muerte ciega su desarrollo, nos lleva a un estado de angustia y nos impide comprender que los dolores que sufrimos en esta encarnación son, en realidad, las consecuencias de errores que cometimos en otra vida anterior, del mismo modo que los estados de dicha son consecuencia de nuestras bondades.»



Y DESPUÉS...

sobre todo, una creencia de este tipo se opone de forma radical a las Leyes fundamentales de la Naturaleza, pues sería ir en contra de la Ley de la evolución. ¿Acaso no adviertes que tu cuerpo físico está formado y realizado por minerales y diversas sustancias de otros reinos inferiores, pero que ya han alcanzado una buena armonía?

En ese preciso momento, como resultado de una singular coincidencia, unos fuertes maullidos acompañados de un rítmico e insistente rasgar sobre la base de la puerta de entrada parecieron interrumpir el diálogo. Evidentemente, era *Tai Chan*, que venía a reclamar su ración de comida y un lugar cálido donde dormir, pues cuando no podía colarse por la ventana entreabierta, y esta vez estaba herméticamente cerrada, recurría a la puerta. Los maullidos de la gata hicieron otra vez presentes los sonidos del exterior y el eco de algunas conversaciones de noctámbulos que pasaban por la calle. Sin embargo, a Aarón le llamó la atención que esta vez no se había desconcentrado sino que, con una suerte de concentración disociada, podía seguir las instrucciones de Melquisedeq y los acontecimientos de esa rutina cotidiana reflejada en sonidos. Percibió con perfección cómo las pequeñas y acolchadas patitas de su gata subían por los escalones hacia el piso superior, con el fin de ganar la azotea y buscar mejor suerte en otras viviendas, así como el sonido desacompañado de los murmullos callejeros que se acercaban y alejaban y, todo ello, sin perder un ápice de la instrucción que estaba recibiendo. La mente, cuando se desarrolla, es un músculo extraordinario que lo puede todo. Intuyó cómo los hemisferios de su cerebro le permitían tra-



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

bajar y concentrarse en innumerables planos a la vez, en una especie de tiempo sincrónico, a diferencia del tiempo diacrónico al que los seres humanos estaban empeñados en someterse. Entonces, comprendió cómo se podían vivir pensamientos simultáneos, tal como nos ocurre en los sueños con ensueños y tal como le había explicado el sabio Melquisedeq que ocurría en los planos sutiles del más allá.

— *Los minerales, las plantas, los animales, todos tienen su propia línea evolutiva, del mismo modo que, también, la tienen los seres humanos y los dioses... Todos los reinos de la naturaleza colaboran entre sí, pero siguen sus propias leyes, leyes inmutables que son las que ayudan a acercarnos al Conocimiento, a los llamados secretos de la Naturaleza.*

— Sin embargo — apuntó Aarón — las antiguas tradiciones nos hablan de seres elementales de la naturaleza que parecen ser invisibles a los ojos de los humanos o, qué decir de las almas en pena... ¿Qué peligros hay en la relación con otros seres, cuando aún estamos vivos y cuando morimos?

— *Que un ser desencarnado o un elemental de la naturaleza pueda meterse dentro del cuerpo de una persona con un cierto grado de evolución es tan difícil como si, de un momento a otro, una persona de la calle intentara tener una charla con el mismo Sumo Sacerdote de cualquier religión; pero, no obstante, puede ocurrir que así como es fácil preguntarle a una persona vulgar y común dónde queda tal o cual calle y en ese momento esas dos personas se están*



Y DESPUÉS...

relacionando aunque no estén en un mismo nivel de conciencia, de la misma forma, elementales y seres desencarnados pueden tratar de relacionarse con nosotros. Si nuestro nivel espiritual está totalmente dormido, no nos daremos cuenta de qué ser es el que tenemos delante y con mucha facilidad aceptaremos su amistad. Entonces queda claro que así como nosotros no tenemos la accesibilidad a las grandes personas que rigen el mundo, sean puras o no puras, los seres del inframundo no tienen acceso a los que tienen un cierto grado de iluminación. Sin embargo, es posible que las formas mentales oscuras dejadas por seres ya desencarnados puedan intentar nutrirse de las energías de los cuerpos humanos vivientes.

— *A diferencia de los espíritus elementales de la naturaleza, como son las criaturas de los cuatro reinos, de la tierra, del aire, del fuego y del agua, existen, también, los restos de las almas desencarnadas que llamamos “elementarios” y que, en el caso de las personas depravadas, se mantienen como restos Kâma-rûpicos de estos seres humanos, que se encuentran en proceso de desintegración, al término de su residencia temporal en el Kâma-loka. Son los restos o cadáveres astrales de los muertos, la contraparte de la persona que en un tiempo vivió y que lentamente se va descomponiendo en sus elementos astrales, del mismo modo que el cuerpo físico se va desintegrando en sus elementos materiales visibles.*

— *¿Qué es lo que ocurre en el caso de un médium?*



*«(...) El despertar y la luz van
penetrando en nosotros,
a medida que mentalmente nos
vamos “limpiando”.*

*No obstante, dicho lo dicho,
también deseo aclararte que se
pueden producir influencias de
un desencarnado sobre los
encarnados. En la primera etapa
de la muerte, cuando el alma
abandona el cuerpo físico,
permanece durante un breve
tiempo revestida por su doble
etéreo, mientras sus principios
incorpóreos se encuentran,
todavía, dentro de la esfera de
atracción de la Tierra.»*





(...) En todas las épocas, los individuos al enfrentarse a la muerte —de manera real, simbólica o ritual— han descrito la travesía de un túnel oscuro, que desembocaba en una Luz de una radiación sobrenatural.

(The Promise of Super Oxygen, artículo de la revista Prevention, julio 1973.)





SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— Aunque no me creas, la mediumnidad es una forma perniciosa de práctica nigromántica. Ciertos seres que han despertado, pero que no se inclinaron hacia la Verdad, pueden jugar con su libre albedrío en la especulación de permitir que un desencarnado o un ser elemental inferior habiten por algunos momentos su casa o su cuerpo físico, que es el caso de un médium. Por ejemplo, el médium en su despertar empieza a vislumbrar el bajo mundo y es como embelesado por él; quiero decir por placeres que no existen, el autoengaño de una vida mejor, porque si bien despertaron, vislumbraron “la puerta amplia”, la puerta que conduce a Maya, la ilusión, y a placeres que creemos correctos y terminan siendo nefastos para nuestro camino espiritual, ya que a este último se accede por “la puerta estrecha”.

— Estos “elementarios”, como les llama la Doctrina, de los que te estoy hablando, carecen de conciencia propia, no son más que cascarones vacíos, pero pueden ser activados, peligrosamente, por la energía de un “médium”, adquiriendo una suerte de conciencia artificial que les permite hablar, obrar y recordar cosas que hicieron durante la vida. Podríamos decir que los más nefastos son los “elementarios” de los suicidas pues, al haber abortado su vida de manera voluntaria, deambulan sin conciencia en un oscuro espacio intermedio, en cierta medida atormentados, hasta que se produzca la separación de sus Principios, que, dicho sea de paso, en las personas malvadas tardan más en disolverse, a diferencia de las personas buenas que se evaporan con gran rapidez para su propia fortuna. Sin embargo, debo aclararte que al hablar de suicidio, me



Y DESPUÉS...

estoy refiriendo al suicidio como una suerte de huída de un dolor o sufrimiento kármico que nos ha correspondido en esta encarnación, a diferencia de aquellos que lo han hecho impulsados por una cuestión de honor o sentimiento superior, ya que en estos casos el sentimiento superior les eleva más allá de las zonas oscuras. No obstante, lo correcto es aceptar la vida tal como nos viene dada, sin huir de ella, y trabajar por alcanzar estados superiores de conciencia en la vida que nos ha correspondido. Como bien dicen los textos orientales, en concreto Voz del Silencio, “no te irrites contra el karma, ni contra las leyes inmutables de la naturaleza...”

— *Conviene aclarar que, a un ser desencarnado o elemental, le es imposible habitar el cuerpo de un ser con cierto grado de iluminación, aunque fuera mínimo, porque sería como caminar por un piso lleno de clavos. Así como en la ficción el conde Drácula es destruido por la luz, ningún elemental de la naturaleza o “elementario”, por más precario que sea, podría soportar ingresar o saborear o desear estar en un cascarón físico vivo de un ser con cierto grado de luz o de despertar.*

— *El despertar y la luz van penetrando en nosotros, a medida que mentalmente nos vamos “limpiando”. No obstante, dicho lo dicho, también deseo aclararte que se pueden producir influencias de un desencarnado sobre los encarnados. En la primera etapa de la muerte, cuando el alma abandona el cuerpo físico, permanece durante un breve tiempo revestida por su doble etéreo, mientras sus principios incorpóreos se encuentran, todavía, dentro de la esfe-*



SOBRE A EXPERIÊNCIA E O MISTÉRIO DA VIDA DEPOIS DA MORTE

ra de atracción de la Tierra. En estos casos, determinadas personas muy sensitivas pueden visualizarlos como una suerte de sonámbulos nostálgicos y silenciosos que deambulan por los sitios que le fueron habituales durante la vida. Incluso pueden acercarse a personas vivas con las que sienten deseos de comunicarse, pero no es más que la forma de un pensamiento que se articula como un Mayavi Rupa en el mundo astral. Es, por tanto, sólo una forma ilusoria que generalmente genera el propio pensamiento del moribundo por un estado de ansiedad o un accidente, o una muerte inesperada.

— *Cuando, una vez superadas las primeras pruebas del túnel, pasa a la segunda etapa de la muerte, al estado de Kâma-Loka, el alma se encuentra revestida por su cuerpo astral, que será la última de sus vestiduras perecederas hasta que se produzca la “segunda muerte”; entonces, también, puede llegar a tener contacto con seres sensibles de la Tierra pero, como ya hemos dicho, no resulta en absoluto saludable para el alma del desencarnado, pues le atrae hacia la Tierra a través de su “mente de deseos”, es decir de su Manas inferior, su Kâma-Manas, y le retrasa en el camino hacia el Devachán. Finalmente, cuando le llega la tercera etapa de la muerte, en el Devachán, la entidad devachánica se encuentra en estado de pleno Amor. De este modo, se siente en comunicación amorosa permanente con sus seres amados, pero al ser éste un estado sin tiempo ni espacio, al menos tal como lo entendemos aquí en la Tierra, el alma en estado devachánico no necesita venir a la Tierra para manifestar su influencia amorosa y su fuerza es tan*



Y DESPUÉS...

grande que influye de manera directa sobre los seres encarnados sobre los que deposita su amor. De tal manera que, como ya te he comentado, éstos lo sentirán en sueños como una sensación real e incluso en ciertas protecciones providenciales que no tienen explicación racional. Así es de grande la fuerza del amor.



«Las reminiscencias son los reflejos de los hechos pasados en la memoria del alma, que nos dejan entrever, como el perfume de una flor, el eterno retorno de las almas. En la medida en que por evolución espiritual vayamos uniendo nuestra conciencia a nuestros principios superiores, el Buddhi--Manas del que nos habla la Teosofía, esas reminiscencias irán tomando cuerpo y aparecerán los recuerdos de pasadas experiencias en la Tierra, como cuando una vez que hemos sentido el perfume, descubrimos la flor.»

* * **XI** * *

— ¿Cuáles son los peligros que nos hacen perder la razón? En ciertos casos, ¿se puede producir una desconexión entre el cuerpo físico y nuestros cuerpos sutiles?

— *No sólo se muere dejando el cuerpo físico. A pesar de lo que te he dicho, podemos ser, durante nuestra vida en la Tierra, invadidos en nuestra mente con pensamientos negativos aceptados por nuestro libre albedrío. Muchos seres conviven con nosotros en nuestra mente, siempre y cuando les demos cabida, porque la Mente es universal. Los que han perdido la razón son aquellos casos donde la mente, aunque no sea éste el momento de describirlos, ha dejado de funcionar o funciona de forma incorrecta. Si bien esos seres podríamos decir que han puesto punto a la evolución de la encarnación que están viviendo, en ningún momento pueden perder la luz que lograron mientras estaban sanos mentalmente, aunque su cuerpo siga solamente con las energías vitales. Entonces nos encontramos frente a un ser desconectado, frente a lo que socialmente llamaríamos un loco pacífico, un loco amable, un loco que sigue generando amor, un loco al que jamás se le podría meter un ele-*

Y DESPUÉS...

mental. Sin embargo, tenemos, también, en la sociedad otro tipo de locos, los que por causas desconocidas también se desconectaron, y ahí tenemos el caso del agresivo, del asesino, que consciente o inconscientemente puede ser sugestionado, que es lo mismo que actuar, por la mente loca de un alma en pena o de un bajo elemental o de un "elementario" que es un cascarón astral.

— ¿Qué es lo que nos recomienda, Maestro?

— *La Verdad nos enseña a ser como una caña hueca, lo que significa ir dejando cada vez más espacio para ser llenados por Dios, y ¡claro que Dios puede habitar en nosotros!, lo que los griegos llaman Dionisios, es decir "Dios en nosotros", como así también los Maestros de Luz y todo Ser que sea de Luz, ya que, si no tememos a la luz, nos nutrimos de ella. Es un habitar plácido, iluminado, lleno de paz y de amor, pues somos colmados por quien fuimos hechos a su imagen y semejanza, en un lugar o espacio, dentro nuestro, que siempre corre el peligro de ser ocupado por la oscuridad; contrariamente a aquellos seres humanos que ni siquiera despertaron al deseo divino y que fácilmente pueden ser influidos por fuerzas oscuras, ya que lo único que conocen esos seres humanos es la oscuridad o la semipenumbra.*

— *A medida que vamos alimentándonos de Luz divina, nos vamos uniendo al Todo y al Uno y ninguna entidad oscura se nos podría acercar, pero ello no quita, y cabe tenerlo presente, que podríamos ser influidos por sus formas mentales, según el grado que tengamos de cercanía con la Luz.*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— *Con respecto a tu pregunta, recuerda que desde una primera instancia en nuestra alma se albergó la Divinidad, con la que nos consustanciamos a su imagen y semejanza.*

— *¿Por qué razón olvidamos la Luz que percibimos en algún momento de nuestras vidas?*

— *Te lo voy a explicar con una parábola ya que a veces resulta difícil racionalizarlo... podemos decir que luego de esa iluminación total que significaba el Dios que habitaba en ti, te perdiste en el olvido de las formas. Ya que Dios habitaba de una forma tan real que imaginaste que estabas como frente a un espejo y que en verdad ese Dios era tu yo material y no tu verdadero yo espiritual, tu “yo soy el que Soy”, el “lé acher lé” de los antiguos hebreos. Obraste como un Dios encarnado, pero la dualidad de la vida te quiso probar sin que lo advirtieras y usó tu inocencia, te hizo conocer el mundo virtual, te mostró placeres, te mostró encantos, te mostró el poder que radicaba en ti y te convenciste realmente de que aquel Dios eras tú y no Él. La curiosidad te llevó por caminos de disolución y tu mente divina e iluminada se perdió vagando por el Maya, ese mundo ilusorio del que hablan los orientales; y lo irreal lo creíste real y el mundo del que te rodeaste lo sentiste físico, lo hiciste denso y carnal y comenzaste a notar tu sombra porque al hacerte tan denso cambió el grado de tu luz y tu cuerpo comenzó a generar sombra.*

— *En semejante distracción te dormiste y despertaste en un mundo creado por ti, con un vago recuerdo de aquel*



Y DESPUÉS...

mundo que el Gran Arquitecto hizo para ti. Algunos luchan por regresar, otros, abochornados, prefieren dormirse en esas penumbras y otros se cuestionan el poder sacarle un provecho a esa realidad de lo nefasto y negativo. Entonces, al dejarnos influir por protervas formas mentales hemos perdido la conciencia de que el único que nos debe habitar, y tenemos que desear que nos habite, es el mismo Dios, la Verdad, la Luz, la Iluminación o llámalo como quieras.

— *De los que están semidormidos, o sea el hombre de la calle, podemos decir que a medida que encarnan y desencarnan van guardando más recuerdos en sus nuevas vidas de aquella primera Luz que no producía sombras. El ser humano común se pregunta ¡pero, si yo ya nada recuerdo, sólo amo la vida y es mi deseo disfrutarla!; porque le han inculcado que es una y que sólo lo que toca es lo que existe. A la sazón, el ser humano común, en su adormecimiento, le es fiel a las cosas del mundo como yo le soy fiel a la Divinidad Suprema. En él existe la reminiscencia que lo ata a la vida y a las cosas de la vida y en mí existe la convicción que me transfirió la “gracia del despertar” y comprender que la vida es una totalidad que se constituye de una serie de períodos que se conforman con lo que los mortales llamáis las vidas y las muertes.*

— Y yo, como ser humano, ¿qué debo, entonces, hacer?

— *Tú eres un filósofo, un alquimista que mueve pensamientos y objetos, trabajas con energías de cuerpos casi físicos, ya que tienes una consciencia más despierta y tus obras están cargadas de buenos propósitos, pues eres, por*



*«No sólo se muere dejando el
cuerpo físico. A pesar de lo que
te he dicho, podemos ser,
durante nuestra vida en la
Tierra, invadidos en nuestra
mente con pensamientos
negativos aceptados por nuestro
libre albedrío. Muchos seres
conviven con nosotros
en nuestra mente, siempre y
cuando les demos cabida,
porque la Mente es universal.»*



Y DESPUÉS...

decirlo de algún modo, un alquimista de la Luz. En cambio, ¡ay! de aquel que despertó de las tinieblas y siguió viendo tinieblas, porque ése es un alquimista del submundo y lo único que puede mover son fuerzas de maldad. El camino del Conocimiento es estrecho, "in aspera veritas", y muchos cuando avanzan se ven tentados por el poder terreno y reniegan de la Luz. El alquimista del submundo ansía tanto su cuerpo físico que, poco a poco, va perdiendo la oportunidad de la muerte y la resurrección como camino hacia la Luz. En cambio tú, que eres un filósofo, un alquimista de la Luz, sabes que la vida es una etapa y en la medida que llenes tu existencia de luz, más y más, te irás acercando al principio. Tú no temes a la muerte, sólo albergas algún temor de poder perderte en el túnel del paso, mientras que tu ayudante, como la mayoría de los seres humanos, sólo le tiene miedo a la muerte, porque cree que ella se llevará consigo todas sus pertenencias, pertenencias que nunca tuvo, pues todavía cree que lo ilusorio de este mundo, el "Maya" de los orientales, es la única realidad.

— ¿Todos mueren de la misma manera?

— *Hay muchos tipos de muerte, ya que cada ser humano muere a su manera, pero entre ellas hay una sola cosa en común, que, para todos, la muerte es la misma. Tu ayudante, todavía adormilado, cree que su amo y señor al que sirvió en vida es el todo para él pues se apega al mundo, pero yo te digo que solamente es una reminiscencia y un recuerdo porque busca en él al Dios que perdió. El filósofo natural y tú como alquimista, por ser alquimista, usas la energía de las cosas*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

físicas y creadas para relacionarte con lo etéreo, porque en el despertar físico y espiritual vas entendiendo el mundo de lo denso, aquí en la tierra, y comienzas a comprender cuán ilusorio es. Sin embargo, antes lo creías verdadero, real y único. Esto es lo que le ocurre al filósofo que busca la Verdad más allá de las formas aparentes y, también, a todos aquellos que abrazan con sinceridad una vía religiosa.

— *Así como hay distintos estados evolutivos, entre los seres humanos hay muchas formas de desencarnar. Podemos señalar que, según los distintos tipos evolutivos que existen en cada ser, van a existir distintas formas de desencarnar. Sin embargo, la muerte es unigeneral, ya que, para todos, implica la separación de las partes sutiles de nuestro Ser de lo que conocemos como materia física-densa, sin que con ello estemos negando que existan otros tipos de materia o densidades materiales que no son conocidas o percibidas por el ser humano. Comúnmente, para el ser humano, el término muerte significa que todo acaba y distintas culturas materialistas, lamentablemente, nos lo han ido inculcando. Para evitar ese temor, podríamos decir que la muerte se equipara a un festejo, para entendernos, como una suerte de un segundo nacimiento, para aquellas almas que están evolucionadas porque pasan a la segunda etapa de sus vidas.*

— Esto significa — agregó Aarón — que algunas costumbres populares, que arrastran una antigua sabiduría, promueven la realización de un banquete junto a la tumba del que acaba de partir hacia la otra orilla. Los seres humanos deberíamos aprender de estas viejas tradiciones pues encierran



Y DESPUÉS...

claves que nos harían vivir y morir con mayor felicidad, con dignidad, y sobre todo sin temor.

— *Si pensáramos con sentido común, la palabra muerte, que nos suena a caos, disolución y dolor, por el contrario, significaría avance, despertar, superación de la cárcel de la materia; pero enganchados como estamos en una cadena de sentimientos, el sentido de la muerte cobra un efecto inverso. ¿Cómo sabe un arquitecto cómo va a quedar su obra terminada? Pues, porque antes la ha imaginado con su pensamiento y su inteligencia. Así, poniendo nuestro corazón y nuestro pensamiento en los Seres Superiores, podemos captar el sentido de este paso y convertirlo en algo natural, tanto para los que se quedan como para los que se van. Con nuestros pensamientos y nuestras obras estamos forjando durante el período de nuestras vidas las imágenes y vivencias con las que nos vamos a encontrar en el período llamado de la muerte. En la medida en que la cantidad de nuestros pensamientos y obras bellas e inegoístas sea mayor que los negativos y egoístas, no sólo estaremos realizando una vida bella y virtuosa, sino que también estaremos preparando un período post-mortem más rico en experiencias espirituales. Ten en cuenta y no olvides que durante este segundo período de nuestra vida, que es la muerte, se nos permite profundizar en todo aquello que hemos realizado en la primera parte que llamamos la vida; esto quiere decir que si nuestras obras no han sido bellas y buenas tendremos que enfrentarnos a ellas para redimir nuestros errores y si, por el contrario, lo han sido podremos, deleitarnos abundando aún más en ellas.*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— *En una muerte normal, cualquiera que sea el motivo que la produzca, el que muere es consciente de que va a salir de su cuerpo y cuanto más aferrado esté a ese cuerpo, a esa encarnadura, más doloroso va a ser el trance. En cambio, para aquella persona que practicó durante su vida la virtud del desapego, ese sufrimiento no va a existir o será menos traumático, porque dicha persona va a ser consciente de que deja un plano inferior para entrar en un plano superior y sabe, incluso, que el sufrimiento de sus allegados es más efímero que la propia vida.*

— *Por lo general, hablando de una muerte natural, lo que significa una muerte madura, no por la edad del que muere sino por la madurez espiritual, nos vamos a dar cuenta inmediatamente de que cambiamos de estado y que también existe cierto tipo de materia, un cierto tipo de materia más energética, más invisible a los ojos físicos, es decir, más sutil, que tal vez en la vida que dejamos no tuvimos oportunidad de familiarizarnos con ella. Quien muere con mayor estado de conciencia va a ver su imagen “viva”, que no muere, como reflejada en un espejo superior, pero a su vez el mismo espejo va a reflejar su cuerpo físico muerto sobre el lecho o donde se haya producido la muerte. Es decir, que podrá concienciar al mismo tiempo las dos realidades, el cuerpo físico que acaba de abandonar y su verdadera “sustancia viva” que es en la que se encuentra ahora su conciencia y que, si bien es más sutil, sin embargo, tiene una consistencia mucho más “real” que su cuerpo físico. Se trata de un estado material mucho más dinámico y energético, libre de los pesos y las ataduras de la materia densa.*



Y DESPUÉS...

Resultó extraño para Aarón pero le pareció que lo que veía era real. Al fondo del salón donde se estaba oficiando la ceremonia, como en el rincón más opuesto a la derecha y a las espaldas de Melquisedeq, le pareció ver el rostro sonriente de Ismael, como si con su presencia quisiera corroborarle que en el más allá, tal como se lo estaba describiendo el viejo sabio, pasadas las primeras pruebas, hay felicidad...

— Entonces, ¿cómo hacer para no perdernos en los laberintos de la muerte?, pues entiendo, por la enseñanza que me has dado, que podemos correr el peligro de perdernos.

— *Sí, obviamente son situaciones que pueden presentarse. Puede ocurrir que, por una falta de evolución o de aprendizaje, no se adapten a este nuevo estado, y sientan la tendencia a bloquearse, comenzando entonces a recrearse en los pensamientos y en los hechos de la vida que abandonaron que, como ya te he señalado al comienzo de nuestro encuentro, son las primeras formas que se van a presentar. En este caso, corren el peligro de perderse en los laberintos horizontales que se presentan cuando se abre el túnel de la luz. En estos procesos, se dejan embelesar por luces más opacas y circuitos paralelos, despreciando el final del túnel, ya sea porque la Luz les resulta demasiado fuerte y les atemoriza o porque se distraen con las formas confusas de los ya superados pensamientos y acciones que tuvieron en la Tierra. Entonces, huyen por laberintos horizontales y aparentemente interminables, que son como espejos que reflejan la vida que dejamos en todas sus manifestaciones y a la que de ninguna manera podemos volver, sin antes haber*



terminado todo el proceso evolutivo de la desencarnación. Hay que tratar de que esto no suceda, porque nos vamos a encontrar en un mundo que ya no nos corresponde, sintiendo equivocadamente que todavía somos parte de ese mundo, el de la Tierra, al que ya no pertenecemos y corremos, entonces, el riesgo de convertirnos en eso que llaman “un alma en pena”.

— Los que están en un camino filosófico, no deberían olvidar estudiar cómo morir dignamente y de forma virtuosa, ya que se puede morir dignamente incluso a través de una dolencia o de una muerte físicamente catastrófica y esto no significa que no sea un buen morir, siempre que entremos en paz y con serenidad al otro lado de la vida.

— Qué importante resulta la instrucción que me estás brindando, sabio Melquisedeq — apuntó Aarón — pues los seres humanos, por ignorancia, se niegan a la muerte como si ella no fuera lo único seguro con lo que, más tarde o más temprano, nos vamos a enfrentar. Quizás, los errores que nos han ido inculcando y la mala interpretación de las doctrinas nos ha llevado a temer la muerte como una suerte de castigo divino, con paraísos e infiernos inalterables, cuando, en realidad, aquello con lo que vamos a encontrarnos en el más allá son los frutos de lo que hayamos cultivado, nosotros mismos, en el más acá. El desconocer las leyes que regulan nuestra existencia nos lleva a concepciones basadas en supercherías y temores que nos hunden en la ignorancia y la incertidumbre. La creencia de que sólo hay una vida, y que la muerte ciega su desarrollo, nos lleva a un



Y DESPUÉS...

estado de angustia y nos impide comprender que los dolores que sufrimos en esta encarnación son, en realidad, las consecuencias de errores que cometimos en otra vida anterior, del mismo modo que los estados de dicha son consecuencia de nuestras bondades. En definitiva, todo está determinado por la Ley de acción y reacción, lo que los hindúes llaman la *Ley del Karma*, y por lo tanto, nada de lo que nos ocurre es casual, sino que viene determinado por la Ley de la causalidad, es decir causa y efecto, que podemos comprobar, incluso, dentro de una misma vida.

— *En efecto. Para los antiguos sabios morir o encarnar era tan simple como una puerta que servía para salir o entrar en dos dimensiones diferentes. Algún día, por añadidura, cuando alcancemos la Sabiduría, la muerte va a ser tan solo una puerta. Para los que todavía no son sabios, pero están en la lucha y en el camino del Karma, sienten que es éste el que todavía les arrastra, como si fuese una fuerza extraña a ellos. Sin embargo, a medida que vayan comprendiendo y vislumbrando la realidad, se irán percatando de que el karma les precede. En realidad, como ya te he dicho antes, es el resultado de acciones que ellos mismos realizaron y que les anteceden. Tanto el Karma negativo como el positivo lo cargamos en una mochila sobre nuestras espaldas. El Karma negativo y no resuelto se va juntando frente a nosotros en el sendero que personalmente vamos transitando. Somos los artífices de nuestro propio destino, cada uno recoge en la encarnación posterior lo que fue sembrando en la anterior, como cada cual recoge en el período subjetivo de la muerte lo que sembró en el período objetivo de la vida: se trata de*



una cadena de causas y efectos. Al contrario de lo que comúnmente se cree, no somos esclavos de nuestro destino sino sus dueños y creadores, pues el mismo es el resultado de nuestras propias obras.

— Los antiguos egipcios — apuntó el viejo Aarón — no utilizaban el concepto de infierno, tal como se lo conoce en Occidente, sino que dentro de la morada del Dios *Amoun* o *Amen*, llamado el “Secreto” o el “Escondido”, que gobernaba el espacio del *Amenti* y que exotéricamente se encontraba regido por *Osiris*, es donde se situaba la *Sala de las Tinieblas y Sueño Eternos* y que representaba el castigo de aquellos que no tenían derecho al *Amenti* por haber muerto con absoluta incredulidad en el más allá. Era la Sala del Dios que “*no mira ni oye*”, pues aplica la fuerza inexorable de la Ley del Destino, y en ella las almas se sumen en un sueño sin ensueño donde duermen en formas incorruptibles, como en una suerte de inexistencia, sin la capacidad de despertar para gozar de las experiencias espirituales que le brindaba el *Amenti*. Dicen los antiguos textos egipcios, que sumidos en ese sueño profundo de olvido y de tinieblas son enviados al cabo de un tiempo hacia *Amh*, la puerta de salida, que les lleva a encarnar nuevamente sin haber pasado por la experiencia superior del alma. Los griegos antiguos también lo representaron con la figura del *Tártaro*, un lugar de oscuridad completa, muy semejante a la Sala del sueño sin ensueños de los egipcios, que con el *Hades*, representaba un lugar de justicia retributiva, un ámbito del “Decreto Kármico” como lo llamarían en Oriente...



Y DESPUÉS...

— *No podemos transitar un sendero lleno de flores sin haber llegado hasta el final del sendero en el que debemos aprender a sembrarlas. Es, a medida que vamos caminando y avanzando como podemos ir sembrando, porque en la vida no hay vuelta atrás y lo que sembramos es lo que recogemos. Profundizando en lo que te estoy narrando, podemos decir que el Karma, pese a que se empezó a formar desde nuestra creación, lo estamos “llevando delante con las acciones de atrás”. Resulta recomendable que durante nuestras vidas vayamos desarrollando la conciencia del más allá, pues, del mismo modo en el que, en un supuesto extravagante, negáramos durante la vigilia la existencia de la vida durante el sueño y sin embargo la vida sigue, cuando llegue el momento de trasladarnos al otro espacio tendremos atrofiada nuestra capacidad psíquica y espiritual y no podremos concienciar la nueva dimensión.*



«*Ten en cuenta y no olvides que durante este segundo período de nuestra vida, que es la muerte, se nos permite profundizar en todo aquello que hemos realizado en la primera parte que llamamos la vida.*»

* * **XII** * *

— ¿Qué nos recomiendas para aprender a morir en paz?

— *Recapitulemos...*

Vuelvo a repetirte que cuando salimos de lo meramente conocido, con lo primero que nos encontramos es con el mundo de nuestros pensamientos, en particular, los malos pensamientos, como tú mismo lo recordabas cuando antes citabas al Bardo Todhol, convertidos en inmensos dragones, monstruos o pestilentes deformaciones que nos van a producir un temor equivalente a la maldad que, estando vivos, pusimos en ellos. Ahí vamos a adquirir conciencia de cómo un simple mal pensamiento, que emitimos al azar, pudo tener tantas repercusiones.

— *Aquí, en este primer paso después de la muerte, no existen engaños como ocurrían en vida. Durante la vida ¡cuántas veces emitimos pensamientos de crítica o de odio de los que no nos detuvimos a medir su alcance! Aquí, en este primer estadio los vamos a vivir y a sentir según la magnitud que alcanzaron en la vida y afectaron, no sólo a nosotros mismos, sino también a los demás.*

Y DESPUÉS...

— *Recuerda también, que un cambio en tu actitud mental que en el momento de la muerte te permita vislumbrar una verdad espiritual, puede generar un giro completo en tu vida después de la muerte y aunque ello no te quita el karma que has acumulado y que tendrás que pagar inexorablemente; sin embargo, no sólo generará skandhas positivos que recogerás en tu próxima encarnación, sino que, también te dará paso a nuevos estados de conciencia. Esto es lo que muchas tradiciones religiosas han recogido en la idea del arrepentimiento a la hora postrera de la muerte, pues los últimos actos o pensamientos del ser humano en el momento de la muerte producen un efecto enorme e importante en la vida futura.*

— *Nunca es tarde para comprender. El esfuerzo postero es trascendente. Es más, si recibes estas enseñanzas y las asimilas con buena voluntad y sentido común, incluso momentos antes de que se produzca la muerte, puedes generar un cambio radical en tu conciencia, una suerte de “giro copernicano”, donde el sol de tu voluntad haga girar todo a su alrededor y sientas que los errores cometidos en vida, sobre los que de todos modos, inexorablemente, tendrás que responder, sin embargo, dejarán de ser primordiales, para colocarse, en el balance de tu Destino, en un ámbito secundario, desplazados por la luz de tu voluntad.*

— *Recuerdo — comentó Aarón — que Goethe en el momento de su muerte exclamó “Luz más Luz...”.*

— *Por ello, ahora que eres consciente de todas estas*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

enseñanzas que te he transmitido, intenta transitar por el recto sendero, preparando así la segunda parte de tu vida, ya que es mejor que sientas temor ahora ante los monstruos de la maledicencia, el egoísmo o la maldad, y mejores tu vida alcanzando la virtud, a que te asustes en los primeros momentos de la muerte cuando los malos sentimientos se te presenten con la forma aparente de terribles dragones que tú mismo has creado.

— *Cuando alcancemos a comprender esta idea pasaremos a otro estadio y según la convicción real que nuestros Maestros y guías espirituales perciban en nosotros, comenzaremos a vislumbrar las formas, las características, de nuestra propia vida superior. Por esto es preciso que estudies y asimiles, en esta primera parte de tu período llamado vida, todas estas enseñanzas para que, cuando llegue el momento de vivir la segunda etapa de tu vida en lo que vosotros llamáis la muerte, no encuentres piedras que entorpezcan tu camino y puedas llegar más rápido a la Luz.*

— *¿Existe conciencia de estar más allá de la vida física o hay confusión?*

— *Una vez que se ha superado el pasaje del túnel, con todas las concomitancias que te he señalado y en donde pueden darse momentos de confusión, se puede decir que, entonces, se pasa al más allá.*

— *Vuelvo a insistir en la importancia de que te prepares en esto que llamas vida, mientras estés encarnado, con el*



Y DESPUÉS...

fin de alcanzar la muerte de una manera filosófica, que significa entender que la muerte también incluye lo que hoy entiendes por vida. En la medida en que logres convertir estos conceptos en una filosofía de vida, menores serán tus conflictos en la segunda parte de tu vida y recuerda que la muerte no significa separación sino, por el contrario, un ascenso y una unión para aquellas personas que, como tú, han asimilado el concepto filosófico de la Universalidad.

— Durante la vida, ¿debemos pensar en la muerte — consultó Aarón — sin que ello sea un sentimiento macabro?

— *Macabro es, por el contrario, el materialismo imperante que nos hace creer que todo se resuelve en la materia física. ¿Acaso es macabro pensar en el sueño durante la vigilia? El creer que la muerte es el final de la existencia es un concepto nefasto y materialista que nos hace sufrir innecesariamente. La falta de conocimiento genera dolor, por ello es importante que los seres humanos comiencen a conocer lo que ocurre más allá de lo que ellos llaman la vida, como del mismo modo comienza a ser útil que conozcan, también, los secretos del sueño, más allá de la vigilia.*

— En efecto — acotó Aarón — es lo que en el budismo tibetano se llama *Avidya*, la ignorancia, la falta de Conocimiento que es una de las principales causas del dolor.

— *Si durante la vida no hemos trabajado la conciencia del más allá, es decir, que no hemos concienciado nuestra alma espiritual, el Buddhi-Manas, y sólo hemos estado afe-*



«(...) en cada personalidad terrenal y a través de las distintas experiencias, la esencia de las cualidades espirituales y de autoconciencia que le permitirán ir evolucionando hasta convertirse en un “Ser divino”. Por ello, no deja de ser una ironía que llamemos sueño a la realidad que encontramos en la muerte y vigilia a la ilusión que nos hunde en el mundo de las formas aparentes de la vida, en el Maya como nos recuerdan las tradiciones hindúes.»





Pintura de Gustave Duré, (La Divina Comedia de Dante, 1861).





SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

rrados a nuestra alma humana, pocos serán los elementos espirituales que habremos desarrollado en nuestra parte inmortal. En el caso de un negador redomado de los principios inmortales, en el que su alma humana no habrá recibido ninguna influencia del alma divina, ya que su mente ha negado su existencia, en el período de su muerte vagará ciego, sin conciencia, perdiendo las oportunidades de conocimiento que le brinda el desencarnar y caerá, en la medida en que no haya sido perverso, como en un plácido sueño sin ensueño. La conciencia después de la muerte, así como la conciencia de inmortalidad, son atributos condicionados que son deudores de las circunstancias y creencias creadas por el alma humana durante la vida en el cuerpo.

— *Al igual que en el mundo físico, el mundo espiritual también tiene sus leyes que son inmutables, es decir, que no caben excepciones; por tanto, existen leyes para los que quieren ver y leyes para los que han optado por permanecer ciegos. Todo dependerá de lo que hayas hecho con tu libre albedrío durante el período en la Tierra, ya que en la medida en la que hayas pasado la existencia humana negando la vida ultraterrena, habrás ido atrofiando los sentidos espirituales y vagarás durante el período de muerte como en una suerte de “desmayo espiritual” que te hará perder las importantes posibilidades de evolucionar que te otorga esta segunda parte de la vida.*

— Entiendo, Maestro, que se refiere a la Ley de la continuidad — arguyó Aarón — el *Karma* que actúa de manera permanente e incesante durante el período de nuestra vida



E DEPOIS...

ultraterrena, ya que es allí donde cosechamos los primeros frutos de lo que hemos sembrado en nuestra vida terrenal, que, además, seguiremos cosechando en la siguiente encarnación. Entonces, si después de la muerte, nuestra alma recibe las recompensas por los sufrimientos aparentemente inmerecidos que padecemos durante la vida, el castigo para un materialista redomado será la ausencia de cualquier recompensa y la pérdida de la dicha consciente y del reposo... Y pensó, – Estas enseñanzas se encuentran, también, en el *Mundakya Upanishad*...

— *La Ley de acción y reacción, el Karma, actúa en todas partes de la existencia y es el motor que nos va otorgando conciencia, pues como ha dicho Siddartha Gautama “el Buda”, “el dolor es vehículo de conciencia”...*

— *Con el fin de alcanzar una existencia consciente en los estados posteriores a la muerte, existe una clave importante y es que comencemos a comprender y concienciar la existencia de vida en el más allá durante nuestra existencia terrenal, tal como nos han enseñado las filosofías que nos recuerdan la inmortalidad del alma y la conciencia ultraterrena, ya que el Ego recibirá, siempre, de acuerdo con sus merecimientos. Cuando se produce la muerte, este Ego podrá asumir tres tipos de estados, según el grado de conciencia que haya alcanzado el difunto: un período de plena, clara y absoluta conciencia, un estado de sueños caóticos o un estado de sueño sin ensueños muy parecido a la nada... del mismo modo que los sueños que tenemos durante nuestra vida son el resultado de visiones inconscientes*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

recogidas durante las horas de la vigilia. Durante la muerte seguimos el programa de lo aprendido en la Tierra, ya sea consciente o inconsciente y, en la medida en la que despertemos nuestra conciencia durante la encarnación, así tendremos la conciencia más despierta durante el período de la muerte. No olvides que la vida espiritual es la vida después de la muerte y es la verdaderamente real y que nuestra vida en la Tierra es un juego de espejismos y de formas ilusorias. Nos movemos en el plano de Maya, es decir y como ya te he indicado, creo que hasta el agotamiento, en un plano ilusorio, ya que la única realidad son los períodos vividos después de la muerte, en donde nuestra alma se encuentra de frente a la Verdad, hasta que el Ego, después de la experiencia de múltiples reencarnaciones y desencarnaciones, alcance la conciencia del Todo Divino.

Según lo que uno cree y espera después de la muerte, ése será el estado que alcanzará...

En ese mismo instante, como en una llamada de luz y de conciencia, llegaron a la mente del viejo Aarón las palabras que pronunció Plotino en el momento de su muerte, según narró su discípulo Porfirio, “estoy intentando unir lo Divino que hay en mí con lo Divino que hay en el Universo”.

— *Estamos viviendo en un planeta en el cual todo está en movimiento y a ese movimiento le llamamos vida, olvidando que ese movimiento también continúa durante la muerte. Cuando cesa el movimiento aparente, nos equivocamos llamándolo muerte, porque la verdadera vida no es ésta, no olvidemos que todo es movimiento y vibración. Es-*





Experiencia de renacimiento espiritual.... (pag.29) (Col. Dr. Milan Hausner).





SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

to es sólo un aprendizaje, porque la verdadera vida es aquella en la que se puede convivir con los Dioses o los Seres celestiales. En ésta, que llamamos vida, sólo albergamos su recuerdo y es justamente aquí, mientras vivimos, encarnados en la Tierra, donde tenemos que aprender con nuestro libre albedrío a saber convivir con los Seres superiores, con las Ideas puras, con los Arquetipos, como el divino Platón nos lo recordara tantas veces... “Dioses sois y lo habéis olvidado”, nos decía...

— *Te voy a dar una clave que te servirá para comprender mejor los planos del más allá. Piensa que, como ya te apunté anteriormente, tú sientes y entiendes la vida en la Tierra como movimiento y la segunda parte de la vida, es decir, ese segundo estadio que llamas muerte, como algo que te parece estático. Sin embargo, todos los textos antiguos nos recuerdan que el Universo se encuentra en constante movimiento, ¿recuerdas el texto del Kybalión, atribuido a Hermes Trimegistro, cuando nos dice que “todo vibra, todo está en movimiento”? Lo que ocurre es que la vibración que se opera en los planos sutiles es más fuerte que la que se opera en los planos densos y al ser su dinámica tan grande engaña nuestros sentidos y parece estática, pero sus velocidades son muy superiores; algo parecido a lo que nos ocurre cuando miramos los ejes de una rueda que gira a gran velocidad y la ilusión óptica nos hace parecer que la rueda está quieta. Estas cosas ocurren cuando la velocidad supera al tiempo...*

— Viejo Maestro, no quiero pecar de insistente, pero creo



Y DESPUÉS...

que es importante; necesitaría ajustar algunas ideas, como, por ejemplo, ¿Cómo prepararnos para pasar la muerte?

— *Pues te lo digo, no leas una sola línea más de sabiduría si no estás ahito de vivenciar la enseñanza. La muerte no existe. Como ya te he dicho, en realidad es un sueño, es una de las mayores ilusiones que sufren los seres humanos, ya que no se trata más que de un cambio en las condiciones de la Vida una. Te lo vuelvo a recordar, pues si logras entenderlo, comprenderás muchos secretos. Del mismo modo que cuando, después de la vigilia, pasamos a un estado de sueño en el que se produce una pequeña liberación de las ataduras del cuerpo, cuando morimos se produce, entonces, una liberación total al desintegrarse el cuerpo que nos ata a la tierra, hasta que te toque, de nuevo, volver a encarnar, como cuando te despiertas todas la mañanas... En realidad, ya te lo he dicho, la muerte es un “nacimiento a una vida superior” pues es allí donde el alma regresa a su verdadero estado, ya que en el cuerpo se encuentra desterrada, como en una prisión, por eso los textos antiguos hablan del “alma prisionera”. ¿Lamentaría un prisionero el que le liberen de la cárcel o un esclavo de sus cadenas? No debe, por tanto, lamentar el alma, y te aseguro que no lo lamenta, cuando se encuentra de nuevo en su verdadera casa, que es lo que se ha llamado el plano de la vida subjetiva, en contraposición del plano de la vida objetiva, que es la que el alma realiza en la Tierra. “Vida subjetiva”, la verdadera vida del alma, el propio término te está dando la clave...*

— *Ten en cuenta que en el momento de la muerte, se*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

brinda la posibilidad de visualizar, como en un cuadro, todos los detalles de la vida que estamos dejando y puedes observar la cadena de causas y efectos que han condicionado tu vida y, sobre todo, se entiende el por qué de nuestras felicidades y nuestros sufrimientos. La muerte es liberadora y amiga y nos enseña; y a las almas evolucionadas, incluso, se les permite ver las razones que han motivado sus vidas anteriores.

— *Como ya te he señalado, para alcanzar la conciencia después de la muerte es necesario haberla ido perfeccionando durante la vida, ya que el Ego recibirá siempre de acuerdo a sus merecimientos. Todo dependerá de lo que hayamos hecho durante la vida y de la conciencia que hayamos adquirido de nuestra inmortalidad, ya que “durante el sueño de la muerte” iremos desarrollando nuestras creencias y las imágenes creadas por nosotros mismos. Ello le permitirá al Ego recoger, en cada personalidad terrenal y a través de las distintas experiencias, la esencia de las cualidades espirituales y de autoconciencia que le permitirán ir evolucionando hasta convertirse en un “Ser divino”. Por ello, no deja de ser una ironía que llamemos sueño a la realidad que encontramos en la muerte y vigilia a la ilusión que nos hunde en el mundo de las formas aparentes de la vida, en el Maya como nos recuerdan las tradiciones hindúes.*

— *Cuando se sabe que uno está preparado para dar un paso más es cuando realmente se tiene el sentimiento y la conciencia de que se está haciendo muy poco. Por eso, a pesar de tantas enseñanzas que se han dado a través de*



E DEPOIS...

los siglos sobre la idea de que la muerte no existe, pues la vida sigue, los seres humanos no logran salir de la maraña de conocimientos teóricos que, en realidad, no han logrado vivenciar y sufren, por tanto, cuando les llega el momento de la muerte propia o ajena. Se teoriza mucho, pero se encarnan poco las ideas.

— Aún, si me lo permites, unas preguntas más... ¿Quién te viene a buscar en el momento de la muerte?

— *Te vienen a buscar tus propios pensamientos y, además, el “Daimon” que te ha acompañado durante toda la vida, tu ángel guardián, pero en esos momentos creerás que no está presente porque debes pasar la prueba por ti mismo. También, verás el reflejo de tus seres queridos que se encuentran en la otra orilla y harás un resumen de tu vida. Luego tendrás que caminar, aparentemente solo, para superar el túnel y llegar por tus propios méritos a la Luz. Recuerda en todo momento, como te he dicho reiteradamente, que la vida en el más allá será el resultado de lo que hayas sembrado en la tierra y cuanta más labor espiritual hayas realizado, más sublime será tu paso por la muerte.*

— *Que no te vaya a ocurrir, como ya te he explicado, lo que al empecinado materialista. Uno se puede perder en los laberintos de la muerte, como aquel ladrón de tumbas que se pierde en los laberintos de las catacumbas porque el aceite de su lámpara era insuficiente. Así, también, se pierden los que no han podido producir suficiente aceite para su lámpara durante el tiempo en el que han estado encarnados.*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

— *Ese que se perdió en los laberintos de la muerte es porque incursionó por curiosidad, forzando puertas que estaban cerradas. Buscando tesoros que no tenía merecidos. Ése es el que robó la sabiduría de los libros y no la puso en práctica. Si bien, al final, tendrá que despertar a la Realidad y comprenderá el error que ha cometido por negar lo que Es apoyándose en lo que No-es. En fin, pon en práctica todo lo que sabes y transmite con tu ejemplo el Conocimiento de la vida y de la muerte, del más allá, a todos aquellos que deseen aprender las claves y los secretos de la existencia humana.*

— Es que a veces pienso, acotó Aarón, que con tanta instrucción a la que podemos acceder en los libros sagrados o en los textos de los grandes filósofos, podemos llegar a confundirnos con los términos y comenzar a perdernos por los laberintos de la muerte, incluso antes de haber muerto.

— *Por eso te insisto: es más importante vivir una idea que especular sobre ella. Todas las antiguas tradiciones hablan de lo mismo, del ser humano, pero adaptándose a las circunstancias históricas y geográficas, y esto, a veces, puede confundirnos. Por ejemplo, hemos hablado que, según las tradiciones orientales, el ser humano se compone de siete principios básicos: tres superiores (Atma/Buddhi/Manas) y cuatro inferiores (Kâma-manas/Astral/Prâna/Sthûla-zârîra). Pero también podemos resumirlos en cinco si obviamos a Atma como parte del Atman universal, del Espíritu universal o la Mónada divina, y al “Pensador”, a la Mente, la unimos en una sola entidad (Manas y Kâma-manas). Por su parte, Lao-*



Y DESPUÉS...

—Tze, en el Tao-te-King, menciona sólo cinco principios ya que omite mencionar al Espíritu, Atma, pues la mente finita no logra comprenderlo, y al cuerpo físico lo define como perecedero, en definitiva como un cadáver. A su vez la Vedanta hace también la misma división en cinco. Incluso podemos ir más allá y hablar sólo de tres partes, es decir de Espíritu-alma y cuerpo. En esta línea, la escuela Taraka Raja Yoga habla de tres principios; y, sin embargo, en todos estos casos estaríamos hablando de lo mismo, es decir del ser humano; como también lo hacen las tradiciones religiosas.

— Esto es porque unos u otros estiran o angostan la “Constitución septenaria” del ser humano. Todo depende de lo que queramos simplificar o desarrollar una idea y, no obstante, el ser humano es siempre el mismo. La instrucción desarrollada y elaborada es útil cuando nuestra inteligencia está capacitada para asimilarla y por ello el conocimiento debe darse metódica y progresivamente. A un sediento en el desierto no puedes darle el agua más que a sorbos pues, de lo contrario, generarías un efecto adverso que podría llegar a matarlo. Lo mismo ocurre con el Conocimiento.

Aarón reflexionó en voz alta. — Entonces, ¿cuando hablamos de los pasos que el difunto debe hacer en el más allá, como hacen las antiguas enseñanzas, les estamos brindando una suerte de mapa de la Otra orilla... Cuando los antiguos egipcios hablan de las catorce divisiones del *Amenti* o de la *Duat*, podemos integrarlas dentro de los tres *Bardos* de los tibetanos o de los *Campos Elíseos*, el *Hades* o el *Tártaro* de los griegos clásicos, o el Infierno, el Purgatorio o el Paraíso,



que con tanto detalle describe el *Dante* en su *Divina Comedia*, con el *Devachán* o el *Kâma-Lôka* de los hindúes...?

— *Sin duda* — espetó Melquisedeq — *pero sería más útil para los seres humanos saber, simplemente, que hay vida después de la muerte, pues la vida en la Tierra y la vida en el más allá son parte de una sola y misma experiencia que constituyen una Vida y que esa experiencia se va completando con otras innumerables Vidas que, en cada una de las transmigraciones, nuestros principios superiores van realizando hasta completar su evolución espiritual. Cuando hablamos de ese “mapa” del más allá, dependerá de lo avezado que sea el aventurero o el navegante para saber recorrerlo y no debemos perdernos en las especulaciones, sino saber que ese “mapa” lo estamos diagramando cada uno de nosotros con nuestras acciones en la tierra. Si le entregas una carta marina a un grumete, éste no sabrá interpretarla, pues su función es ajustar las jarcias, pero le servirá al Capitán, al Lobo de mar, pues su experiencia en la navegación le ha hecho sabedor de cómo se debe interpretar la carta náutica para alcanzar el puerto deseado. Del mismo modo, cada ser humano podrá conocer el más allá en la medida de su desarrollo espiritual y ese desarrollo se forja en la Tierra, como el viejo Lobo de mar se ha forjado superando peligrosos estrechos y navegando en mil tormentas...*

— *Todo lo que te he enseñado lo resumiría en una sola palabra, Amor, vivir en Amor, que es lo mismo que transitar por la Recta acción.*



Y DESPUÉS...

— *Con estas conversaciones hemos cerrado muchos ciclos y respondido a muchos enigmas. Espero que te hayan servido.* — dijo Melquisedeq.

— Sin duda, sabio Maestro y se lo agradezco profundamente.

— *La mejor manera que tienes de agradecermelo es ayudando a que otros no sientan miedo ante la muerte. Escribe estos conceptos que te he descrito con el fin de que estas enseñanzas atraviesen todas las fronteras, surquen todos los mares y lleguen a todos los seres humanos del planeta. De este modo, ayudarás a muchos.*

— *Te narraré otra historia. Cuentan que en las puertas de Alejandría se encontraba, un día, el sabio Paracelso y que al ver pasar a la peste acompañada de la muerte les preguntó a dónde iban. Ellas le respondieron que a la ciudad a llevarse a los que iban a caer presas de la enfermedad. El viejo Paracelso, les solicitó que no se llevaran más que las almas necesarias; a lo que la muerte le respondió que ella así lo hacía siempre. Paracelso, no se mostró de acuerdo y le dijo que entonces le dijeran ahora cuántas almas se llevarían y que él les esperaría para confirmar si era cierto lo que le decían y que, además, él, como conocedor de las artes médicas, iría a la ciudad para luchar contra la peste. La muerte y la peste le dijeron que se llevarían solo doscientas almas y se marcharon. Al cabo de un mes, Paracelso les volvió a encontrar, tal como había*



SOBRE LA EXPERIENCIA Y EL MISTERIO DE LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

quedado, a la salida de Alejandría. Al ver los carromatos cargados de cuerpos, el sabio detuvo a la muerte y le preguntó cuántos cuerpos llevaba y la muerte le respondió que mil. Molesto, Paracelso le preguntó por qué le había engañado, a lo que ella le respondió –yo no te he mentado, he cumplido con mi palabra: he recogido sólo doscientas almas. A lo que Paracelso le replicó ¿y las ochocientas restantes? La muerte le dijo, –Vuelvo a confirmarte que yo cumplí mi promesa, a esas no las maté yo, esas se murieron de miedo.

— Ahora debo marcharme, el tiempo de la invocación se acaba.



Su figura se fue diluyendo lentamente, tal como se había presentado. Apoyó otra vez la mano sobre la columna, pero esta vez lo hizo sobre la blanca. Su anillo volvió a brillar y desapareció dejando como una nube, como una estela de polvo impalpable.

Fue entonces cuando Aarón sintió el cansancio. Había permanecido toda la noche de pie en el centro del tetragrá-





Miniatura medieval alemana describiendo el Jardín del Edén como una isla fértil. Dios, figurado bajo la forma de un personaje tricéfalo, da la mano a Adán. El Sol y la Luna simbolizan los elementos masculino y femenino del Universo.

(Illustration du Schwabenspiegel, 1423. Österreichische Nationalbibliothek, Vienne).

maton. La conversación había sido tan intensa y tan interesante que no se había percatado de que en unas horas comenzaría a amanecer. Salió del Círculo mágico, se quitó las vestiduras y realizó las abluciones rituales.

Lentamente, comenzaba a subir el ruido de los estibadores en el puerto que iniciaban sus labores matinales y la tenue luz de la mañana comenzó a penetrar por las ventanas. Con ademán firme, corrió las espesas cortinas, pues se disponía a descansar.

Se acercó al camastro y se dejó caer pesadamente. Mientras era atrapado por el sueño, volvió a recordar las imágenes de todo lo vivido aquella noche. En este momento, de la mano de *Morfeo* volvería a recorrer los lugares del más allá y aunque cuando se despertara habría olvidado lo visto mientras dormía, sin embargo, ahora, sabía mucho más de todo aquello y ni las aguas del *Leteo* le impedirían recordar lo que ya conocía. Algo importante había quedado grabado en su memoria: “*lo que siembras en la vida será lo que recojas en el trance de la muerte*”.

En los días siguientes, haría llamar a Jeremías para que compareciera en su gabinete y le pudiera dictar una síntesis de las instrucciones recibidas en la conversación con el sabio Melquisedeq. El joven debería llevar estos manuscritos a un impresor, un tal Samuel que vivía cercano al viejo Puerto, con el fin de que estos fascículos pudieran divulgarse, para mejor aprovechamiento de aquellas almas que habían comenzado a percibir que la vida sigue a la vida. No

Y DESPUÉS...

en vano, como decía *Plutarco*, “*En el instante de la muerte, el alma alcanza los mismos misterios que los grandes iniciados*”.

«No olvides que la vida espiritual es la vida después de la muerte y es la verdaderamente real y que nuestra vida en la Tierra es un juego de espejismos y de formas ilusorias. Nos movemos en el plano de Maya, es decir y como ya te he indicado, creo que hasta el agotamiento, en un plano ilusorio, ya que la única realidad son los períodos vividos después de la muerte, en donde nuestra alma se encuentra de frente a la Verdad, hasta que el Ego, después de la experiencia de múltiples reencarnaciones y desencarnaciones, alcance la conciencia del Todo Divino.»

Faras de Patmos

FARAS DE PATMOS

Faras de Patmos es un personaje plural, ya que lo constituye un grupo integrado por estudiosos de temas trascendentes que aglutinan conocimientos de carácter teórico y de carácter práctico, lo que permite una amalgama argumental que no se enquistaba en lo meramente especulativo sino que aborda, también, el ámbito operativo. Además, con este nombre colectivo, desean evitar cualquier tipo de referencias personales, pues lo que verdaderamente interesa es el contenido del mensaje y no sus mensajeros.

El tratamiento profundo y serio de cuestiones que escapan de los conocimientos cotidianos y que penetran en zonas de difícil demostración científica, al menos en lo que la ciencia oficial conoce hasta el momento, obliga a los investigadores a elaborar cuidadosamente cualquier tipo de teoría con el fin de no resultar triviales o, en el peor de los casos, parecer fabuladores o manifestar argumentos oscurantistas.

El método expositivo utilizado ha sido el del diálogo, ya que, al modo platónico, se pueden generar argumentaciones que surgen de las preguntas que los seres humanos se hacen respecto al enigmático paso “a la otra orilla”. Con ello, los autores han podido escudriñar los intrincados laberintos que conducen a preguntas sin aparente respuesta y que, sin embargo, las mismas se pueden colegir de los tex-

E DEPOIS...

tos clásicos o de los libros sagrados. Se ha recurrido a los textos del Divino Platón, tales como el *Fedon* o del Alma, o el mito de Er en la *República*; al *De Anima* de Aristóteles; a los Comentarios al *Sueño de Escipión* de Cicerón (*Commentarii in Somnium Scipionis*); a las *Enéadas* de Plotino, a los Comentarios a los *Oráculos Caldeos* de Proclo; a la *Divina Comedia* del Dante Alighieri; a las obras de Helena Petrovna Blavastsky, como *La Doctrina Secreta*, la *Clave de la Teosofía* o el *Glosario Teosófico*; al *Libro de la Oculta Morada* o Libro de los Muertos Egipcio; al *Bardo Todhol* o Libro de los Muertos Tibetano, al *Kyballión* atribuido a Hermes Trimegistro; a *Dogma y Ritual de la Alta Magia* de Eliphas Levi; a la *Ilíada* y a la *Odisea* de Homero; al *Tao-Te-King* de Lao Tse; a las tradiciones clásicas griegas y latinas sobre el mundo del más allá; a los libros sagrados de los hebreos como el *Zohar*, del saber islámico como el Corán o del cristianismo como la *Biblia*, o de los hindúes como el *Bhagavad Guita* del *Mahabarata*, o el *Dhamapada* de Sidharta Gautama el Buda.

Con un criterio analítico y con un soporte narrativo se han ido recopilando referencias literarias y experiencias trascendentes en esa doble configuración de teoría y práctica que les han permitido, al menos a sus autores, conocer la existencia de otra realidad más allá de las puertas de la muerte.

En estos textos no se pretende polemizar con aquellos que niegan otro tipo de existencia, sino brindar a aquellos que desean conocer, si ello es posible, algo más sobre la "otra vida".

GLOSARIO

En este Glosario se recopilan algunos términos que han sido utilizados en la obra, con el fin de aclarar sus significados (Se ha utilizado, para su elaboración, el *Glosario Teosófico* de H.P.Blavatsky, Ed. Kier S.A., Buenos Aires 1977, algunas de cuyas voces se citan, a continuación, literalmente, con el fin de no desvirtuar las indicaciones realizadas en su día por la Sra. Blavatsky y que pueden resultar sumamente aclaratorias para los lectores).

Aanroo:

El término proviene del antiguo Egipto. La segunda división del *Amenti*. El campo celestial del Aanroo está rodeado de una muralla de hierro, sembrado de trigo y los “difuntos” se hallan representados segándolo para el “Señor de la Eternidad”. Algunos tallos de trigo tienen tres codos de alto, otros cinco y los más altos siete. Quienes alcanzan estos dos últimos números entran en el estado de bienaventuranza (que en Teosofía se denomina *Devachán*). Los espíritus desencarnados cuya cosecha tenía sólo tres codos de altura, iban a las regiones infernales (*Kâmaloka*). El trigo era entre los egipcios el símbolo de la Ley de Retribución o *Karma*. Los codos hacían referencia a los siete, cinco y tres principios humanos.

GLOSARIO

Aqueronte:

El término proviene del griego, (también *Acheron*) uno de los ríos del *Hades* en la mitología griega.

Amenti:

El término proviene del antiguo Egipto. Esotérica y literalmente, la morada del dios *Amen* o el dios Secreto, “escondido”. Exotéricamente es el reino de *Osiris*, dividido en catorce partes, cada una de las cuales estaba destinada a algún fin relacionado con la vida futura del difunto. Entre otras cosas, en una de estas divisiones estaba la Sala del Juicio. Era la “Tierra del Occidente”, la “Mansión secreta”, “La Tierra tenebrosa” y la “Casa sin puerta”. Pero también era *Kereter*, la “morada de los dioses” y la “tierra de los espíritus o sombras”, como el *Hades* de los griegos. Era asimismo la “Casa de Dios Padre” (en la cual hay muchas mansiones). Las catorce divisiones comprendían, entre muchas otras, *Aanroo*, la Sala de las Dos Verdades, la Tierra de Bienaventuranza, *Netter-xer* el “lugar funeral o cementerio”, *Otamer-xer*, los “Campos de apacible silencio”, y también muchas otras salas y mansiones místicas, una de ellas como el *Sheol* de los hebreos, otra como el *Devachán* de los ocultistas, etc. Además, de las quince puertas de la morada de *Osiris*, había dos principales: la “puerta de entrada” o *Rustu* y la “puerta de salida” (reencarnación) *Amh*. Pero no había en el *Amenti* sitio alguno que representara el ortodoxo infierno cristiano. La peor de todas era la Sala de las Tinieblas y Sueños eternos. Como dice Lepsius, los difuntos “duermen (allí) en formas incorruptibles y no se despiertan para ver a sus hermanos, no reconocen ya padre ni madre; sus corazones nada sienten por

GLOSARIO

esposa e hijos. Esta es la mansión del dios *totalmente-muerto*. Todos se estremecen al rogarle, porque no escucha. Nadie puede glorificarle porque no mira a los que le adoran. Tampoco se hace cargo de ofrenda alguna presentada a él”. Este dios es Decreto *Kármico*: la tierra del Silencio, la mansión de aquellos que mueren absolutamente incrédulos, de aquellos que fallecen de resultas de un accidente antes del término señalado de su vida, y por último del que muere en el umbral del *Avitchi*, que jamás está en el *Amenti* o algún otro estado subjetivo, *salvo en un solo caso*, sino en esta región de forzoso renacimiento. Estos no se detenían mucho tiempo aún en su estado de sueño profundo, de olvido y de tinieblas, antes al contrario, eran conducidos con más o menos presteza hacia el *Amh*, la “puerta de salida”.

Amoun:

El término proviene del antiguo Egipto. También *Ammon*. Uno de los dioses mayores de Egipto. *Ammón* o *Amoun* es mucho más antiguo que *Amoun-Ra* y es identificado con *Baal-Hammon*, el Señor de los Cielos. *Amoun-Ra* era *Ra*, el Sol espiritual, el “Sol de Justicia”, etc., puesto que el “Señor Dios es un Sol”. Es el Dios de Misterio, y los jeroglíficos de su nombre están frecuentemente invertidos. Es *Pan*, Toda-Naturaleza esotéricamente, y por lo mismo, el Universo y el “Señor de la Eternidad”.

Amh:

El término proviene del antiguo Egipto. Significa la “puerta de salida” del *Amenti* (reencarnación).

GLOSARIO

Ammit:

El término proviene del antiguo Egipto. Cuando ante el Tribunal de Osiris, el difunto pesa su corazón, si el corazón pesa más que la pluma de Maât, deberá ser devorado por el monstruo *Ammit* y regresar a la Tierra.

Amon:

El término proviene del antiguo Egipto. Ver la voz *Amoun* o *Ammon*.

Antakarana:

El término proviene del sánscrito. También *Antahkarana* o *Antaskarana*. Los ocultistas lo definen como el *sendero* o puente entre el *Manas* superior y el inferior, el *Ego* divino y el Alma personal del ser humano. Sirve como medio de comunicación entre ambos y transmite, desde el *Ego* inferior al superior, todas aquellas impresiones personales y aquellos pensamientos de los seres humanos que pueden, por su naturaleza, ser asimilados y retenidos por la Entidad imperecedera y ser hechos, así, inmortales por ella, siendo ellos los únicos elementos de la pasajera Personalidad que sobreviven a la muerte y al tiempo. Así es lógico que sólo aquello que es noble, espiritual y divino en el hombre pueda en la eternidad dar testimonio de haberlo vivido.

Anubis:

El término proviene del antiguo Egipto. El dios de cabeza de perro, idéntico, bajo cierto aspecto, con Horus. Es preponderantemente el dios que trata con los desencarnados, o los resucitados en la vida *post-mortem*. *Anepou* o *Anebo* es su

GLOSARIO

nombre egipcio. Es una divinidad psicopómpica, es decir que guía o conduce las almas al otro mundo, “el Señor de la Tierra del Silencio de Occidente, la Tierra de los Muertos, el preparador del camino del otro mundo”, a quien eran confiados los difuntos, para ser conducidos por él a *Osiris*, el Juez. En suma, es el “embalsamador” y el “guardián de los muertos”.

Apophis:

El término proviene del antiguo Egipto. Es el monstruo mitológico que reside en el cielo e intenta tragarse al Sol y en su barca, el Sol, tenía que defenderse contra él. Simboliza las fuerzas hostiles del caos primordial. En los meandros de la serpiente *Apophis*, los antiguos egipcios representaban los laberintos del más allá.

Âtmâ:

El término proviene del sánscrito. Es el nombre en singular de *Âtman*. Se trata del Espíritu Universal, de la Mónada divina, del séptimo principio, así llamado en la Constitución septenaria del ser humano. El Alma suprema. El Espíritu, el Yo, el Yo superior o el verdadero Yo.

Bardo Todhol:

También conocido como el Libro tibetano de los muertos. En los lamasterios los monjes leen sus versículos al difunto para indicarle cuáles son los “caminos del más allá” con el fin de que no se pierda y llegue a la Luz.

Brahmaloka:

El término proviene del sánscrito (*Brahmâ-loka*). El mun-

GLOSARIO

do de *Brahmâ*, uno de los ocho mundos. Mansión de las divinidades superiores y de las almas piadosas.

Buda:

También llamado Siddhârtha Gautama “el Buda”, ya que este príncipe de Kapilavastu alcanzó la condición de *Buda*, esto es, la iluminación completa, que con sus discípulos dio nacimiento a un modelo filosófico y religioso basado en la tolerancia y la compasión universal.

Buddhi:

El término proviene del sánscrito. Es la Mente o Alma Universal. Es también el Alma espiritual del ser humano, su sexto principio, vehículo de *Âtman*, exotéricamente el séptimo principio. Es el Yo espiritual, la facultad que está por encima de la mente razonadora, es la Razón pura que ejerce la facultad de la intuición, es decir, del discernimiento espiritual.

Campos Elíseos:

Los griegos denominaban así la deliciosa mansión de la felicidad destinada a los bienaventurados, es decir, a las almas de las personas virtuosas. También llamado *Elíseo*. Por dichos campos discurría el dulce *Leteo*, cuyas aguas hacían olvidar las amarguras de la vida. Por su parte, la tradición asirio-caldea, llamó a esta zona los *Campos Felices*.

Can Cerbero:

Cerberus, término proveniente del latín. Se trata del monstruo canino de tres cabezas, que según las tradiciones vigila

GLOSARIO

el umbral del *Hades*. La tradición pasa de Egipto a Grecia y de aquí a Roma. En Egipto, se le representaba como un monstruo medio perro y medio hipopótamo, que guardaba las puertas del *Amenti*. La madre de *Cerbero* era *Equidna* o *Echidna*, ser mitológico medio mujer y medio serpiente, muy honrada en Etruria. Dice la Sra. Blavastsky, que tanto el *Cerbero* egipcio como el griego son símbolos del *Kâma-loka* y sus extravagantes monstruos, los abandonados cascarones de los mortales.

Caronte:

El término proviene del griego, *Charon*. También llamado *Carón*, es el *Khu-en-ua* de los egipcios, el piloto con cabeza de halcón, que guiaba la barca conductora de las almas a través de las negras aguas que separan la vida de la muerte. *Caronte*, es hijo del *Erebo* y de la *Noche*, a quien, dice la tradición, los muertos están obligados a pagar una pequeña pieza de moneda para atravesar la laguna *Estigia* y el *Aqueronte*, razón por la cual los antiguos colocaban siempre una moneda debajo de la lengua del difunto o sobre sus dos ojos.

Constitución septenaria de los seres humanos:

Según las tradiciones orientales y la Doctrina teosófica, el ser humano se compone de siete cuerpos, cuatro inferiores y tres superiores. Los cuatro cuerpos inferiores, son el *Sthû-la-Zârira* o cuerpo físico, el *Linga-Zârira* o cuerpo energético o pránico, el cuerpo de deseos o cuerpo *astral* y el *Kâma-manas* o Mente de deseo o Mente concreta. Los tres cuerpos superiores son el *Manas* o Mente pura, el *Buddhi* o vehículo intuicional y el *Âtmâ* o Ego superior o Voluntad. En el ca-

GLOSARIO

so del “Pensador” que es Manas, desde la tríada superior se encuentra ligado al cuaternario inferior y en este caso a Kâ-manas, por el puente de unión que determina el Antakarana.

Daemon:

El término proviene del griego, *Daimon*. En las obras heréticas originales y en los clásicos antiguos, esta palabra tiene una significación idéntica a la de “dios”, “angel” o “genio”. El *Daemon* de Sócrates representa la parte incorruptible del ser humano, o más bien, el verdadero hombre interno, que la teosofía llama *Nous*, el Alma racional, es decir, el racional Ego divino. En ningún caso debe confundirse con el término demonio, tal como se entiende en la actualidad.

Dante:

Dante Alighieri, poeta italiano del siglo XIII–XIV. Entre sus obras se encuentra la *Divina Comedia*, admirable poema alegórico compuesto en tercetos dividido en tres partes: Infierno, Purgatorio y Paraíso. Se trata de una visión épica del más allá que el poeta visita guiado primero por Virgilio y luego por Beatriz.

Dharma:

El término proviene del sánscrito. La Ley Sagrada, el Canon búdico. También, el *Dharma* representa la naturaleza interna, caracterizada en cada ser humano por el grado de desenvolvimiento que haya adquirido y es, además, la ley que determina el desarrollo en el período evolutivo que debe seguir. Esta naturaleza interna, puesta por el nacimiento físico

GLOSARIO

en un medio favorable para su desarrollo, es lo que modela la vida exterior, que se expresa por medio de pensamientos, palabras y acciones.

Devakan:

El término proviene del tibetano. También, *Devachán* (su término equivalente en sánscrito es *Devastan*). Significa la “Morada de los Dioses”. Es un estado intermedio entre dos vidas terrestres, en el cual el Ego (*Âtmâ-Buddhi-Manas*) o sea la Trinidad hecha Uno, entra después de su separación del *Kâma-Rûpa* y de la desintegración de los principios inferiores que siguen a la muerte del cuerpo en la Tierra. *Devachán*, es el nombre que en el lenguaje teosófico se da al Cielo o Mansión de la Bienaventuranza y que, literalmente traducido, significa *Morada resplandeciente* o *Mansión de los Dioses*. Es el *Svarga* de los indos, el *Sukhâvati* de los budistas, el *Cielo* de los zoroastrianos y cristianos. Dice la Sra. Blavatsky, que se trata de una parte del plano o mundo astral especialmente protegida, de la que están excluidos todo sufrimiento y todo mal, por las grandes Inteligencias espirituales que presiden la evolución humana. Estamos hablando de un estado subjetivo de bienaventuranza de los principios anímicos superiores (estado de *Anyodéi*), después de la muerte del cuerpo y una vez que se ha despojado de las partes más groseras en el *Kâma-loka*. Por ello corresponde a la idea de Cielo o Paraíso, en donde cada mónada individual vive en un mundo que se ha creado por sus propios pensamientos positivos y, en donde los productos de su propia ideación espiritual se le aparecen sustanciales y objetivos.

GLOSARIO

Dionisios:

El término proviene del griego, *Dionisos*. Es un Demiurgo que al igual que *Osiris*, es asesinado y despedazado en catorce trozos por los Titanes. Representa al Sol personificado. También, puede significar, “Dios en nosotros”.

Duat:

El término proviene del antiguo Egipto. Es uno de los lugares por donde pasan y residen los espíritus de los difuntos. Según la creencia popular de los antiguos egipcios, se trataba de un espacioso valle circular o semicircular que rodeaba al mundo y que resultaba lóbrego.

Eidolons:

El término proviene del griego. Los griegos lo utilizaban para designar a los fantasmas humanos, es decir, las formas astrales, que son sólo una imagen o una sombra.

Elementales:

Se trata de los “Espíritus de los Elementos” y no deben confundirse con los *Elementarios*. Son las criaturas de los cuatro reinos de la naturaleza: Tierra, Aire, Fuego y Agua. Los cabalistas han denominado Gnomos a los de la Tierra, Silfos los del Aire, Salamandras los del Fuego y Ondinas los del Agua.

Elementarios:

También la Doctrina esotérica y cabalística les llama *cas-carones astrales* que son las sombras o fantasmas de los muertos, y se les llama así por ser simples formas ilusorias,



*«Así como la Joya
del rey Naga
Satisface todos los deseos...
Bodhichitta,
el Pensamiento Iluminado,
es el supremo
remedio para todos
los deseos imaginables.»*

El Séptimo Dalai Lama





Retrato del 5º Dalai Lama que ha gobernado el Tibet del 1642 al 1682.

GLOSARIO

vacías ya de sus principios superiores. Según apunta la Sra. Blavatsky, se trata de las almas desencarnadas de las personas depravadas, aunque de manera genérica se aplica dicho término a los fantasmas de las personas desencarnadas en general, aquellos cuya residencia temporal es el *Kâma-loka*, es decir, los restos de los *Kâma-rûpas* de los seres humanos que se encuentran en proceso de desintegración, una vez que han sido abandonados por los principios superiores cuando, éstos, ascienden al *Devachán*. Su permanencia en el *Kâma-loka* varía en cuanto a su duración, pero termina invariablemente en desintegración, disolviéndose como una columna de niebla, átomo tras átomo, en los elementos que las rodean. Agrega la Sra. Blavatsky que estos *elementarios* en condiciones normales no tienen conciencia propia, pero pueden recibir vitalidad de un médium, y por ello, son, digámoslo así, galvanizados durante pocos minutos, volviendo a la vida y conciencia (artificiales) y, entonces, pueden hablar, obrar y recordar con claridad cosas que hicieron durante la vida. Se trata de un proceso muy peligroso, pues si bien los *elementarios* de las personas buenas tienen poca cohesión y se evaporan pronto, los de los malvados pueden durar largo tiempo.

Estigia:

Río de los Infiernos, a los que daba nueve veces la vuelta y formaba una laguna. Sus aguas tenían la propiedad de hacer inmortal e invulnerable al que se bañara en ellas. Cuenta la leyenda que Aquiles fue sumergido en ellas por su madre, que lo cogió para ello del tobillo izquierdo y por eso su punto de vulnerabilidad se encontraba en ese sitio llamado “el talón de Aquiles” al no haber sido mojado por estas aguas.

GLOSARIO

Gandharva-loka:

El término proviene del sánscrito. Literalmente, el “mundo de los *Gandharvas*”, es decir, la región o mundo de los espíritus celestes, que se corresponde con uno de los ocho mundos celestes. Según los Vedas, estos *Gandharvas*, músicos o cantores celestes, revelan a los mortales los arcanos del cielo y de la tierra y la ciencia esotérica.

Hades:

El término proviene del griego, *Aides*. Se le puede traducir como lo “invisible”, o sea el reino de las sombras, una de cuyas regiones era el *Tártaro*, lugar de oscuridad completa, parecido a la región del sueño sin ensueños del *Amenti* egipcio. Según la Sra. Blavatsky, a juzgar por la descripción alegórica de los varios castigos allí infringidos, dicho lugar es puramente *Kármico*. En todo caso, ni *Hades* ni el *Amenti* deben ser confundidos con la idea del infierno, ya que *Hades* no es más que un lugar de justicia retributiva. A él sólo se podía llegar cruzando el río hasta la “otra orilla”, esto es, atravesando el río de la muerte y renaciendo otra vez, para la felicidad o para el dolor. Por tanto, este río deberá cruzarse para poder alcanzar la isla de los Bienaventurados.

Hermes Trimegisto:

El término proviene del griego y significa el “tres veces grande *Hermes*”. Personaje místico de quien toma nombre la filosofía hermética. *Hermes Trimegisto* es el nombre de *Hermes* o *Thoth* (cuerpo humano con cabeza de Ibis) en su aspecto humano, pero como dios es mucho más, ya que contiene la esencia de la “Sabiduría creadora”, el “*elixir de*

GLOSARIO

Hermes” y por tanto es uno de los más misteriosos de los dioses del panteón egipcio.

Iniciación:

El término está relacionado con la admisión en los sagrados Misterios enseñados por los Hierofantes o sabios sacerdotes de los antiguos templos. Los Misterios representaban el paso de la vida mortal a la muerte finita y las experiencias del Alma y Espíritu desencarnados en el mundo de la subjetividad. El proceso iniciático es un modo de espinoso sendero de cuatro etapas o grados diversos de Iniciación y cada una de estas Iniciaciones va acompañada de una expansión de la conciencia.

Indraloka:

El término proviene del sánscrito. Literalmente, “el mundo o paraíso de Indra”. Es el mundo o región de las divinidades, uno de los ocho mundos, llamado también el Svarga, es decir, el estado puramente subjetivo de perfecta felicidad en el que se hallan las almas de los justos durante el período que media entre dos encarnaciones consecutivas.

Ka:

En el lenguaje del antiguo Egipto, es el nombre de lo que en Teosofía se llama “cuerpo Astral”.

Kâma-loka:

El término proviene del sánscrito. El plano semi-material, subjetivo e invisible para los seres encarnados, donde las “personalidades” desencarnadas, las formas *astrales*, llama-

GLOSARIO

das *Kâma-rûpas*, permanecen hasta desvanecerse del todo, merced al completo de los efectos de los impulsos mentales que crearon estos *eidolons* de las pasiones y deseos humanos y animales. Dice la Sra. Blavastky que es parte del *Hades* de los antiguos griegos, y el *Amenti* de los egipcios, es decir, la región de las sombras silenciosas, o el *Limbo* o *Purgatorio* de los católicos-romanos, o el *Summerland* de los espiritistas americanos. Agrega, también, que *Kâma-loka* es la región o mansión del deseo, la esfera anímica de la Tierra (no necesariamente en la superficie de la Tierra), donde los restos *astrales* de los difuntos se corrompen y descomponen. En esta región las almas de los muertos no son puras, viven, ya conscientes o ya en estado de estupor, hasta que sus *Kâma-rûpas*, sus formas de deseo, son abandonados por una “segunda muerte” y, al desintegrarse, se verifica la separación de los principios superiores. Al despojarse de los principios inferiores, la entidad inmortal del ser humano, con sus efectos purificados y los poderes que haya adquirido durante su estancia terrena, entra en el estado de *Devachán*. Así, el *Kâma-loka* es la primera condición por la que pasa la entidad humana, después de la muerte, la condición que precede al *Devachán*.

Kâma-manas:

El término proviene del sánscrito. Es la Mente de Deseo, o sea, el resultado de la unión o fusión de los dos principios humanos *Kâmico* (deseo) y *Manásico* (mente). Es la inteligencia que opera con su naturaleza de deseo y afecta al alma animal.

GLOSARIO

Kâma-rûpa:

El término proviene del sánscrito. Apunta la Sra. Blavatsky que, metafísicamente y en la filosofía esotérica, es la forma subjetiva creada, en virtud de los deseos y pensamientos mentales y físicos relacionados con objetos materiales, por todos los seres sencientes, forma que sobrevive a la muerte del cuerpo. Después de esta muerte, tres de los “siete principios”, a saber, el cuerpo, su vitalidad física y su prototipo astral, no teniendo ya ninguna utilidad, permanecen en la Tierra. Los tres principios superiores, agrupados en uno solo, se sumen en el estado de *Devachán*, estado en el cual, el Ego superior va a permanecer hasta que le llegue la hora de una nueva reencarnación. Por tanto, es el *eidolon* de la ex personalidad el que se queda solo, en el *Kâma-Loka*, en la nueva morada. En ella, agrega la Sra. Blavatsky, el pálido duplicado del ser humano que fue, vegeta durante cierto período de tiempo, cuya duración es variable y proporcionada al elemento de materialidad que ha quedado en él y estará determinada por la pasada vida del difunto. Privado como se halla de su mente superior, espíritu y sentidos físicos, queda abandonado a sus propios deseos insensatos y se irá desintegrando y desvaneciendo de un modo gradual.

Karma:

El término proviene del sánscrito. Se puede traducir, desde una perspectiva física, como “acción” y desde una perspectiva metafísica como “ley de retribución”, “ley de causa y efecto”. Es la Ley que gobierna todas las cosas. Existe *Karma* de mérito y *Karma* de demérito. Hay que aclarar que el

GLOSARIO

Karma no castiga ni recompensa, sino que es simplemente una Ley única, universal, que dirige infaliblemente todas las leyes productoras de efectos a lo largo de los surcos de sus causaciones respectivas. Es el ser humano el que traza y crea las causas y la ley *kármica* ajusta los efectos y este ajustamiento no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a recobrar su posición primitiva. El *Karma* es una ley absoluta y eterna en el mundo de la manifestación.

Karma Yoga:

El término proviene del sánscrito. Es el yoga de la acción, es decir la unión con el Yo divino a través de la acción, de la acción inegoísta, sin esperanza de frutos, es decir, sin deseo de recompensa, sino como una ofrenda a la Divinidad.

Katabasis:

El término proviene del griego. Se traduce como el “descenso a los Infiernos”. En Grecia se entendía como el conocimiento de la vida después de la muerte que se llevaba a cabo por medio de la iniciación en estos Misterios. Teniendo en cuenta que el término Infierno es un término genérico que señala el más allá y no el mundo infernal de algunas tradiciones religiosas. Como bien señala la Sra. Blavastky, el verdadero Infierno, la región infernal, es la Tierra de los *vivientes*. Pues la idea de un Infierno abrasador es una reminiscencia, una desfiguración de una alegoría astronómica. Entre los egipcios, no fue el Infierno un lugar de castigo por el fuego hasta la decimoséptima o decimoctava dinastía, cuando *Seth-Tifón* fue transformado de un dios en un diablo, pero agrega la Sra. Blavastsky, sea cual fuere el tiempo en el que

GLOSARIO

se inculcó esta horrible superstición en el ánimo de las pobres masas ignorantes, la idea de un Infierno abrasador y de almas atormentadas en él, es puramente egipcia. *Ra* (el Sol) se convirtió en el Señor del Horno ardiente, en *Karr*, el Infierno de los pecadores que eran amenazados con el tormento en el ardor de los fuegos infernales.

Khu-en-ua:

El término proviene del antiguo Egipto. Es el equivalente egipcio del griego *Caronte*. El piloto de cabeza de halcón que guía la barca conductora de las almas, a través de las negras aguas que separan la vida de la muerte.

Kybalion:

Antiguo texto egipcio, atribuido a Hermes Trimegisto. Contiene las máximas básicas del Conocimiento.

Lao-Tse:

Gran sabio y filósofo chino a quien se le atribuye el texto del *Tao-Te-King* y que precedió a Confucio.

Leteo:

El término proviene del griego, *lethé*, que se traduce por “olvido”. Uno de los ríos del Infierno, llamado también el “Río del olvido”. De este modo, los griegos clásicos explicaban la pérdida de memoria de las vidas pasadas, indicando que una vez que las almas habían experimentado en la región de las sombras, estaban obligadas a beber las tranquilas y silenciosas aguas de dicho río que tienen la virtud de borrar el recuerdo de la vida anterior y no dejar en la

GLOSARIO

memoria más que vagas y oscuras reminiscencias, antes de encarnar en una nueva vida.

Libro de la Oculta Morada:

También llamado Libro Egipcio de los Muertos, o Libro de la Entrada del alma a la Luz del Día. Se trata de una anti-quisima obra atribuida a Thoth-Hermes, que se encontró en los sarcófagos de antiguas momias con el fin de que el difunto realizara las preces necesarias para circular a salvo por los laberintos del más allá.

Linga-Zarîra:

El término proviene del sánscrito. Con este término se designa al cuerpo *astral* de los seres humanos o de los animales. Es el símbolo aéreo del cuerpo. Es el *eidolon* de los griegos, o sea, el duplicado aéreo del cuerpo de carne. En el lenguaje teosófico es el tercer principio de la constitución septenaria de los seres humanos, conocido también con el nombre de “doble-etéreo”, “cuerpo-fantasma” o “doble-*astral*”. Apunta la Sra. Blavatsky, que este cuerpo tiene la misma forma que el cuerpo físico (*Sthûla-Zarîra*), que es un vehículo y acumulador de vida y energía es decir de *Prâna*, o sea que encarna el cuerpo *prânico*.

Lipikas:

El término proviene del sánscrito. Se llama así a los Registradores Celestes o “Escribientes”, pues son esas fuerzas que registran cada palabra proferida, cada acción ejecutada por los seres humanos mientras viven en la Tierra. El Ocultismo indica que son los agentes del *Karma*, la Ley de Retribu-

GLOSARIO

ción. Son los cronistas que impresionan en las invisibles tablas de la *Luz Astral*, el registro fiel de cada acción y aún de cada pensamiento de los seres humanos. Es lo que la Sra. Blavastsky ha llamado el Libro de la Vida. Los *Lipikas*, pesan los actos de cada personalidad en el momento en el que se efectúa la separación definitiva de sus “principios” en el *Kâma-loka* y le suministran a cada ser humano el molde de su cuerpo etéreo futuro, molde que se ajusta a las condiciones *Kármicas* que han de formar el campo de su próxima vida.

Lokas:

El término proviene del sánscrito. Con este término se designa una región o lugar determinado. Es un mundo, una esfera o un plano. Por ejemplo, los *Purânas* de la India, hablan de siete o catorce *Lokas* encima y debajo de nuestra Tierra, o sea, de cielos e infiernos.

Maât:

El término proviene del antiguo Egipto. Es la Diosa de la Justicia, que se encuentra en el Tribunal de *Osiris* y cuya pluma se pesa con el corazón, y cuando éste es más pesado que la pluma deberá ser devorado por el monstruo *Ammit* y regresar a la Tierra. Equivale, también al *Némesis* de los griegos y al *Fatum* de los latinos y en cierto modo, al *Karma* de los indos.

Manas:

El término proviene del sánscrito. También, *Manah*. Literalmente, la “mente”, la facultad mental que hace del ser humano un ser inteligente y moral y le distingue del simple animal. Pue-

GLOSARIO

de dividirse en *Manas* inferior (*Kâma-manas* o mente de deseo) y el *Manas* superior (*Manas*), “el pensador” que es el aspecto más sublime y noble de la mente.

Maya:

El término proviene del sánscrito. Se traduce como “ilusión”. Es el poder cósmico que hace posible la existencia fenoménica y las percepciones de la misma. Se trata de la potencia creadora mediante la cual el Universo llega a la manifestación. De ahí que para la filosofía oriental todo el Universo visible no es más que una gran ilusión, puesto que tiene principio y fin y está sujeto a incesantes cambios. Sólo el Espíritu es la única realidad, por ser eterno e inmutable.

Mayavirupa:

El término proviene del sánscrito. Se trata de una “forma ilusoria”, el cuerpo del plano mental inferior, un cuerpo mental ilusorio que puede funcionar de manera independiente en el mundo mental inferior y es susceptible de trasladarse a grandes distancias con plena conciencia.

Médium:

Un médium es un ser diametralmente opuesto a un Adepto. El médium es un instrumento pasivo de influencias extrañas, a diferencia del Adepto que ejerce de un modo activo su poder sobre sí mismo y sobre todas las potencias inferiores. Como apunta la Sra. Blavatsky, si bien lo que los médium ven, oyen y sienten es “real”, no es “verdadero” y proviene del plano *astral* engañoso en sus vibraciones y sugerencias.

GLOSARIO

Muerte:

Según apunta literalmente la Sra. Blavatsky en el *Glosario Teosófico*, para todos los que están plenamente convencidos de que la entidad humana no está constituida principalmente por el cuerpo físico, y que éste no es más que una simple envoltura pasajera del hombre eterno, o sea de la individualidad, la muerte no existe, es un sueño; es la mayor de las ilusiones de la Tierra, porque no es otra cosa que un mero cambio de estado en las condiciones de la vida perenne e incesante, un cambio de existencia que da al ser humano una liberación parcial, puesto que, con el abandono y desintegración del cuerpo grosero, se libra de la más pesada de las cadenas que le esclavizan. Lo que llamamos “muerte” es un nacimiento a otra vida superior, más amplia; un retorno a la verdadera patria del alma, tras un breve destierro en la Tierra, el paso desde la prisión del cuerpo a la libertad del aire de lo alto. La muerte, en fin, es el tránsito de la vida objetiva, material, a la vida subjetiva, esto es, a la verdadera vida del alma. Nada, pues más ilógico, más absurdo, que ese aparato fúnebre, tétrico, con que se suele revestir la muerte en nuestros tiempos excesivamente materialistas. La región infernal es la Tierra de los *vivientes* y en las antiguas inscripciones tumularias, el nombre del difunto va, muchas veces, seguido del epíteto “*reviviente*”.

Mundakia Upanishad:

El término proviene del sánscrito. Obra muy antigua que habla de la “Doctrina Esotérica de Mundaka”.

GLOSARIO

Nephesh:

El término proviene del hebreo. Se trata del aliento de vida. Según las enseñanzas teosóficas, *Nephesh*, es sinónimo del principio *prâna-kârmico* o sea del alma animal de los seres humanos. Se trata del aliento del ciclo de la vida que existe en todos los seres vivientes, en toda molécula animada y hasta en cada átomo mineral. Es el Alma viviente, el aliento de la vida animal, por tanto no es *Manas* ni tiene espiritualidad.

Osiris:

El término proviene del antiguo Egipto. Una de sus divinidades más importantes. Como divinidad solar tiene debajo de él doce dioses menores que representan los doce signos del Zodíaco. Es hijo de *Seb*, el fuego celeste y *Neith*, la materia primordial, lo que le representa como un Dios existente por sí mismo y autocreado. Se trata de la primera deidad manifestada y representa la Unidad colectiva que cuando se diferencia y personifica se convierte en *Seth*, su hermano, *Isis* y *Neftis*, sus hermanas y Horus su hijo. Hacia la sexta Dinastía se comienza a darle el nombre del “Justificado” o “*Makheru*”, nombre que también se le daba al difunto que lograba pasar las pruebas.

Parcas:

Las tres deidades de los Infiernos, Cloto, Láquesis y Atropo, dueñas de la vida de los seres humanos, cuya trama hilaban. Los griegos les llamaban las *Moiras*. Las *Parcas*, las vestidas de blanco: *Láquesis*, la de los hechos pasados, *Cloto*, la de los hechos presentes y *Atropo*, la de los hechos venideros.

GLOSARIO

Pitriloka:

El término proviene del sánscrito. Es el plano de los *Pitris*, *Richis* y *Prajâpatis*, y representa uno de los ocho mundos.

Platón:

Iniciado en los Misterios, fue uno de los más eminentes filósofos griegos. Discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Vive hacia el 400 antes de nuestra era. A la muerte de su maestro concurre a la escuela de Euclides en Megara y visita la Magna Grecia y Egipto. A su regreso, en Atenas, funda la Academia. Nos ha legado preciosas obras de las que destacamos, la *República* y el *Fedón* o de la inmortalidad del alma.

Plotino:

El más grande e ilustre de los neoplatónicos, de quien se dice que fue discípulo de Ammonio Saccas. Su discípulo Porfirio nos dice que alcanzó el supremo éxtasis varias veces durante su vida. Sus obras fueron recopiladas por Porfirio en las *Enéadas*.

Prâna:

El término proviene del sánscrito. Es el principio vital, el aliento de vida, es el segundo principio del cuaternario inferior dentro de la constitución septenaria de los seres humanos. Se trata de la vitalidad, la fuerza vital, la vida que impregna todo el cuerpo vivo de los seres humanos, o sea, la energía o potencia activa que produce todos los fenómenos vitales.

GLOSARIO

Psyche:

El término proviene del griego, *Psyché*. Se llama así al alma animal o terrestre que en Oriente se le denomina el *Manas* inferior.

Ra:

El término proviene del antiguo Egipto. Representa al Sol personificado y, también, la Divina Alma Universal en su aspecto manifestado.

Rustu:

El término proviene del antiguo Egipto. *Rustu* la puerta de entrada y *Amh* la puerta de salida: por la primera se entra al mundo de la muerte y por la segunda se reencarna.

Sheol:

El término proviene del hebreo. Una región de sosiego e inactividad.

Skandhas:

El término proviene del sánscrito. Literalmente se traduce como “haces” o grupo de atributos. En Oriente se indica que estos “atributos” se agregan al nacimiento de los seres humanos y conforman su personalidad y que después de la muerte vuelven a formar la base de una nueva reencarnación *kármica*. La Sra. Blavatsky indica que los *skandhas* son los gérmenes de la vida en todos los siete planos del ser y constituyen la totalidad del ser humano subjetivo y objetivo. Agrega, también, que un cambio mental o vislumbre de la verdad espiritual, puede hacer convertir un ser humano a la

GLOSARIO

verdad, hasta en la misma hora de la muerte, creando así buenos *skandhas* para la próxima vida. Ya que los últimos actos o pensamientos de los seres humanos producen un efecto enorme sobre su vida futura. Los *skandhas* son las impresiones vibratorias de nuestros pensamientos y nuestras acciones que se integran en la Luz *astral*.

Sukhâvati:

El término proviene del sánscrito. Se traduce como “tierra pura o feliz”

Sutratma:

El término proviene del sánscrito. Literalmente se traduce como “Hilo del Espíritu”. Es el hilo que une la Individualidad, el Ego inmortal, que se reencarna en una vida tras otra. Se representa como un hilo que une las cuentas de un collar.

Sthûla-Zarfra:

El término proviene del sánscrito. Se refiere al cuerpo grosero o físico. El más inferior de los cuerpos del cuaternario inferior, es decir, el cuerpo denso.

Svarga:

El término proviene del sánscrito. Es la mansión celeste, un paraíso, al igual que Indra-loka. Es el Svar-loka, es decir el cielo, la mansión de los Dioses y bienaventurados. Es un estado puramente subjetivo de felicidad en el que se hallan las almas de los justos durante el período que media entre dos encarnaciones consecutivas. En todo caso, no debe confundirse con el Nirvana (que de acuerdo con los ocul-

GLOSARIO

tistas representa la completa extensión y liberación final, un “abismarse en el Espíritu Divino).

Târaka Râja Yoga:

El término proviene del sánscrito. Los *yoguis* que practican el Târaka Râja Yoga le dan al cuerpo causal el nombre de *Karanopadhi*, es decir “base de la causa”. Este cuerpo, en realidad no es cuerpo alguno, ni objetivo ni subjetivo, sino *Buddhi*, es decir el alma espiritual, y es denominado así por ser la causa directa del estado de *Suchupti*, que conduce al de *Turîga*, el más alto estado de *Samâdhi*. Se trata de un yoga de alto desarrollo espiritual.

Tao-Te-King:

Llamado también el “Libro de la Perfectibilidad de la Naturaleza”, escrito por el gran filósofo chino Lao-Tze. Se trata de una especie de cosmogonía que contiene todas las doctrinas fundamentales de la Cosmogénesis esotérica. En el “reposo”, que se produce por la integración del ser humano en la Naturaleza y con la práctica de la virtud, se alcanza el Tao que es fuente de bienaventuranza y felicidad.

Tártaro:

El término proviene del griego, *tártaros*. Representa al Infierno en general, pero especialmente el lugar de castigo para los impíos y que se halla muy lejos de el Hades según nos indica Homero.

Tribunal de Osiris:

En el antiguo Egipto, se atribuía a Osiris la presidencia de

GLOSARIO

este Tribunal en el que se juzgaba el alma del difunto. En esta prueba el difunto debía poder identificarse con el dios, pasando a “osirificarse”, o también, “*Osiris Tal*”. Para ello era ayudado por cuarenta y dos jueces que representan cada una de las puertas del más allá. Estaban también presentes *Maât*, la diosa de la justicia y el orden, *Thoth*, que con forma de cinocéfalo toma acta notarial del juicio y *Anubis*, que conduce el alma del difunto hasta el Tribunal. Resulta muy ilustrativa la representación de la escena de la *psycostasia* (juicio del alma) que se registra en el Papiro de Ani.

Viaje astral:

Es aquél que durante la vida podemos realizar con el cuerpo astral (también llamado “*doble astral*”), teniendo en cuenta que la teosofía entiende como tal a la sombra o contraparte etérea de los seres humanos y de los animales, o sea el *Linga-Zarîra*. El mundo astral, también llamado “plano astral” es la región del universo inmediata al plano físico, si es que puede emplearse esta palabra “inmediata”, ya que los planos del universo no son unas zonas o capas concéntricas superpuestas, sino que más bien son esferas concéntricas que se compenetran mutuamente, sin estar separadas unas de otras más que por la diferencia de su constitución respectiva. En este plano la vida es más activa y la forma más plástica que en el físico, de suerte que penetra fácilmente todo el cuerpo de nuestro plano terrestre. Los objetos astrales son combinaciones de materia astral, de igual modo que los objetos físicos son combinaciones de materia física. Debido a su extraordinaria ductibilidad, las entidades astrales pueden modificar rápidamente su aspecto, porque

GLOSARIO

la materia astral de que están compuestas toma forma bajo cada impulso del pensamiento. Una parte de este plano está constituida por el *Kâma-loka*.

Yoga:

El término proviene del sánscrito. Uno de los seis *Darshanas* o escuelas filosóficas de la India. Se dice que la escuela fue fundada por Patañjali, aunque su origen es mucho más antiguo. La palabra Yoga significa literalmente “unión” y según Patañjali indica la unión del Yo humano o inferior con el Yo divino o superior.

Zohar:

Se trata de un compendio de teosofía cabalística, que comparte con el *Sepher Yetzirah* la reputación de ser el más antiguo tratado que existe sobre las doctrinas religiosas esotéricas hebreas. La tradición asigna la paternidad al rabino Simeón ben Jochai.



Un yogi practica *tummo*, el yoga del calor interno.







NOTAS





NOTAS





NOTAS





NOTAS





NOTAS





NOTAS





NOTAS





NOTAS





NOTAS



